

Boletín del Centro Naval



*Fundado
en mayo
de 1882*

NÚMERO
ESPECIAL

2014 - AÑO DEL CENTENARIO
DE LA CASA CENTRAL DEL CENTRO NAVAL



República Argentina

AÑO 132 - VOL. CXXXII N° 838 ENE / JUN DE 2014

REPÚBLICA ARGENTINA

Boletín del Centro Naval

FUNDADO EN MAYO DE 1882



NÚMERO **838** ENERO / JUNIO DE 2014

NÚMERO
ESPECIAL

2014 - AÑO DEL CENTENARIO
DE LA CASA CENTRAL DEL CENTRO NAVAL



Imagen de portada:
Detalle superior de la puerta principal
de la Sede Central del Centro Naval.
(Foto Marcos Cardozo)

Florida 801, C1005AAQ Buenos Aires, República Argentina
Telefax: (+54 11) 4311-0041. Conmutador: (+54 11) 4311-1011/16 int. 605
E-mail: boletin@centronaval.org.ar www.centronaval.org.ar

ISSN 0009-0123

Registro de Propiedad Intelectual

Número: 978.013 (25.11.2011)

Propietario: Centro Naval



Director

Capitán de Navío (R) Héctor J. Valsecchi

Presidente Consejo Editorial

Vicealmirante VGM (R) Carlos L. Alfonso

Vocales Consejo Editorial

Capitán de Navío VGM (R) Alejandro J. Tierno
Capitán de Navío VGM (R) Oscar D. Cabral
Capitán de Navío VGM (R) Juan J. Membrana
Capitán de Navío Gabriel O. Catolino
Capitán de Navío IM VGM (R) Hugo J. Santillán

Arte y diagramación

Guillermo P. Messina

Administración y composición

Norma B. González

Corrección

Silvia Currenti

Miembro de la Asociación de la Prensa Técnica y Especializada Argentina (APTA),
desde el 7 de marzo de 1975

Distinciones al Boletín y a quienes en él escriben

- Premio APTA/Rizzuto 1989 en la categoría Publicaciones sin fines de lucro
- Primer Premio APTA/Rizzuto 1994 en la categoría Publicaciones Oficiales
- Premio 1er. Accésit APTA/Rizzuto 1998 en la categoría Publicaciones Oficiales
- Reconocimiento al Mérito 2002
- Reconocimiento a la Trayectoria 2003
- Premio 2do. Accésit APTA/Rizzuto 2004 por Nota de Contenido Técnico
- 1er. Premio APTA/Rizzuto 2006 por Nota Científica
- Premio 1er. Accésit APTA/Rizzuto 2006 por Nota de Bien Público
- Premio 1er. Accésit APTA/Rizzuto 2007 por Nota de Bien Público
- Premio 1er. Accésit APTA/Rizzuto 2008 por Nota Periodística
- 1er. Premio APTA/Rizzuto 2009 por Nota Técnica CONICET / Sociedad Científica Argentina
- Premio 2do. Accésit APTA/Rizzuto 2009 por Nota Técnica CONICET / Sociedad Científica Argentina
- 1er. APTA/Rizzuto 2013 por Nota Científica
- Premio 2do. Accésit APTA/Rizzuto 2013 por Nota Técnica CONICET / Sociedad Científica Argentina
- Premio 2do. Accésit APTA/Rizzuto 2013 por Nota de Bien Público

Índice



- 1 Portada
- 2 Índice
- 3 Carta del Director
- 4 Comisión Directiva
- 5 **Palabras del Presidente del Centro Naval, Vicealmirante VGM (R) Eduardo R. Llambí, en ocasión del Centenario de la Sede Central**

ESTELAS PROPIAS

- 9 **El edificio del Centro Naval**

ESTELAS AJENAS

- 15 **Recortes de periódicos 1972 y 2014**
- 17 **Jacques Dunant: la elegancia del Academicismo francés**
Arq. Marta García Falcó
- 19 **Gastón Mallet, arquitecto**
Sra. Denise Mallet Roth
- 23 **Centro Naval de Buenos Aires**
Arq. Roberto Bonifacio
- 29 **EL MONUMENTO URBANO COMO EXPRESIÓN DE UN SISTEMA. ARQ. GASTÓN LOUIS MALLET Y ARQ. JAQUES DUNANT**
Arq. Eduardo Scagliotti
- 37 **EL SIMBOLISMO DEL EDIFICIO DE LA SEDE CENTRAL**
Profesor Alfio A. Puglisi
- 43 **UNA RECORRIDA POR LA SEDE CENTRAL DEL CENTRO NAVAL**
Por La Redacción
- 57 **GUILLERMO BROWN: NOTAS BIOGRÁFICAS**
Capitán de Navío (R) Guillermo A. Oyarzábal
- 69 **1814-2014. BICENTENARIO DEL COMBATE NAVAL DE MONTEVIDEO. CONMEMORACIÓN Y REFLEXIÓN**
Capitán de Navío (R) Jorge R. Bergallo
- 71 **HISTORIAS DE SOCIOS DEL CENTRO NAVAL ESCRITA INICIALMENTE EN EL SIGLO XIX Y FINALIZADA EN EL XXI**
Vicealmirante Daniel Rojas Torres y Capitán de Navío (R) Javier Valladares
- 77 **Actos y acciones previstos con motivo del Centenario de la Sede Central**

■ Los autores de los artículos publicados en el Boletín del Centro Naval son indefectiblemente responsables de su contenido y no reflejan obligatoriamente la opinión favorable o desfavorable del Centro Naval, que no comparte necesariamente los criterios vertidos, por lo que su interpretación queda a cargo de los lectores.

Asimismo, el Centro Naval no se hace responsable por la aplicación de los contenidos de los artículos publicados.

■ El Boletín del Centro Naval se reserva el derecho de propiedad de todos los artículos inéditos en él publicados, pero autoriza su reproducción parcial o total, con la condición de que se mencione en forma clara, autor y fuente; eventualmente, para algunos artículos que serán expresamente identificados en su portada, se requerirá la autorización escrita del Boletín.

■ Por limitaciones en el proceso de edición de la revista, resulta imposible publicar, en el futuro cercano, todas las colaboraciones recibidas, por lo que el Centro Naval se reserva el derecho de seleccionar, de acuerdo con criterios de oportunidad, equilibrio en la diagramación, grado de interés y afinidad con las finalidades del Boletín, aquellos trabajos que serán incluidos en los próximos números.

■ El orden de aparición de cada artículo en un mismo número del Boletín no implica orden de preferencia alguno en cuanto a su importancia, calidad o amenidad; su ubicación será el resultado, simplemente, de la búsqueda de un adecuado equilibrio en la diagramación.

■ El Centro Naval no asegura las condiciones, representaciones o garantías, expresas o implícitas, ni el contenido de todos los avisos publicados en sus páginas. Tampoco es responsable de cualquier daño directo o indirecto, o consecuente, que surja del uso de los productos, o servicios, o de acciones u omisiones producidas en relación con la información contenida en esos avisos.

CARTA DEL DIRECTOR

Estimados lectores:

Este número del Boletín es nuestra adhesión a los festejos del Centenario de la Sede Central del Centro Naval. Es por ello que es diferente en su contenido a lo que estamos acostumbrados ha entregarles habitualmente.

Hemos recurrido a artículos anteriormente publicados, tanto ajenos como propios. La razón de aquellos es que en unos casos analizan al edificio desde el punto de vista arquitectónico y lo califican por su valor urbanístico y en otros se refieren, de manera interesante, a quienes lo proyectaron y construyeron: los arquitectos Dunant y Maillet.

Las fotografías, que provienen de publicaciones periódicas, del Archivo General de la Nación y muchas propias, nos han servido para recrear el ambiente de otros tiempos u observar los cambios en el edificio tales como los dormitorios o la Sala de Armas actualmente transformados en comedor y gimnasio.

El 14 de mayo de 1914 nuestra casa abrió sus puertas; se requirió un esfuerzo especial para que la inauguración pudiera llevarse a cabo en tiempo, para poder recibir a las delegaciones extranjeras que participaron en los festejos del bicentenario de la Batalla de Montevideo, el hecho más importante de la historia naval argentina y, sin duda, la victoria más trascendente en el mar en la lucha por la independencia de los pueblos de la América del Sud.

Su protagonista fue el Almirante Don Guillermo Brown que había iniciado la campaña naval con la toma de Martín García y la inmovilización de la Escuadra realista en el Río Uruguay. Su genio y bravura permitieron sellar el triunfo argentino el 17 de mayo de 1814. Esta fecha fue impuesta hace más de medio siglo para festejar, año tras año, el Día de la Armada.

Dos artículos, uno del Capitán de Navío Guillermo Oyarzábal y otro del Capitán de Navío Jorge Bergallo, son el homenaje obligado con que rendimos tributo a los marinos que, hace doscientos años, forjaron nuestra institución madre imprimiéndole valores que aún sustenta..

Como recuerdo emotivo a los hombres que alentaron la idea de la casa propia para nuestro club, el Capitán de Navío Javier Valladares nos conmueve con un relato de su autoría.

La redacción ha considerado interesante realizar una recorrida por la Sede Central señalando elementos arquitectónicos, obras de arte y rincones que no figuran en otros artículos, nutriéndose de la publicación "Centenario de la Sede Central del Centro Naval. 1914-2014" y de fotografías de diversas procedencias.

El arquitecto Eduardo Scagliotti nos presenta una visión profesional que agradecemos nos haya hecho llegar; tiene gran valor porque a la par de valorar el edificio nos da un pantallazo de la importancia de lo que significa una restauración seria y profesional, en la que él participó años atrás.

Menciono lo interesante del trabajo de nuestro apreciado consocio, el profesor Alfio Puglisi quien nos sumerge en el mundo de los símbolos ocultos a la vista del lego, en el ámbito de nuestra casa.

Sean mis últimas palabras de especial reconocimiento a la Sra. Arquitecta Dña. Graciela Viñuales sin cuya actitud generosa y de colaboración dudo haber podido entregar este número con la satisfacción que lo hago.

Capitán de Navío (R) **Héctor J. Valsecchi**

Director

Comisión Directiva del Centro Naval

Desde el 26 de marzo de 2013

Presidente: Vicealmirante VGM (R) Eduardo Rodolfo Llambí
Vicepresidente 1º: Contraalmirante VGM (R) Julio Alberto Covarrubias
Vicepresidente 2º: Contraalmirante VGM (R) Carlos B. Castro Madero
Secretario: Capitán de Navío VGM Oscar Adolfo González
Tesorero: Teniente de Fragata (R) Alberto Guillermo Thomas
Protesorero: Capitán de Navío Cont. (R) Juan Carlos Franco

Vocales Titulares:

Contraalmirante (R) Carlos Luis Mazzoni
Capitán de Navío IM (R) Miguel Ángel Inda
Capitán de Navío VGM (R) Daniel Gustavo Manzella
Capitán de Navío (R) Héctor Julio Valsecchi
Contraalmirante (R) Délfór Raúl Ferraris
Contraalmirante Gabriel Omar Urchipía
Capitán de Navío VGM (R) Fernando Pedro Amorena
Capitán de Navío VGM (R) Alejandro M. García Sanabria
Capitán de Navío Gabriel Oscar Catolino
Contraalmirante VGM (R) Héctor Alfredo Campoamor
Capitán de Navío Miguel Ángel Urroz
Capitán de Navío IM (R) Juan Fernando Pendino
Contraalmirante VGM Ricardo Víctor Cavilliotti
Contraalmirante VGM (R) Ricardo Luis Alessandrini
Capitán de Navío (R) Pablo Eduardo Finazzi
Capitán de Navío VGM (R) Leandro Ramón Gurina

Vocales Suplentes

Capitán de Fragata (R) Alejandro Castrilli
Capitán de Navío Arturo E. Martínez Cordeyro
Capitán de Navío (R) Héctor Carlos Vergnaud
Capitán de Navío VGM (R) Miguel Fajre
Capitán de Navío IM (R) Julio Joaquín Eiff



COMISIÓN FISCALIZADORA

Fiscalizadores Titulares

Contraalmirante (R) Gustavo Adolfo Trama
Capitán de Navío (R) Gustavo Eduardo Prieto
Capitán de Navío VGM (R) Juan José Membrana
Capitán de Navío VGM Luis Javier Solari

Fiscalizadores Suplentes

Capitán de Fragata Med. (R) Jorge A. Pérez Rovira

Palabras del Presidente del Centro Naval, Vicealmirante VGM (R) Eduardo R. Llambí, en ocasión del Centenario de la Sede Central



Un grupo de jóvenes Oficiales de la Armada Argentina, egresados de las primeras promociones de la Escuela Naval Militar, que buscaban jerarquizar la profesión naval y hallar un lugar de reunión donde ejercitar la sana camaradería, dar a conocer los avances tecnológicos de la profesión y difundir las exploraciones, experiencias y descubrimientos que realizaran, crearon, el 4 de mayo de 1882, el Centro Naval. Luego de peregrinar durante treinta y dos años por sedes arrendadas, hace 100 años, un 14 de mayo de 1914, concretaban su anhelo de contar con una sede propia e inauguraron, en la calle Florida esquina Córdoba, su actual Casa Central .

La fecha fue elegida especialmente para que el nuevo edificio pudiera ser inaugurado en conmemoración del cente-



Acta de fundación del Centro Naval.

nario del Combate Naval de Montevideo, acción que, según dijo nuestro Padre de la Patria, el General Don José de San Martín, fue decisiva para nuestra independencia.

El edificio, proyectado por el estudio Mallet-Dunant y realizado por el arquitecto Gastón Mallet, es una muestra importante de la arquitectura francesa de la *Belle Époque*, identificada con las líneas arquitectónicas de la *École des Beaux Arts* de París. Con su belleza, engalana la ciudad y es una muestra de la grandeza y la pujanza que adquirió la República Argentina a partir de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Sucesivos cambios de Comisiones Directivas fueron trayendo sangre renovada y nuevos aportes. Cada una agregó su grano de arena a la configuración de lo que puede identificarse como la auténtica personalidad e idiosincrasia del Centro Naval.

Estos atributos se manifiestan tanto en sus socios como en el personal de la casa que brinda servicios; muchos de ellos han pasado su vida junto a nosotros, y, día tras día, cumplen sus funciones con denodado esfuerzo y dedicación, imbuidos de un profundo sentido de pertenencia al Centro Naval.

Con el correr de los años, la Institución fue ampliando sus horizontes y, consecuentemente, también sus instalaciones y los servicios brindados a sus socios hasta llegar a la situación actual, en la que el Centro Naval constituye una compleja organización: Casa Central, sedes deportivas en Núñez, Olivos y Tigre, Yacht Club Centro Naval, delegaciones en La Plata, Mar del Plata, Bahía Blanca y Puerto Belgrano, Instituto de Publicaciones Navales, Panteón Naval, Anexo Hotel y Boletín del Centro Naval, que da cabida a casi 11 000 miembros.

En el Centro Naval, conviven los principios y los valores de sus creadores con las demandas de las nuevas generaciones, especialmente aquellas relacionadas con las actividades de recreación y de la práctica deportiva. No obstante, su objetivo fundacional y su lema, «Unión y Trabajo», han perdurado sin alteraciones durante sus ciento treinta y dos años de vida.

El logro del edificio propio fue el resultado de una serie de largas negociaciones y se concretó luego de que la Institución pasara por diez locales distintos: desde la casa de su fundador, el Teniente Albarracín, hasta la de Florida 659, todas ellas arrendadas.

La idea original de la sede propia fue del entonces Capitán de Fragata Eduardo O'Connor (1890) y, luego de varios años de gestiones, se obtuvo la cesión del solar de Florida y Córdoba.

Obtenido el terreno, se licitó la construcción del edificio. Las obras se iniciaron en 1911 y finalizaron en el primer trimestre de 1914.

Con el apoyo del Ministro de Marina, el entonces Capitán de Navío Sáenz Valiente, una comisión de socios especialmente designada, integrada por los Contraalmirantes O'Connor y Martín y el Capitán de Navío Rojas Torres, fue la encargada de llevar adelante el proyecto.

Con acierto, el diseñador resolvió el serio problema que presentaba el solar de una esquina rectangular. El funcionalismo del edificio, así como sus proporciones y sus detalles, lo convierten en una de las piezas más significativas de ese Buenos Aires de la década del centenario, que provoca la admiración de muchos turistas extranjeros y de ciudadanos argentinos que pasean por la hoy peatonal calle Florida.

La hermosa puerta central, fundida en el Arsenal Naval Buenos Aires con viejos cañones de las guerras de la Independencia, estuvo a cargo de Luis Tiberti, quien combinó magistralmente el hierro y el bronce, lo cual la convirtió en una de las puertas más célebres de Buenos Aires. Su *hall* o vestíbulo y la escalera central, más la farola que la ilumina, constituyen uno de los conjuntos más puros de la llamada *Belle Époque* porteña.

Sus salones y sus recintos, decorados con pinturas al fresco y dorados a la hoja, se mantienen como rara prueba artesanal local, mientras que una importante colección de pinturas y de esculturas los engalanan; entre ellas, se destacan las de los pintores marinistas, Martino y Quinquela Martín, entre otros. Sus dos ascensores principales, por otra parte, son una obra de ebanistería irremplazable.

En su seno, alberga dos de las expresiones más importantes de nuestro ser: el Boletín y la biblioteca.

El primero, que comenzó a publicarse inmediatamente después de la fundación, en 1882, como Boletín del Centro Naval, constituyó el primer medio de comunicación y de difusión profesional dentro de la Armada y del público en general. Hasta nuestros días, se ha editado de manera permanente y sin solución de continuidad, por lo que se erige en una de las publicaciones decanas de la prensa argentina. Su colección completa constituye una verdadera enciclopedia naval y marítima que encierra no solo la historia del Centro Naval, sino la de la Armada Argentina.

La segunda, la biblioteca, hoy denominada Capitán de Fragata Héctor Ratto, fue creada también en el mismo momento de la fundación del Centro Naval. Constituye, en su conjunto, un

valioso repositorio de libros de estrategia, historia, narraciones de viajes y de material principalmente vinculado con la actividad náutica. Cuenta con importantes obras, algunas de las cuales se hallan dentro de la categoría de obras valiosas y que, por su valor, constituyen un imprescindible material de consulta relacionado con todo lo que haga a los intereses marítimos argentinos y a la historia marítima y naval nacional y extranjera. Asimismo, entre sus volúmenes hay libros técnicos, diccionarios y enciclopedias afines.

Esta emblemática Casa se ha engalanado para las fiestas patrias y ha recibido triunfante a las tripulaciones de las unidades luego de su participación en campañas navales en defensa de la integridad territorial y, en apoyo a la paz y la seguridad en el mundo, así como también a las realizadas en la Antártida y en el Polo Sur. Asimismo, se ha puesto de luto ante la pérdida de unidades de nuestra Armada y ha lamentado, callada pero heroicamente, las bajas de sus socios muertos en servicio y en las guerras en las que intervino la República. Recuerda, también, a los que defendieron el honor de la Patria en combate y a aquellos que sufren o sobrellevan las consecuencias.

De su raíz o del pensamiento de sus fundadores, han surgido innumerables asociaciones civiles que, tras cobrar vida propia, continuaron muy ligadas a nuestra Casa y a la Armada, tal es el caso del Museo Naval, el Yacht Club Argentino y la Liga Naval Argentina.

En la actualidad, se alberga y se brinda un adecuado respaldo a, entre otros, el Círculo Goyena, la Academia Argentina de Ceremonial y la Fundación Goleta del Bicentenario. Por otro lado, desde su reciente nacimiento, también funciona en nuestras instalaciones la Academia del Mar, lo cual constituye un verdadero orgullo para el Centro Naval.

En esta Casa, anualmente se lleva a cabo una profusa actividad académica que consta de seminarios, conferencias y charlas sobre temas de interés nacional para las cuales importantes personalidades de la escena local e internacional son invitadas a presentar sus ponencias.

Dentro de esta actividad, se pone mayor énfasis en los eventos que están vinculados directamente con el mar y la profesión naval, con lo cual se tiende a generar conciencia marítima en los estratos dirigentes y en la población en general. Ejemplo de ello han sido los recurrentes seminarios vinculados con la Antártida, el Atlántico Sur, los puertos, la pesca, la industria naval y muchos otros temas relacionados.

Por otra parte, bianualmente se exhiben obras de arte en el Salón de Pintores Marinistas y el Salón de Modelistas Navales, y se lleva a cabo un intenso programa de conciertos, con una amplia gama de estilos musicales.

Toda esta programación constituye un clásico dentro de la agenda cultural de la ciudad de Buenos Aires.

La vida social no escapa a nuestra actividad cotidiana y entre otras, siempre están presentes las recepciones que brindamos, como nuevos socios, a los Guardiamarinas que egresan anualmente, tradición que se mantiene desde 1882, y la cena de camaradería en vísperas del 9 de julio, costumbre esta que se sostiene desde 1916, fecha en la cual el entonces presidente de la Nación agasajó, en esta sede, a las delegaciones extranjeras con motivo de su visita al país, en ocasión del centenario de la Patria.

Para finalizar, deseo resaltar que, como no podría ser de otra manera, una Institución con tantos años de vida necesariamente va construyendo una idiosincrasia y tejiendo un manto de tradiciones en su quehacer diario. El Centro Naval, durante sus ciento treinta y dos años de existencia, lo ha hecho sobre la base de, fundamentalmente, los inalterables principios abrazados por sus fundadores, sintetizados en su lema «Unión y Trabajo».

Cimentado en esta característica distintiva, ofrece a sus miembros un ámbito social, cultural y deportivo donde se facilita el estrechamiento de lazos de camaradería y propone, además, vínculos de protección recíproca entre sus asociados. Al mismo tiempo, se constituye en un organismo que, teniendo por norte el culto a la tradición naval, trata de contribuir, con los medios que estén a su alcance, al constante engrandecimiento de la Armada.

Todo lo aquí expresado nos lleva a concluir que recorrer la historia del Centro Naval y de esta Casa Central es explorar la historia del pensamiento y el sentir de los hombres de la Armada y transitar los sucesos más importantes que ella vivió, con alegría o con pesar, en especial durante los conflictos armados que enfrentó nuestro país. Reafirmo aquí categóricamente que: "El Centro Naval no podría existir sin la Armada Argentina, y que esta estaría incompleta sin el Centro Naval".

Muchas gracias.



Detalle de la puerta de entrada.

El edificio del Centro Naval

Hoy publicamos la reseña que en una oportunidad preparara el arquitecto Mallet, en la que aporta interesantes datos sobre la construcción del edificio de nuestra Sede Social.

En una de las esquinas que la elegante calle Florida forma con la Av. Córdoba, en el ángulo SE, se levantó en el año 1912, para sede del Centro Naval, un llamativo y monumental edificio.

Casi medio siglo después, no es raro notar que las personas que circulan por dichas calles se paran y comentan el carácter expresivo de todos los detalles del frente, otros se preguntan de qué obra conocida es copia, ignorando que precisamente no puede ser imitación de ninguna, por estar edificado en un terreno de configuración particular y con un programa que obligó al arquitecto a realizar una obra personal, traduciendo en los frentes que la desarrollan sobre la Av. Córdoba los planos y sobre todo los salones en "enfilade" del piso de recepción. Por ello, no puede haber en ninguna parte del mundo otro edificio igual al del Centro Naval.

La configuración del terreno y la sucesión de los salones en "enfilade" obligó al arquitecto a ubicar la entrada en la esquina por el acceso al vestíbulo, que se repite en su forma característica en todos los pisos por la escalera monumental de doble revolución.



El edificio, recientemente inaugurado.
Fuente: Archivo General de la Nación Dpto. Doc. Fotográficos.
Buenos Aires. Argentina.



Un detalle del Salón de Actos del 2º piso.

Esta entrada está entre dos pedestales, que esperan aún las estatuas proyectadas para ellos, una simbolizando la Marina de Guerra y otra la Flota Mercante. La puerta de entrada es una reja de hierro y bronce, cuyos “panneaux” están inspirados en motivos de los salones de la paz y de la guerra de Versailles. Hay en la banderola de esta puerta, un bebé jugando con una concha de mar; ello significa que el edificio está destinado al refugio y solaz de los socios y que donde se divierte un niño hay tranquilidad. El motivo está tomado de una de las fuentes del Hotel de Ville, de París, quemado en 1871.

Cuando se proyectó la puerta, cuya ejecución fue mal interpretada, se preveía alrededor de la misma y equitativamente distribuidas con sus escudos, la representación de las catorce provincias, pues marítimas o no, ellas dieron sus hijos por la gloria y grandeza de la patria argentina.

La planta baja del edificio forma el basamento del mismo, descansando sobre un macizo zócalo de granito negro de Córdoba.

Por estar la Sala de Armas ubicada en el sótano con luz y ventilación por las banderolas en el zócalo con frente a Córdoba, a éstas se les colocó rejas de bronce adornadas con los mismos motivos de guerra de Versailles. Por capricho y diversión, la entrada de servicio en la extremidad del terreno sobre Córdoba, tiene la puerta de entrada decorada con remos, motivo adecuado para recordar las pequeñas canoas a remos que van al puerto a buscar provisiones.

El frente de la planta baja, encima del zócalo, está adornado por buñas de aspecto robusto y de carácter militar, como en los edificios florentinos de defensa de la Edad Media. Estas buñas habrían desmerecido al ser superpuestas, por lo que se alternaron con buñas decoradas con frutos de mar, los mismos que figuran en la fuente del Observatorio de París, obra de Carpeaux, que es autor también del grupo de La Danza, en la Ópera de París. Quien puede más puede menos, y el escultor señor Tricheto supo reproducirlo en todo su colorida, como diría un escultor.

Se admiran los apoyos de las ventanas; son tomados simplemente del “Vignola”, copias de las del Palacio de Caprarola, en Roma, y el Pabellón de las Viñas del Papa Julio II, en Roma.

Se necesitó un estudio mayor para el sostén con eficaz apariencia de los “bow windows”, lo que resolvió con las monumentales ménsulas terminadas con cabezas de carnero (a pesar de las maliciosas interpretaciones), recordando el topetazo de las armas de la antigüedad, una de las utilizadas como arma de choque (el ariete).



Parte del zócalo y adornos del frente de la planta baja.



Ornamentos de una parte del cieloraso del Salón de Actos del 2º piso.



Columnas y baranda de parte del balcón sobre la Av. Córdoba.

Este basamento, constituido por la planta baja, recibe un único balcón corrido, muy amplio, ensanchando en esta forma el salón de fiestas del primer piso. La baranda del balcón es una reja compuesta de pilares adornados con proas de navíos y un dibujo sencillo repetido. Las buñas florentinas y los frutos del mar, no podían repetirse en todo el frente por ser demasiado alto y perder así interés; necesitaba más calma, en armonía con la columna, por lo que se reemplazó la decoración de las buñas con olas.

Encima de este piso, un piso en ático, da la luz correcta al departamento destinado a habitaciones, recibe los techos Marsard y sus correspondientes "lucarnas". Tenía como coronamiento grupos de chicos guerreros y marinos de Francois Boucher, vasos con frutos de mar y otras decoraciones adecuadas, que con el correr del tiempo, casi medio siglo, al hacerse la limpieza de los frentes han sido retiradas, sin ponerse. Estos "amours de guerre", "amours marine" y algunas panoplias alusivas, como otros grupos que remataban los "bow windows", sin destruir la sobriedad y el carácter tranquilo del edificio, habían sido ejecutados por el escultor Larroux.

El vestíbulo de la esquina es de forma circular, cuyos ejes se repiten en todos los pisos superiores y da acceso, en primer lugar, a la magnífica escalera que se quiso fuera

uno de los elementos principales de adorno para los días de fiesta y de afluencia de público.

Al concebirla fui inspirado al leer los "compte rendus" de las fiestas de la Ópera de París, los días de gala, describiendo las subidas y bajadas de las parejas, las señoras con sus majestuosos tapados y pieles y los hombres de etiqueta, por esta escalera de doble revolución. También el célebre cuadro de Gérôme, reproduciendo a Richelieu bajando la escalera del Palais Royal delante del R. P. José, inmóvil y postrado, que fija esa majestuosidad que no se habría obtenido con una escalera sencilla de una sola revolución.

Recordando los inconvenientes que se producían en los bailes del Hotel de Ville, de París, debido a la insuficiencia de los vestuarios, se previó que el Museo de este edificio sirviera de vestuario en los días de grandes fiestas, y así se solucionaba la falta de espacio.

Hacer coincidir los ejes de los salones superpuestos en esquina fue una tarea difícil, obligándome a recurrir a mis estudios de Juventus, del plano de la Roma antigua, donde no hay ángulos rectos ni líneas derechas, y que Charles Blanc en su "Grammaire du dessin", describe tan bien: "Una chose qui caracterise et remmande les

architectes romains est le caracteres ingenieux de leurs plans. Ils remplissent avec bonheur, avec aisance les programmes les plus compliqués. Theatres, amphitheatres, thermes, Camps, pretoires, hipodromes, basiliques, ils savent disposer Tous les batiments d'utilité publique avec una habilité rare, rien n'est oublié des services accesoi-res, non plus de pepdre ni un pouce de terrain, utilisant Tous les vides de leur terrains ayant perdu toutes formes repulieres; Dans leurs compositions ils savaient se gonfler pour trouver Dans une saillie dépassant l'alignement une piece indispensable; ou se comprimer pour laisser un vide et faciliter un motif accusé; ils excellaient a enjamber une denivellation et leurs creations en Pierre des decrets du Senat, des édits du Prince des ordres du Consul sont des modèles d'ingeniosité et de souplesse réalisés". (*)

Con respecto a la construcción de la escalera, con el descanso amplio, no diré cuáles ni hacia dónde fueron desplazados los ejes, porque ello no se ve a simple vista en el edificio, pero quedó circunscripta en los escasos límites de que se disponía, y este ejemplo no es el único en la obra.

La dimensión de los salones no fue fijada arbitrariamente; debí documentarme sobre las salas ejecutadas y me resolví por las dimensiones de la Sala des Antiques, en el Louvre de París, realizándola en estilo diferente, por supuesto; los invitados, después de haber atravesado el vestíbulo, pueden entrar por una extremidad del salón y gozar de la perspectiva del mismo en toda su amplitud. Toman parte en las recepciones dentro del mismo, figurando como espectadores contemplando el espectáculo desde los vacíos formados por los espacios entre columnas en un lado, espacios aumentados en el lado del frente por el espesor de las paredes y los amplios balcones.

Empeñándome por hacer lo mejor posible las cosas, buscaba ideas apropiadas para realizar un edificio que por sus características no fuese semejante a ningún otro. Así, en la Sala de Armas se hicieron puertas simuladas con espejos, debajo de las banderolas del frente, y en el lado opuesto del salón se reprodujeron dichas puertas simuladas, dando con esto mayor luz y tratando de realizar las condiciones de los combates y deportes de esgrima que se ejecutan al aire libre, con luz difusa.

Las cabinas de los ascensores son de lujosas maderas artesonadas y no de tristes y sonoras cajas de hierro. En lugar del nudo vulgar que ata el cable a la cabina, propuse para la pate superior de la misma una figura de chico simulando tirar el cable para subir, o sino que el arranque del cabo fuera disimulado con un manojito de ramas; propuse también todos los detalles que podrían darle más realce a la obra, pero filosóficamente me contentaba con lo que podía conseguir.

Entre las ideas propuestas, había dibujado dos alcancías decoradas con los mismos frutos de mar que los empleados en el frente.

Aquí debo aprovechar la ocasión para agradecer a los señores miembros de la Comisión Directiva, que como yo, empezaron la obra con gran entusiasmo, con fe patriótica, pensando en el bien de todos y trabajando con un fin común, para realizar un edificio digno de la Argentina; los socios, luchando para conseguir los fondos necesarios y poder realizar milagros, con la cooperación de todas las dependencias navales, entre ellas los Talleres de Marina, donde fueron fundidos todos los bronces de la obra (rejas, puertas, barandas, etc.).

Durante la ejecución de los trabajos se nos presentaron muchos problemas. Primeramente fue el temor de que los ríos subterráneos (vetas) que pasan por el subsuelo de Buenos Aires ocasionaran obras costosas, como había ocurrido en la obra de Paraguay y Florida y en el Edificio Calvet, pero aquí no hubo dificultades.

A los quince días de haberse rellenado la loza del segundo sótano, el cemento no había fraguado; intrigado, hice hacer un análisis de los materiales y resultó que el pedregullo proveniente de Río Negro estaba salado, por lo que nos vimos en la obligación de lavarlo, con lo que se solucionó el caso. ■

(*) Traducción libre:

Una cosa que caracterizaba a los arquitectos romanos es la novedad y el ingenio de sus planes. Cumplían con éxito y habilidad los programas más complicados: Teatros, anfiteatros, termas, campos, campamentos, tribunales, hipódromos y basílicas; construyeron edificios públicos con rara habilidad, sin olvidar los servicios y sin perder ningún pedazo de tierra, sabían disponer de los espacios vacíos. En sus composiciones sabían adaptarse para ubicar en una saliente el elemento arquitectónico indispensable; o comprimirse para dejar un vacío y facilitar un motivo previamente elegido; se destacaban en salvar un desnivel.

La arquitectura romana es esencialmente práctica y virtualmente administrativa; refleja decretos de piedra del Senado, los edictos del Príncipe, las órdenes del Cónsul, y en este sentido, es un modelo de ingeniosidad y de adecuación en la realización artística.

ESTELAS AJENAS

La Nueva, Bahía Blanca, 18 de mayo de 2014.
La Prensa, Buenos Aires, 15 de mayo de 2014.

LA PRENSA

Jueves 15 de mayo de 2014



De izquierda a derecha, el viceministro Eduardo Rodolfo Llambi, el viceministro Gastón Fernando Enrie, y Héctor López Moreno al descubrir una placa alusiva al centenario.

El Centro Naval celebró los 100 años de su sede central

Esta conmemoración de 100 años, en realidad, son 132 años de vida de nuestra institución y 100 años de este bellísimo edificio que es nuestra casa propia. Surgió del pensamiento de hombres, de fines siglo 19 y principios del siglo 20, que tuvieron una idea muy clara hacia a dónde debía ir nuestro país...
Así, inspirado por un grupo de jóvenes oficiales de la Armada Argentina, egresados de las primeras promociones de la escuela Naval Militar, el centro naval fue ideado como lugar para jerarquizar la profesión en el país.
El lema adoptado fue el de "Unión y Trabajo" y sintetizó las aspiraciones de los fundadores. "Esta lección surge en 1882, cuando recién estábamos en la unidad nacional. Lo que querían nuestros fundadores era que fuéramos los objetivos para lograr un país mejor. Con la unión se pueda llevar a adelante todo un proyecto de país que sea bueno para todos los argentinos. Dentro de lo que a nosotros nos toca hacer queremos que todos estemos unidos y dejar de lado las diferencias que se dan tener para que con el trabajo podamos esa unión", enfatizó el viceministro Llambi...

EN LA CIUDAD

SALVAN UNA IGLESIA DE UNA DEMOLICIÓN

La Cámara en lo Contencioso Administrativo y Tributario de la Ciudad de Buenos Aires ratificó la prohibición de demoler un inmueble "valioso" del Convento y Iglesia Santa Catalina de Siena, declarado Monumento Histórico Nacional en 1942, para construir allí un complejo comercial que incluye un hotel cinco estrellas. La Sala Primera de la Cámara, con las firmas de las juezas Mariana Díaz y Fabiana Schiarin, ratificó un fallo de primera instancia dictado a raíz de la presentación de la "Asociación Civil Basta de Demoler".

BEARA: FAMILIARES REPUDIARON A UN JUEZ

Padres de las dos víctimas del comuñe en el bolche Beara, familiares de Cromañón y diputados del PRO repudiaron ayer la postulación de designación como juez de Martín Farrell, quien era director de Habilitaciones y Permisos de la Agencia Gubernamental de Control portafía, cuando ocurrió la tragedia en 2010.

"Queremos denunciar públicamente que en 18 días los juzgados no podemos correr el riesgo de tener nombrado un juez cuya designación se realizó sin el trámite legislativo correspondiente, es grave porque quienes tienen que tomar esa decisión son los legisladores", dijo Juan Lizaraga, padre de Andrea Bassión...

En tanto, Alicia Tagliarone, mamá de otra de las víctimas, Letizia Lizaraga, una de las chicas muertas...
En tanto, Alicia Tagliarone, mamá de otra de las víctimas, Letizia Lizaraga, una de las chicas muertas...
En tanto, Alicia Tagliarone, mamá de otra de las víctimas, Letizia Lizaraga, una de las chicas muertas...

Actualidad #17
La ciudad vive un anticipo del invierno
La primavera...
6 www.lanueva.com Bahía Blanca, Domingo 18 de mayo de 2014

Al día.

Los temas que no podés dejar de leer

Cumplió cien años el señorial edificio del Centro Naval porteño

● Inaugurado el 14 de mayo de 1914 en la esquina de Florida y Córdoba, se trata de una muestra importante de arquitectura francesa de la belle époque. ● La majestuosa obra se asienta sobre un zócalo de granito de Córdoba

UN REPASO A SU HISTORIA

La sede central del Centro Naval, de Florida y Córdoba, cumple su centenario. Se trata de un señorial edificio proyectado por el estudio Mallet-Dunant, realizado por el arquitecto Gastón Mallet e inaugurado el 14 de mayo de 1914, es una muestra importante de la arquitectura francesa de la belle époque fructificada con las líneas arquitectónicas de la Ecole des Beaux-Arts de París.
Engalana la ciudad y es una muestra de la grandeza y pujanza que adquirió la República Argentina a partir de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.
El edificio resolvió bellamente el sereno problema que ofrecía el solar de una esquina rectangular, y el funcionamiento del edificio, así como sus proporciones y detalles se convierten en una de las piezas más significativas y bellas, admiradas por turistas extranjeros y argentinos que pasan por la hermosa puerta central...

constituyen uno de los conjuntos más puros de la llamada belle époque porteña. El diario "La Prensa" observó las lámparas con los soportes artísticos para ser colocadas en el exterior del edificio a los costados de la puerta principal. En 1916 se colocó una placa debajo de uno de ellos con el nombre de Estrechos y su donación. La majestuosidad del edificio, que se asienta en noble zócalo de granito de Córdoba y se eleva en sus siete pisos con la decoración externa original del escultor Luis Trinchero, inspirados en los de los salones de la Guerra y la Paz del Palacio de Versalles, impone un sello particular que, al par, que da florecimiento propia al Centro Naval, lo convierte en un punto de orgullo ciudadano.

La decoración de los salones y recintos (pinturas al fresco y dorados a la hoja), se mantienen como raro patrimonio artesanal local, así como sus ascensores principales, obra de ebanistería irreemplazable.
Acompaña desde aquellos entonces el entorno marcial Galerías Pacifico, inauguradas en la última década del siglo XIX, por Harrold's y el Edificio Thompson habitados también en 1914, Florida y Córdoba. Más precisamente Florida 801. Sede central del Centro Naval fundada en 1882 por un grupo de jóvenes oficiales de Marina que buscaron con este acto, jerarquizar la profesión naval y constituir una fuente de generación y difusión de nuevos conocimientos profesionales. Para ese fin se realizan conferencias, exposiciones y se edita su propio Boletín nacido ese mismo año, con la misión de difundir los trabajos de los miembros de la institución y de los intereses marítimos y navales que pueda servir a todo aquello que pueda servir a la Armada y a la nación y a la expansión de estos conocimientos en el seno de nuestra sociedad.
El lema adoptado y aún vigente "Unión y Trabajo" sintetiza las aspiraciones de los fundadores.

Una institución privada Estrechos vinculos con la Armada

Es una institución privada, sin vinculación orgánica con la Armada Argentina, aunque sí con estrechos lazos espirituales y objetivos afines. Tanto como presidentes honorarios a Domingo Faustino Sarmiento y al doctor Benjamín Víctor.
Desde su fundación, el Centro Naval ocupó diversas sedes, pequeñas y alquitranadas, hasta que en 1911 logró tener su propio solar y empezaron a construir su edificio. Las obras se proyectaron de tal manera de poder ser inauguradas en mayo de 1914 en el Combate Naval de Montevideo, Victoria trascendental del almirante Guillermo Brown, que terminó con el dominio español en el Río de la Plata. A lo largo de los cien años en sus salones se desarrollaron destacadas actividades académicas, culturales y sociales: Conferencias, conciertos, salones de pintores marinos, salones de modelistas navales y recepciones a autoridades nacionales y extranjeras. En ellos se pueden apreciar obras de Quinquela Martín, Emilio Biggen y Emilio De Martino, cuyo cuadro sobre la Batalla de Trafalgar es un ícono en el hall de House of Parliament en Londres.
En 1916 la fiesta de gala que ofreció el presidente de la Nación con motivo del centenario de la Declaración de la Independencia fue realizada en el salón del segundo piso. Los desfiles militares del 25 de Mayo por la calle Florida...

eran observados desde sus balcones. Allí nacieron y se albergaron instituciones como el Yacht Club Argentino, la Liga Naval de la Liga de Clubes Centenarios de la República Argentina.
Se engalanó para las fiestas patrias. Recibió a las tripulaciones de las unidades de la Armada y ha participado en campañas navales en defensa de la integridad territorial, de apoyo a la paz y seguridad internacional.
Puso su luto ante las pérdidas de unidades de nuestra Armada y ha lamentado, las bajas de sus socios muertos en servicio y en las guerras que intervinieron la República.



El edificio del Centro Naval es toda una belleza arquitectónica emplazada en el corazón de la Capital Federal.

Para tener en cuenta

En el edificio se mantienen vigentes desde su creación firmes tradiciones, como el uso de vestimenta para hacer uso de sus salones, la recepción anual a los nuevos graduados oficiales de la Armada o la reunión de gala para conmemorar el 9 de Julio.

Entrar en la Sede Central es recorrer la historia del pensamiento y sentir de los hombres de la Armada. Es recordar los sucesos más importantes que ella vivió, con alegría o con pesar, pero con serena reflexión.

Florida y Córdoba. Allí se ubica el edificio mensajero de nuestra historia y símbolo para generaciones que miran hacia el futuro.

Comenta esta crónica en lanueva.com

LA PRENSA



Socios en la sala principal del Centro Naval, donde se guardan varios de los valiosos cuadros que posee la institución.

En la presidencia del Centro Naval, de izquierda a derecha, se ven: el presidente de honor Sr. Alfredo O. Cárdenas, gobernador administrativo; capitán de mar y guerra Sr. Ángel Marcheselli; ingeniero de navío Sr. Antonio N. Rivetti; capitán de mar y guerra Sr. Humberto J. Badesi, secretario.



Embarcadero sobre el río Luquán, frente del edificio que se levanta en la calle Victoria 284, e interior de las instalaciones que la institución posee en la filial Tigre.



Salón comedor



Uno de los dormitorios que tiene la institución. Fotografía tomada en junio del año 1972.

LA CASA DE LOS OFICIALES DE LA ARMADA

Fotografías de "La Prensa"



Edificio del Centro Naval en la esquina de Florida y Córdoba, obra proyectada por el arquitecto Gastón Luis Mallat.

El 4 de mayo de 1922 se fundó el Centro Naval, obra complementaria a la flota mercante, de una de las concepciones más importantes de Domingo F. Sarmiento: la Escuela Naval.

En la casa del entonces subteniente Santiago J. Albarretero, jóvenes oficiales de la marina de guerra se reunieron con el fin de crear una entidad destinada a mantenerse al día en el estudio de la Armada.

Con el tiempo se fue agregando al Centro Naval que adquirió mayor importancia y así surgieron iniciativas diversas que pusieron en marcha la institución.

Algunas de las expresiones de la obra realizada son las conferencias públicas: el boletín que lleva el nombre de la entidad; el establecimiento de premios al valor y la abogacía; el banco estudiantil de aplicación; la fundación del Aula Naval; debido a la iniciativa de un grupo de esposas de socios del Centro; la creación del Instituto y el seguro mutuo de la Armada.

En 1924 se inauguró el magnífico edificio que se levanta en Florida y Córdoba. Se creó luego la biblioteca y el museo de la Armada. Se creó también la actualidad para la investigación histórica. Asimismo, el Centro posee una valiosa biblioteca y cuenta con filiales en Vicente López, Tigre y Puerto Belgrano.

Para más que todo lo mencionado, la institución fue siempre un hogar para los hombres de la marina argentina. Muchos oficiales vivieron en su casa. Por sus salones se han realizado numerosas reuniones privadas organizadas por sus socios, y su edificio central constituye un sabbio donde se cultivan la camaradería y la amistad.

El primer presidente del Centro Naval fue Manuel García Mansilla, que se desempeñó como titular hasta el año 1926. Actualmente ejerce dicho cargo el vicealmirante Eugenio Fontanares. Le sucedieron en la conducción: el coronel de ingeniería Sr. Víctor de la Cruz; el capitán de mar y guerra Sr. Ángel Marcheselli; secretario, capitán de mar y guerra Sr. Antonio N. Rivetti; vocales titulares, capitán de mar y guerra Sr. Humberto J. Badesi; procurador, vocales de capitanía Luis Virgilio; vocales titulares, capitán de mar y guerra Sr. Eduardo B. J. Lockhart; Jorge A. Lafontes; Fernando M. Romeo; Pedro A. Santamaría; Hugo Luis O. Dietrich; Luis B. Rosendo; Raúl Oscar Zúñiga; Leopoldo Balli de la Sierra; coronel J. Urdaneta; capitán de fragata Israel D. Molina; Rodolfo A. Páez; Venancio R. Adamoli; Carlos E. Tolosa; Manuel C. A. Pita; Carlos María Isassi; Rodolfo A. Benetti; Ricardo O. Benetti; Luis D. Urdaneta; Juan Jorge Basso; Enrique González Longoni; vocales suplentes, capitán de fragata Jorge Ginocchio; Alberto Videla; capitán de corbeta Roberto J. Domínguez; capitán de mar y guerra Sr. Alberto Vazco; vocales suplentes, vocales de navío Melchor de Pirro y Camilo R. Milano; vocales titulares, contralmirante Melchor J. Domínguez; capitán de mar y guerra Sr. Alberto Vazco; vocales suplentes, capitán de fragata Manuel I. Martín y Horta y capitán de corbeta César Cortés Albano.

Parte de la biblioteca, que posee más de 20.000 volúmenes.

G. G. A.



Un sector de las instalaciones sobre el río de la Plata, a la izquierda, y construcción destinada a guardar embarcaciones que el Centro Naval posee en la localidad bonaerense de Vicente López.



Jacques Dunant: la elegancia del Academicismo francés

Arq. Marta García Falcó

Jacques Henri Dunant, nacido en Ginebra, Suiza, en 1858, llegó a Buenos Aires procedente de París en 1889. Luego de cursar en la Escuela Politécnica de Zurich entre 1877 y 1878, ingresó en l'École des Beaux-Arts de París en 1879, donde fueron sus maestros Coquart, Gerhardt y Brune. Egresó de l'École en 1884, y comenzó inmediatamente su tarea profesional en París, participando activamente en concursos públicos –solo y en colaboración con otros profesionales-, como los del Plan General de la Exposición Universal de 1889, el del pabellón de la República Argentina en dicha feria y el del edificio para la Sorbonne. Proyectó edificios para renta, y se desempeñó como arquitecto en el Jardón de Aclimatación Etienne Geoffroy St. Hilaire de París.

En 1889 llegó a Buenos Aires donde, en 1891, a la llegada de su ex discípulo Charles Paquin, conformó con él su estudio de arquitectura en la Argentina, y juntos produjeron exquisitos ejemplos de academicismo francés que aun hoy pueden verse, como el edificio de la Avenida de Mayo 776.

Fallecido Paquin, en marzo de 1898, Dunant *“traslada su estudio a la calle Corrientes 685, donde seguirá atendiendo a la clientela de la antigua firma Dunant & Paquin”*.⁽¹⁾

Continuó proyectando casas de renta y *petit Hôtels* para familias tradicionales, la catedral de Mercedes, provincia de Buenos Aires; en asociación con Carlos Morra, proyectó el Hipódromo de Belgrano –hoy inexistente-, y a partir de 1908 se asoció con Gaston Mallet, con quien realizaría luego obras trascendentes como el Hotel de Sierra de la Ventana, el Teatro Municipal de Bahía Blanca, el Hotel Carrasco en Montevideo, y el Centro Naval en Buenos Aires, además de las habituales casa de renta y viviendas unifamiliares. Dunant también actuó como empresario de espectáculos, participando en el negocio del Cine Teatro Ateneo, cuyo edificio (sala de cine-teatro y oficinas) construyó en la esquina de Corrientes y Maipú en 1909.



En junio de 1900, en momentos en que la Sociedad Central de Arquitectos se reorganizaba, Dunant se asoció. Durante los años siguientes tuvo activa participación: se integró a la Comisión Directiva como vocal en julio de 1904, y en la Asamblea del 25 de julio de 1905 fue elegido Presidente, cargo que desempeñó hasta julio de 1906.

Durante su gestión al frente de la SCA, intentó consolidar a la entidad sumando la mayor cantidad de socios posible, con medidas como la bonificación por tres meses de

la cuota social para los nuevos socios “*para garantizar que todos los que puedan ser considerados colegas entren a reforzar nuestras filas*” (2), apelando especialmente a los jóvenes. Durante el ejercicio 05/06 se avanzó en la revalidación de títulos, la “*cuestión de los diplomas*”. En ese período se habían acogido a la ley recién sancionada “*todos nuestros consocios*”, informaba Dunant en julio de 1906. En otros aspectos del ejercicio profesional, se solicitó a la comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados la reducción de la patente de arquitecto, para igualarla a la de los ingenieros; se estudiaron –en una comisión presidida por el propio Dunant– las modificaciones al Arancel de Honorarios, que “*se reformó completamente, clasificándolo por categorías, y se gestionó ante la Cámara en lo Civil para que los jueces de 1ª Instancia lo aplicaran sin que fuese necesario sancionarlo por ley*” (3). También, se solicitó al Intendente municipal que se “*tome en consideración la conveniencia que, para la presentación, los planos de los edificios que pasen de cierta sencillez, fueran firmados por arquitectos diplomados*”. (4)

Tras dejar la Presidencia de la SCA, Dunant continuó vinculado a la entidad. En septiembre de 1906 fue designado integrante de la Comisión de Redacción de las Bases del Concurso Estímulo de Arquitectura, junto con Christophersen y Le Monnier, en noviembre de 1906 integró el jurado de dicho concurso, y en mayo de 1909 fue jurado por la SCA en el Concurso para los Pabellones de la Exposición Industrial del Centenario.

Entre 1907 y 1914, Dunant se ausentó durante largos períodos, en que se trasladaba a Europa. Así sucedió entre octubre de 1907 y marzo de 1908, varios meses durante 1911 y todo 1913. Tras regresar a fines de ese año, partió nuevamente a Europa en marzo de 1914 “*por tiempo indeterminado*” (5), según comunicaba a la SCA. No se tiene conocimiento de su regreso a la Argentina tras haberse establecido en París, donde vivió sus últimos años. Falleció en Niza, donde se hallaba de viaje, en marzo de 1939. ■

(1) *Revista Técnica* 58, Buenos Aires: 1º de marzo de 1898.

(2) *Sociedad Central de Arquitectos*, Libro de Actas 1904/1906.

(3) *Sociedad Central de Arquitectos*, op. cit.

(4) *Sociedad Central de Arquitectos*, op. cit.

(5) *Sociedad Central de Arquitectos*, Carpetas de correspondencia.

Gastón Mallet, arquitecto

Sra. Denise Mallet Roth

Mi padre, Gastón Luis Alcindor Mallet, nació el 15 de julio de 1875 en el pueblo de Mennecey, antiguo Departamento de Seine-et-Oise, apenas cuatro años después de la derrota francesa a manos de Prusia. Durante el período turbulento de recuperación, la situación por la que pasaba Francia dictó que Mallet, junto con sus dos hermanos y tres hermanas, fueran cuidados en la comarca rural de Mennecey por los abuelos paternos, Louis Alcindor Mallet y Virginée Pateuf. Gustaba recordar su niñez cuando era monaguillo, o contar las travesuras de los niños para enojar a la abuela, a la que conservaba gran cariño. Por ser el mayor de los hijos varones, se lo conoció siempre por el apellido solamente, aún en el ámbito familiar. Yo fui la única que escapó a los dictados de esa convención; para mí fue, simplemente, Papá. Mallet siempre se consideró algo responsable por el bienestar de sus familiares franceses, a quienes trató de ayudar luego de finalizada la segunda guerra mundial.

Con sólo catorce años, se dirigió a París a vivir con sus padres, Louis Alcindor Mallet y Eugénie Quertier, para completar su educación. Entró al estudio de un arquitecto, posiblemente Gastón Dezermans (1853-1929), cumpliendo algo así como una forma moderna del sistema medieval de aprendizaje. Tal vez recordando su educación, Mallet más tarde tomó bajo su memoria a dos jóvenes estudiantes prometedores, Daniel Ramos Correa y Carlos María Flores Pirán, quien falleció trágica e inesperadamente. Ya inscripto en *l'École Nationale des Arts Décoratifs*, Mallet asistió a clases de turno nocturno entre 1889 y 1893, recibiendo premios por sus esfuerzos. Su tarjeta de estudiante para 1889 menciona cinco cursos distintos de dibujo, más otros de composición de ornamentos, arquitectura y construcción, matemáticas, y escultura. En 1897 obtuvo el Primer Premio de la misma prestigiosa escuela de diseño.

Entre 1895 y 1897 cursó estudios en *L'École des Beaux-Arts* de París, en donde tuvo como profesor a Gustave Laurent Raulin (1837-1910), conocido expositor del eclecticismo. En esa institución la instrucción se impartía en "ateliers" a cargo de un profesor de renombre. Desde



el momento en que el estudiante se incorporaba a un atelier, su nombre se vería vinculado al del profesor como parte de su identidad profesional. Mallet sería conocido en adelante como "élève Raulin". La identificación con las enseñanzas de esta institución fue para Mallet profunda y definitiva. Cuando el advenimiento de la arquitectura moderna en la Argentina, aproximadamente coincidente con la visita de Le Corbusier a Buenos Aires en 1929, comenzó a desplazar al estilo *Beaux-arts*, Mallet no se adaptó a la nueva estética. A su modo de ver, los modernistas hacían escultura más bien que arquitectura, olvidando el carácter práctico de este arte, sujeto a reglas definidas e ineludibles. Como gustaba repetir, la arquitectura es el arte de dar satisfacción a un programa. Y éste fue, al fin, el secreto de su éxito profesional, porque él siempre supo cumplir con los requerimientos señalados por el cliente, articulados con deferencia, se entiende, a la realidad física, los reglamentos vigentes, y el sentido estético. Mallet, como arquitecto, no fue nunca expresionista. Hablaba de proyectos en construcción, pero rara vez comentaba sobre lo ya construido, pues nunca miraba hacia el pasado ni se aferraba sentimentalmente a las obras concluidas, tal vez, sospecho, porque una vez terminadas ya toma-

ban vida propia, independientes de su creador. En casa el amor a la arquitectura tenía presencia palpable, se hablaba sobre el arte de la arquitectura o de temas de construcción, de dónde colocar las cocinas y los baños, del mejor emplazamiento de los ascensores, o de las exigencias del Código de la Construcción con respecto a la luz y ochavas. De las fachadas, opinaba que debían reflejar estrictamente el plano interior, como por otra parte ya lo había decretado Miguel Ángel Buonarroti en tiempos anteriores. En cuanto a las grandes torres de vidrio que comenzaron a estilarse en aquella época, estimaba que no se adaptaban bien a los distintos climas del mundo, particularmente los muy fríos o muy calurosos. Detestaba al barroco, confesemos, con aún mayor intensidad.

Valen mencionarse aquí dos peculiaridades de la enseñanza en *l'École des Beaux-Arts*. Una de ellas es el incesante llamado a concursos y competencias, muchas de ellas obligatorias, que hoy día, con nuestra propensión para dar a todo interpretaciones psicológicas, diríamos tenían por objeto aguzar el espíritu de competencia del alumno. Por cierto, la preparación para concursos de envergadura internacional en la futura vida profesional de los estudiantes generaba esfuerzos de creatividad y flexibilidad: Mallet y sus condiscípulos podían con igual facilidad construir un teatro que una casa de renta o un hotel. El *Grand Prix de Rome*, el más prestigioso de los concursos, en esos días confirmaba y validaba los principios del estilo *Meaux-arts*. En 1897, siendo aún estudiante, Mallet tuvo que hacer su servicio militar (destacado a Barleduc), pero recibió permiso de ausencia para presentarse al concurso, al que fue admitido después de rigurosa selección. No ganó el premio, pero siempre recordó este momento de su vida con gran orgullo. Las competencias constantes ponían a prueba la disposición de ánimo del alumno hacia la resolución de problemas. Y no había nada que Mallet acogiera con mayor gusto que descubrir un terreno difícil o la oportunidad de satisfacer condiciones particularmente complejas. Aún después de retirado de la práctica activa, él siempre llevaba en el bolsillo un sobre de esos cuadrados que se usaban antes y un lápiz de punta bien larga en su estuchecito protector, y se entretenía haciendo planos para algún terreno que le había llamado la atención o bien desarrollaba ideas que lo inspiraban, dondequiera que estaba. Todavía lo recuerdo, en el jardín del chalet de Carrasco en donde veraneábamos, sentado muy derecho en un perezoso haciendo esbozos en su sobrecito mientras el resto de nosotros conversaba. En la famosa escalera del Centro Naval encontramos amplia prueba del éxito de este programa de estudios para preparar a los alumnos en resolución de problemas.



Credencial de la École National des Arts Décoratifs, septiembre de 1889 (AM CEDODAL).

La segunda peculiaridad del instituto de Bellas Artes era la biblioteca, que consistía en gran parte en carpetas de proyectos artísticos y planos premiados o de edificios famosos, y además, museos de copias y maquetas de obras magistrales que iban de la antigüedad al Renacimiento. Mallet continuó trabajando con este sistema de carpetas en donde recogía planos de edificios que le interesaban. Recuerdo que

una vez lo encontré en su estudio con un plano de la iglesia de San Pedro en Roma sobre la mesa de dibujo. Me explicó que estaba estudiando el plano, para ver si se lo podía mejorar. Era su modo de mantener la agudeza mental y de internalizar soluciones a problemas que pasarían a formar parte integrante de su acervo intelectual, método aprendido en sus años de estudio y nunca olvidado.

Hombre de sus tiempos y ya fuera de las aulas, Mallet se encontró sumergido en la corriente histórico-social de la Belle Époque, la que transcurrió aproximadamente entre 1896 y 1914. Notemos que el comienzo coincide casi exactamente con el de la carrera de Mallet como arquitecto. Reinaban el optimismo general y el bienestar económico. Contribuyendo a la estabilidad, la forma republicana de gobierno por fin tuvo arraigo. Fue entonces que surgió la clase obrera, exigiendo una vida digna con derecho a vivienda adecuada y esparcimientos culturales. Las tendencias liberales adquiridas en este ambiente se manifestaron en su manera de actuar, por ejemplo, en la forma respetuosa en que trataba a sus inquilinos, asegurándose de que las reparaciones necesarias se hicieran sin demora, o ayudando a sus contratistas para que no sufrieran pérdidas por errores de licitación. Acostumbraba en sus planos proyectar dependencias adecuadas para las personas de servicio, y en general sus opiniones se ajustaban a las ideas de libertad e igualdad ante la ley. La educación que me dio claramente correspondía a ideas progresistas con respecto a la igualdad intelectual de la mujer. Al mismo tiempo, creía firmemente en la necesidad de valerse por sí mismo y en la responsabilidad del individuo frente a sus acciones. En lo personal, supo aprovechar las oportunidades que le fueron brindadas y por su talento, iniciativa, y trabajo alcanzó las metas típicas del *bourgeois* de la época, ausentes definitivamente la ambición desmedida o aspiraciones aristocráticas.

Hubo dos pausas en la carrera de Mallet en la Argentina, durante las cuales se ausentó a Francia. En 1915 y 1916, lo hizo para luchar en la primera guerra mundial. En 1931, ya pasados los cincuenta años de edad, pensó retirarse en Francia con su familia, es decir, con su esposa, Elisabeth Tonin, y sus suegros, José Arturo Tonin y María Laura Galissard. La crisis económica mundial puso fin a

ese sueño. Debieron volver a la Argentina, ahora conmigo de apenas once meses, nacida en Niza. Nuevamente en la Argentina, Mallet continuó trabajando como arquitecto, pero ya nunca retomó el ritmo frenético de años anteriores, cuando llegó a manejar tres *ateliers* distintos para evitar confusiones entre diferentes proyectos. La segunda guerra mundial resultó un rudo golpe para Mallet, triste interludio en que a diferencia de lo ocurrido en la Gran Guerra nada podía hacer por su querida patria. Pero en medio de esa gran tragedia europea, muchas veces bendecimos hallarnos en la Argentina. Mallet siempre reconoció la generosidad de la Argentina para consigo y su familia, aunque sin olvidar nunca los beneficios que Francia le había proporcionado en cuanto a su educación. Siempre creyó haber contraído con Francia una deuda de gratitud, deuda que descargó, a su entender, difundiendo la arquitectura francesa en otras partes del mundo.

Durante la primera contienda mundial, viajó a Francia para ser movilizado en diciembre de 1915, llamado a las filas a raíz de los reveses sostenidos al comienzo de la guerra. Hay que subrayar su gran sacrificio, a la edad de 40 años, al dejar su exitosa práctica profesional para participar en la defensa del país. En 1915 se incorporó a las Fuerzas Territoriales de Infantería en Morlaix (Bretaña), ya caporal. Actuó luego como historiador del regimiento en la región de Mosa (Lorena), destacado a Regret, un pueblo cerca de Verdún, conocido escenario de sangrientas batallas desde el 21 de febrero de 1916 al 18 de diciembre del mismo año. Es decir, que estuvo en el frente durante la mayor parte de la prolongada batalla, aunque nunca se lo envió a las trincheras. El 3 de diciembre lo encontramos en viaje a París para tramitar su separación del ejército. Para entonces, ya había obtenido el grado de sargento. Retornó a Buenos Aires el 15 de diciembre de 1916. En el transcurso de esta larga batalla en la que perecieron 306.000 combatientes y medio millón de hombres resultaron heridos. Mallet milagrosamente no sufrió daños físicos y escapó a los estragos causados por los gases asfixiantes. Agreguemos que la gran mayoría de los que estuvieron presentes en Verdún sufrieron repercusiones psicológicas de por vida. En el caso de Mallet, esto no se puso en evidencia, pero él no era hombre de quejarse. En todo caso,



Mallet soldado en Bar le Duc, 1896, y en Rosière-Meuse, el frente en la Primera Guerra Mundial, 1915 (AM CEDODAL).

yo no hubiera tenido modo de detectar ningún cambio que pudiera haber ocurrido. Luego de su fallecimiento, encontré fotos de él con sus compañeros de armas. Nunca me las había mostrado. Quejarse a viva voz, lo hizo sólo sobre la calidad execrable del tabaco que el gobierno proporcionaba a las tropas. De hecho, dejó de fumar para siempre. Con incompreensión que persistía después de tantos años, explicaba que los soldados destacados a las trincheras eran “hombres muertos”, y los que quedaban atrás, aceptando la realidad de la existencia en el frente, se repartía de inmediato sus pertenencias. Así debió Mallet vivir en esta situación tan precaria durante dos largos años. Más adelante, por su actuación se le otorgó la *Croix de Guerre-1918*. Mallet recibió del gobierno francés dos condecoraciones más, la *Croix du Mérite Social*, probablemente por su trabajo para el Hospital Francés de Buenos Aires, y, poco antes de morir, las *Palmes Académiques*.

Se había radicado definitivamente en la Argentina en 1908, luego de haber conocido a su futuro socio Jacques Dunant (1858-1939) el año anterior, cuando viajara a Buenos Aires con un proyecto para el Monumento a la Revolución de Mayo. Ya antes de 1908 había tenido una distinguida carrera en Francia con el arquitecto Gastón Dezemaux. Pero fue en la Argentina que

maduró su talento. Mallet se lanzó con vigor a un régimen de trabajo abrumador, llevando al mismo tiempo una vida social muy activa. En proyectos complementarios, se vio trabajando en coordinación con el paisajista Carlos Thays, más conocidamente en Sierra de la Ventana y en Carrasco, R.O.U., y hasta construyó en 1913 una casa para el propio Thays. Este falleció en 1934. Mallet con el tiempo debió sobrellevar el fallecimiento de otros grandes amigos. Los que perduraron hasta la edad mediana fueron el abogado Licinio Scelzi, de familia entrerriana, el fiel cliente Félix Delor, y sus colaboradores, Ramos Correas, Flores Pirán y el ingeniero Delpech. Si cuadraba en la conversación, aludía a arquitectos a quienes había conocido con comentarios que parecían siempre comenzar con: “Karman (o Thays, o Le Monnier, o algún otro), *alors lui...*” pero yo no prestaba atención. Conocí a Ramos Correas cuando venía de viaje a la Capital luego de haberse radicado en Mendoza. Lo recuerdo como un solterón afaible con una encantadora facilidad para contar aventuras

de viaje, especialmente anécdotas de estadías en París. Cuando Ramos Correas estuvo a punto de completar el proyecto para el zoológico de Mendoza, invitó a Mallet a que lo ayudara con los toques finales, y Mallet pasó un par de semanas en casa de Ramos Correas y su hermana, trabajando en el estudio. Por una de esas coincidencias de que abunda la vida, el zoológico se construyó en los terrenos señalados por Thays en el diseño de la planta urbana del nuevo Mendoza después del terremoto de 1861. Durante sus años más productivos, Mallet fue socio muy activo de CACYA, contribuyendo, según afirmaba, a la formulación de disposiciones del Código de la Construcción.

La relación que tuve con mi padre fue afectuosa pero decididamente didáctica. A diferencia de otros padres más jóvenes, él tenía tiempo para ayudarme con los deberes, o para enseñarme historia del arte y literatura clásica francesa. A veces en la mesa familiar interrumpía la conversación para recitar una fábula de La Fontaine o conjugar algún verbo irregular francés. Un poco desilusionado de los hombres, amaba en Molière la expresión ligera de las debilidades humanas. De Boileau, citaba preceptos tanto estéticos como prácticos. Antes de la acción, escribía éste, venía el pensamiento justo, que ayudaba a la clara y fácil expresión. Boileau también advertía que se debía pulir y revisar la obra hasta llegar a una conclusión en todo satisfactoria. Descartes fue otro de los autores favoritos de Mallet. El pensamiento claro, la lógica, constituían sin duda alguna la esfera de campo del filósofo, a quien citaba a menudo. Mallet se consideraba hombre moderno, para quien la ciencia, la realidad, estaban totalmente desvinculadas de lo espiritual, aunque ambos coexistían. El admiraba el "progreso", recordando con gusto la Exposición Internacional de 1900 en París. Abrazó la entonces novel tecnología del cemento y fueron las construcciones en este medio las que contribuyeron a su fama, aunque él no hacía los cálculos necesarios personalmente, prefiriendo que fuera un ingeniero quien los hiciera. Todo lo que me inculcó mi padre, por lo práctico y sencillo, aún forma parte de mi mundo personal. A pesar de sus hábitos severamente didácticos, me regalaba libros más ligeros y divertidos: *El capitán Fracasse*, *Los tres mosqueteros*, *Robinson Crusoe*, y muchos más, pero, eso sí, todos ellos en francés o en traducción francesa. Hoy a lo lejos considero que no era partidario de la disciplina rigurosa. A veces, si yo se lo pedía, me escribía notitas diciendo que no había tenido tiempo de estudiar, por si había prueba o me llamaban al frente. Diré que en mi opinión la mayor enseñanza que recibí en materia de arquitectura y estética fue la de haberme criado en la casa que él había refaccionado para nosotros en la calle Libertad. La fachada sencilla esconde un lujo sobrio de inspiración Luis XIV, de grandes ambientes, techos altos, y diseño que alardea ingeniosidad y elegante fluidez. La

había amoblado con moderación y buen gusto y decorado con objetos de arte cuidadosamente seleccionados. Sin duda a causa de estas vivencias me resulta muy difícil, aún luego de tanto tiempo, separar a Mallet, el individuo, de Mallet, el arquitecto. Creo siempre haber presentado una relación simbiótica entre los dos.

De niña y jovencita, tuve muchas oportunidades de ver trabajar a Mallet, pues su estudio estaba en el entresuelo de la casa en que vivíamos. A veces yo bajaba a que me ayudara con los deberes y me quedaba mientras él continuaba con su trabajo. Dibujaba con celeridad y mano segura, secando cada tanto sus instrumentos con una gamucita si estaban saturados de tinta, o sacando punta al lápiz con un cortaplumas y luego pasándola por papel de lija hasta que estuviera completamente afilada. Prefería trabajar hasta muy entrada la noche. Si pintaba de rojo las paredes externas de un plano, ponía a mano un bolcito con agua para lavar el pincel de cuando en cuando. La limpieza era imprescindible tanto al dibujo como a la claridad de concepto. Se deben comenzar las tareas con una mesa de dibujo y útiles completamente limpios, solía decirme. Una vez traducido su esbozo al papel, trabajaba sin paros o vacilaciones. Si no estaba conforme con el resultado, comenzaba de nuevo, cortando otro trozo del rollo de papel para calcos que siempre tenía en la mesa. El Código de la Construcción se encontraba a mano, muy hojeado por cierto, llamando a la realidad. A veces se quejaba de que ya no veía bien. Por eso, para ciertos dibujos, había tomado la costumbre de no llevar hasta el final el trazado de líneas que debían tocarse. Luego, con una potente lupa en la mano izquierda y una lapicera en la mano derecha, completaba las líneas. Todo parecía fácil, aunque en verdad no lo fuera. Tan impaciente como era en general, para su trabajo era paciente y concentrado. No se detenía a consultar fuentes externas, el elemento catalizador de su inspiración era intrínseco siempre a las dificultades del proyecto, presentando éstas más bien un desafío a sus habilidades que un obstáculo a la creatividad.

En estos años en que lo conocí, Mallet llevaba una vida tranquila y equilibrada. Su descanso consistía en no faltar a las comidas con su familia y quedarse en casa un rato después de tomar el café. Hacía largas caminatas por la ciudad, evitando en lo posible todo medio de transporte, costumbre ésta que había adquirido en sus días de estudiante. Le gustaba leer, pero no leía libros de arte o de arquitectura. Mallet fue siempre de constitución robusta, como lo atestiguan su adolescencia y los años de gran productividad. En la edad mediana, comenzó a cuidarse mucho. Su salud no decayó hasta los últimos años de su vida. Falleció el 3 de marzo de 1964. Reposa hoy en el Panteón Francés, cerca de su esposa, y de sus suegros, con quienes compartiera su hogar. ■

Centro Naval de Buenos Aires

Arq. Roberto Bonifacio (FADU/UBA-SCA)

Un poco de historia

El Centro Naval, se institucionaliza por iniciativa de un grupo de jóvenes oficiales en mayo de 1882. Se instala inicialmente en la calle Corrientes en una vieja casa de vecindad y desde 1897 se aloja en distintos domicilios, todos en la calle Florida. Durante más de 20 años a partir de su creación los integrantes del Centro Naval, no cejan en su empeño de concretar su sede en un edificio construido con ese fin específico. En *La Memoria Anual* de 1907-1908 la C.D. del Centro Naval expresa que *“a pesar de nuestros mas ardientes deseos, no hemos logrado realizar el proyecto acariciado desde tanto tiempo atrás, de dotar al Centro de un local propio y adecuado... cuando ya se tenía la seguridad de que en el presupuesto general de la Nación se incluiría una partida destinada a tal objeto, sobrevino la clausura del Parlamento, sin haberse sancionado la ley de gastos generales”*. (1)

Cuando finalmente el Honorable Congreso le asigna los fondos en el presupuesto del año 1909, adquieren un terreno ubicado en la esquina de Esmeralda y Paraguay, pero enterada la C.D. *“que la Intendencia Municipal había adquirido en propiedad el terreno del mercado Florida, juzgó que sería muy ventajoso para el Centro Naval el conseguir parte de ese terreno en reemplazo de la esquina de Paraguay y Esmeralda”*. (2)

En 1910, obtenido el terreno de la calle Florida esquina Córdoba, *“el Ministerio de Marina autorizó a la Comisión Directiva para sacar a concurso la confección de planos del edificio”*... *“Antes de llamar a concurso, la Comisión consultó a varios Ingenieros de reconocida competencia, opinando todos, que el concurso debía ser privado, pues si se hacía público no concurriría a él ningún arquitecto de renombre. En consecuencia y siguiendo las indicaciones del Señor Ingeniero Buschiasso (sic) que asesora a la Comisión en este asunto, ...se invitó a varios arquitectos a tomar parte en el concurso, habiendo aceptado solamente tres, que son los señores Dunant, Le Monier (sic) y Razenhofer, de gran competencia profesional, excusándose los demás por el excesivo trabajo que tienen en este momento”* (3).



Centro Naval. Vista general (Crónica Nacional. P. 1043)

El jurado estuvo integrado por el Presidente y Vicepresidente 1° de la Comisión Directiva, el Ingeniero Juan A. Buschiasso, el Contraalmirante Eduardo O'Connor y un arquitecto designado por los participantes y otorgó el Primer Premio al proyecto presentado por los arquitectos Jacques Dunant y Gastón Mallet.

En abril de 1911, la C.D. del Centro Naval informa que *“los planos definitivos están terminados, y han sido aprobados por el Ministro y se ha contratado todo lo necesario para ejecutar la obra”* (4).

Para mediados de 1912 *“se dio término a la obra en cemento armado”* y *“el servicio de baños y sus anexos, está contratado con una casa de París y será traído de Europa por el transporte “Pampa” cuando regrese al país”* (5).

Finalmente, en marzo de 1914, es inaugurado el edificio que es actual sede social del Centro Naval en Florida 801 esquina Córdoba.



Esquina de Av. Córdoba y Talcahuano (AM), Av. Corrientes y Av. Pueyrredón (LD), Av. Entre Ríos y Alsina (RB) y del Centro Naval en Florida esq. Córdoba (CEDODAL)

Implantación urbana al momento de su construcción

En 1910 el lugar de emplazamiento elegido para el edificio, era de enorme relevancia en la ciudad. La calle Florida en sus escasas cuadras resumía en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX la condensación de la vida social, artística y comercial de la ciudad.

En el predio enfrentado al que ocuparía el edificio del Centro Naval con la Avenida Córdoba de por medio, comienza en 1888, la construcción del edificio destinado originalmente a “*Au Bon Marché*” (Gran Tienda) y aunque su apertura no se concretó como tal, se inaugura con locales comerciales en 1894. Desde 1896, tuvieron allí su sede, el Museo de Bellas Artes y la Academia Nacional de Bellas Artes. En Florida estaban los comercios más prestigiosos, las tiendas más concurridas, las instituciones de más lustre, entre muchos otros: la Confitería del Águila, el Teatro Nacional, El Ateneo, La Sociedad Rural, las tiendas “Gath y Chaves” y “A la Ciudad de México”, el Club Francés, y en la cuadra que va de Lavalle a Tucumán, el Jockey Club.

“Florida -dice Federico Ortiz- era la representación de lo que significaba un país progresista en cualquier escenario del mundo, por su perfil, por su dinamismo, por lo que allí se encontraba y por lo que allí se hacía. Era la calle de todo y de todos: políticos, periodistas, escritores, pintores, estancieros, pensadores, y banqueros la vivían y en ella surgían sus anhelos, proyectos y manifestaciones” (6).

Los integrantes del Centro Naval, claramente conscientes de la importancia simbólica del lugar, se esfuerzan hasta lograr la permuta del terreno originalmente adquirido ubicado en Paraguay y Esmeralda por éste en la calle Florida “no sólo por estar situado en la calle Florida, sino

también porque si se conseguía la esquina, la gran parte del edificio quedaría sobre la calle Córdoba que en dicho paraje tendrá un ancho de 25 metros, circunstancia que da un valor considerable a dicha esquina” (7).

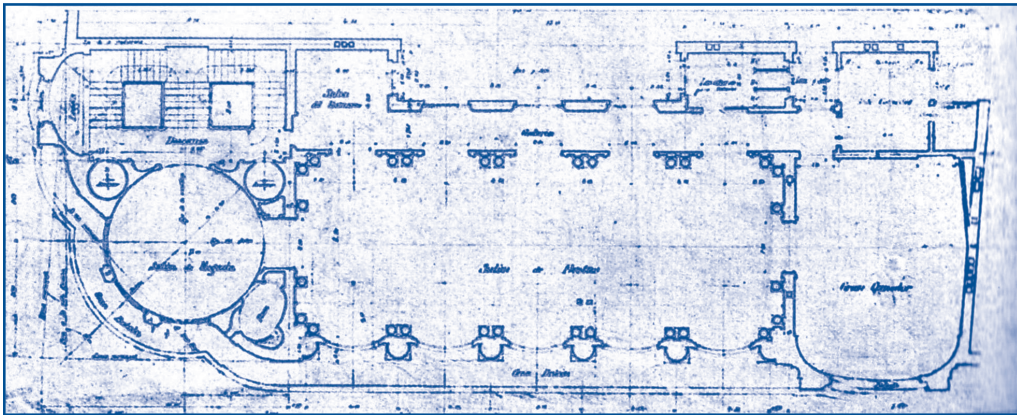
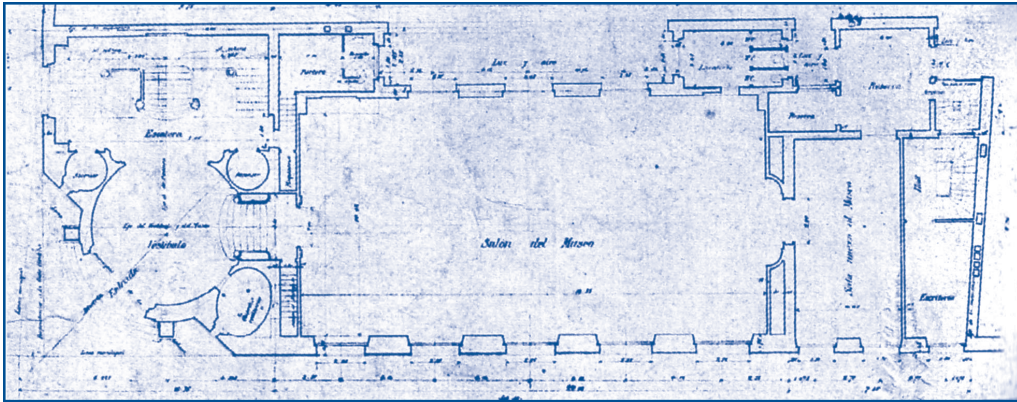
Definido el proyecto y ya en vías de concretarlo dicen: *“Por el pliego de condiciones, se puede apreciar la grandiosidad del edificio que se proyecta construir, el que será digno de nuestra institución y del paraje preferente de la Capital donde se levantará”* (8).

En el mismo año de inauguración del edificio del Centro Naval, abren sus puertas al público, la nueva Casa Central de Gath & Chaves en la esquina de Florida y Cangallo y el edificio de Harrods, en la misma manzana que el Centro Naval.

El programa

En el *Álbum* editado por el Centro Naval con motivo del primer centenario de la institución, su redactor dice: *“Definir el Centro Naval supondría aunar las perspectivas individuales y las grupales, porque, multifacético como es, ofrece una visión particular y distinta a cada observador”*... *“El ágora, el foro o el zoco, el mercado o la plaza de otros tiempos, fueron sustituidos modernamente por el club o el casino, el centro, la sociedad o la asociación. Pero lo que se ha conservado es la necesidad de los hombres de reunirse en un lugar “propio” donde intercambiar libremente ideas e información”* (9).

El programa de un centro, con bastantes similitudes al de un club, consiste en la integración de un conjunto de espacios de uso grupal destinados a reuniones sociales, gastronómicas, culturales o asistenciales de un segmento muy definido de integrantes.



Centro Naval. Planos de la planta baja y del primer piso (R del C, agosto 1927)

Este programa, reconoce valiosos antecedentes institucionales y arquitectónicos en la ciudad. Desde los centros que aglutinaban a residentes oriundos de diferentes países o regiones a los clubes predominantemente sociales, de juegos y/o deportivos como el Club del Progreso, el Centro Gallego, el Club Español o el Jockey Club.

A los componentes programáticos habituales de este tipo de centros o clubes, se agrega en el programa del Centro Naval, el Museo Naval y la necesidad de alojar a visitantes no residentes en la ciudad.

La esquina

El Estudio de Mallet-Dunant, ha proyectado y construido varios edificios notables en parcelas esquineras en la ciudad.

Pero, no hay dudas de que el Estudio no repetía las mismas resoluciones arquitectónicas, sino que experimentaba a través de sus proyectos, explorando variaciones sobre los temas de sus diseños. Esto se verifica con claridad en el estudio comparativo de cuatro de sus propuestas para predios de esquina.

Estas son: Avenida Córdoba esquina Talcahuano; Avenida Pueyrredón esquina Corrientes; Avenida Entre Ríos esquina Alsina, y el edificio que nos ocupa de Avenida Córdoba esquina Florida.

La resolución es siempre compleja, con múltiples lecturas visuales, que resultan de la interacción de un conjunto de "elementos" puestos en juego que alternan en cada uno de los edificios esquineros su protagonismo en la organización de la fachada.

Esos "elementos" interactuantes son:

- La fachada como una lámina continua y flexible.
- La ochava o chaflán, como elemento de intermediación entre las fachadas de las calles convergentes.
- Un volumen cilíndrico o cuerpo esquinero.
- La cúpula como acento del edificio y a la vez de la esquina como sintagma urbano.

Aunque con distinta importancia en cada caso, la cúpula esquinera es el único "elemento" común a las cuatro esquinas.

En Córdoba y Talcahuano, la piel se curva configurando la esquina. No interviene aquí la ochava, salvo en su manifestación en planta baja. El volumen cilíndrico es virtual,



Centro Naval. El Salón de Fiestas desde la Galería alta hacia los ventanales y el balcón, y escalera imperial en planta baja (RB).

se lo presume por el modelado de la fachada y por la presencia de la cúpula.

En cambio, tanto en el edificio de Avenida Corrientes como en el de la Avenida Entre Ríos, de la Asociación Española de Socorros Mutuos, el rol principal en la manifestación de la esquina, le es asignado a la ochava. El cuerpo cilíndrico sólo esboza su presencia por la leve ondulación en el eje central del plano ochavado, pero no tiene un reconocimiento volumétrico autónomo, le pertenece al chaflán. Más aún, en el edificio de la Asociación Española, los balcones con balaustres de la ochava, se prolongan más allá de la curva acentuando esta pertenencia. Coherente con esto, la cúpula se retranquea con la transición de una escasa media cúpula y el arco que remata la ochava.

En el Centro Naval en cambio, la solución adoptada es rotunda. No hay rol para la ambigüedad. Resulta de la intersección nítida entre un chaflán ochavado, deliberadamente extendido para resaltar la autonomía del cuerpo cilíndrico esquinero con que se intersecta y que se corona

con la cúpula esta vez en coincidencia con aquél. Puede verse como una secuencia en la que el cilindro finalmente irrumpe como protagonista principal de la imagen edilicia.

De entre los edificios que estamos comparando, el del Centro Naval, es además, el único que propone el acceso principal por la esquina acentuando la jerarquía que le asignan.

El volumen cilíndrico esquinero tiene rancios antecedentes en el imaginario de la arquitectura francesa, podemos rastrearlos en las construcciones defensivas con baluartes esquineros como en el Castillo de Arques y después, perdiendo su función original pero manteniendo su significación como articulador del ángulo, en una secuencia que pasando por Azay-le-Rideau (en el que las almenas son suplantadas por cúpulas cónicas) hasta la más directa referencia con los volúmenes cilíndricos esquineros del Castillo de Chantilly, cuya imagen parece estar muy presente en el proyecto de Mallet-Dunant.

El proyecto. Especialidad interna

El cilindro esquinero, es no solo el articulador urbano entre Córdoba y Florida, sino el articulador funcional y espacial interno. El espacio de planta circular es la transición que permite resolver con fluidez los cambios de dirección. En planta baja resuelve las tres direcciones concurrentes: la del acceso principal desde la calle y la bifurcación hacia el núcleo de circulaciones verticales o el acceso al Salón del Museo. En las plantas altas, posibilita la vinculación entre el núcleo monumental de circulaciones verticales ubicado sobre el frente a la calle Florida, y los grandes espacios de uso que se extienden a lo largo de la Avenida Córdoba. En su centro, se intersectan los dos ejes rectores del diseño paralelos a cada una de las calles concurrentes ⁽¹⁰⁾.

Resulta interesante, la comparación entre el plano de la planta baja publicado en la revista del CACYA y la realidad. En ese plano del proyecto, la escalera de acceso al gran salón es menos invasiva del espacio del hall circular



Castillos de Arques, Azay-le-Rideau y Chantilly.

y tiene una curvatura más enfática resultando a mi juicio una conjunción más armónica que la actual.

Se destacan en el proyecto del edificio, la escalera imperial que tiene la particularidad de mantener su jerarquía y continuidad espacial a lo alto de todo el edificio y la solvencia en el manejo de las superficies curvas como delimitantes espaciales, destreza que alcanza su punto más alto en el diseño del primer piso que alberga al Salón de Fiestas y al Gran Comedor (11).

Este Salón de Fiestas, es sin duda, el espacio más significativo del edificio. Su eje longitudinal se tensiona con la secuencia espacial transversal que le proporcionan hacia uno de los laterales, los enormes ventanales, originalmente de planta curva, que lo vinculan con el gran balcón exterior sobre Avenida Córdoba y hacia el interior, con la galería alta que se abre sobre el Salón proponiendo una perspectiva inesperada de aquel.

El proyecto. Fachadas

Aunque la fachada del edificio sigue la estructuración básica que caracteriza la arquitectura francesa del siglo



Sector de fachada. bandas lisas y texturadas mostrando las diferencias entre basamento y cuerpo central (AM CEDODAL)

XIX, el proyecto de Dunant y Mallet, supera airoosamente el esquematismo de aquella, proponiendo una particularmente notable multiplicidad de lecturas visuales.

A la clásica segmentación horizontal del edificio en: basamento, cuerpo central y remate puesta de manifiesto a



Salón de fiestas. Dibujo para el concurso del arquitecto Mallet en 1912 (AM CEDODAL) y vista actual (RB)

través de los dos grandes balcones-cornisa que se extienden a lo largo de toda la fachada se superpone el contrapunto horizontal-vertical. La horizontalidad, se tensiona con la verticalidad que proponen el volumen cilíndrico esquinero, los dos cuerpos salientes que definen la terminación del edificio sobre cada una de las dos calles y la repetición de las columnas casi exentas contenidas en el cuerpo central.

Basamento, cuerpo central y remate, son a su vez articulados nuevamente cada uno en dos bandas. El basamento a través del cambio de materialidad entre un friso de grandes piezas de granito que lo diferencia del resto, el cuerpo central mediante la reiteración de los balcones, ahora no como una línea continua, sino de trazos en coincidencia con cada vano y el remate, por el cambio de materialidad entre la mampostería y la pizarra.

La constitución de los muros mediante bandas horizontales que alternan lo liso y lo texturado, son sutilmente utilizadas acentuando la pertenencia a cada segmento horizontal. Tanto el alto relieve de las bandas lisas como el grano de las bandas texturadas, son más pronunciados en el basamento, se atenúan en el cuerpo central y se alisan en el remate.

A diferencia de las esquinas de Avenida Corrientes y de Avenida Entre Ríos, en las que el encuentro entre los planos de las fachadas sobre las calles concurrentes con el plano de la ochava definen una clara arista, en el Centro Naval, ese encuentro se resuelve con continuidad en una suave convexidad contrastante con la concavidad que resuelve el encuentro con los cuerpos salientes tal como se expresa con claridad en el plano de la planta del primer piso.

El edificio, es un cabal ejemplo del nivel de calidad artística y artesanal que caracterizaba a la actividad constructora en Buenos Aires a principios del siglo XX. A la labor de diseño de los arquitectos, se integra armónicamente, el trabajo de artistas escultores, tallistas de madera, escultores ornamentales y herreros. Hacen un importante aporte a esta obra: Luigi Trincheri, escultor responsable de la ejecución de las ornamentaciones de la fachada, y Luis Tiberti en cuyo establecimiento de herrería artística se ejecutan las puertas y rejas con motivos escultóricos en bronce.

El edificio fue cuidadosamente restaurado tanto interior como exteriormente en 1998 por los arquitectos Day-Sca-gliotti-Uriol Demarchi, habiendo obtenido por esta puesta en valor el Premio Nacional a la mejor intervención en obras que involucren el Patrimonio Edificado. ■



Puerta de acceso al Centro Naval (AM CEDODAL)

- (1) Boletín del Centro Naval, 294, mayo 1908. P. 19.
- (2) *Ibidem*, 313, mayo 1910. P. 87.
- (3) *Ibidem*, 313, mayo 1910. P. 90.
- (4) *Ibidem*, 313, mayo 1911. P. 76.
- (5) *Ibidem*, 342, mayo-junio 1912. P. 91-92.
- (6) Ortiz, Federico. Lugar de Encuentros. Buenos Aires: Deutsch Bank; 1994.
- (7) Boletín del Centro Naval, 313, mayo 1910. P. 88.
- (8) *Ibidem*. P. 90.
- (9) Centro Naval. 1882-1992. Álbum histórico-fotográfico. Buenos Aires: Publicana; 1981.
- (10) Mallet, Gastón. "Edificio del Centro Naval. Florida y Córdoba", CACYA 3, Buenos Aires: agosto 1927. P. 51-59.
- (11) *Ibidem*.



Sede Central
Centro Naval

Eduardo Scagliotti

**EL MONUMENTO URBANO
COMO EXPRESIÓN DE UN SISTEMA**
Arq. Gastón Louis Mallet
Arq. Jaques Dunant

El arquitecto (UBA) Eduardo Scagliotti es Profesor en la Carrera de Posgrado en Preservación de Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, y Titular del Estudio Arq. Scagliotti & Asociados.

Boletín del Centro Naval
Número 838
ENE / JUN 2014





El emblemático edificio de la sede central es, sin duda, como tantos otros ejemplos destacados de Buenos Aires, una manifestación elevada de la arquitectura, la cultura y la sociedad de la época en la que se lo gestó.

En la arquitectura del siglo XIX y principios del siglo XX, el eclecticismo determinó, en su esencial variabilidad, un sistema universalmente estable de pensamiento y de acción y un modo pragmático y preestablecido de organizar la forma, el programa y la materialización de sus manifestaciones construidas.

Superada la fuerte desvalorización de la crítica moderna hacia el eclecticismo academicista por el actual desarrollo teórico de la arquitectura, podemos hoy, sin prejuicios, apreciar los testimonios de este aún abundante y diverso legado cultural de nuestra ciudad.

La mayoría de los edificios consagrados del eclecticismo, así como también aquel conjunto de edificios de arquitectura modesta o de acompañamiento de las obras destacadas, constituían casos concretos de una lógica reiterada y sistemática, donde, detrás del ropaje estilístico de ocasión, se conjugaban invariantes vinculadas a planteos, a modos de operar el programa de necesidades como material de proyecto o a sus resoluciones constructivas.

En este sentido, el enfoque sistémico para la indagación de las características de la estructura compositiva y material y su relación con el contexto urbano de las obras de este período resulta teórico y conceptualmente apropiado. Desde esta aproximación, cada caso puede entenderse como sistema, y cada componente o rubro, como subsistema, donde el todo y la parte constituyen una unidad con orden y sentido, pero solo en el marco de su propia lógica.

El emblemático edificio de la sede central del Centro Naval forma parte de la memoria ciudadana y constituye, desde su privilegiada ubicación, un valioso testimonio de la capacidad de emprendimiento de sus iniciadores. Es, sin duda, como tantos otros ejemplos destacados de Buenos Aires, una manifestación elevada de la arquitectura, la cultura y la sociedad de la época en la que se lo gestó.

Resulta clara la matriz compositiva académica que manifiesta la distribución funcional en su articulada volumetría exterior. El tratamiento de esquina sobre Florida y Córdoba da cuenta de la consagración del modelo de tambor cilíndrico con acceso principal y remate de cúpula, lo cual expresa su dual condición de monumento autónomo y de componente de la cuadrícula urbana. Esta operación alude a la estricta adhesión del proyecto a las leyes de organización de la estructura de orden fundacional de nuestra ciudad, sin perder, por ello, carácter y protagonismo. No es posible entender este ejemplo de un modo aislado, sin considerar los edificios vecinos, que completan la manzana en un concierto de afirmaciones individuales y de acuerdos básicos.



Basta comparar este caso con la excelente residencia Ortiz Basualdo del Arq. Páter (hoy embajada de Francia), de escala, sistema compositivo, expresivo y material similares, pero debilitada por la ausencia del tejido de acompañamiento que la construcción de la avenida 9 de julio le arrebató.

El Centro Naval, de los arquitectos Gastón Mallet (su autor principal) y Jaques Dunant, fue proyectado de acuerdo con los postulados de la arquitectura *Beaux Arts*, según los cuales el edificio era el resultante de la composición de recintos ordenados jerárquicamente, organizados según una estructura interna de ejes y de articulaciones geométrico-espaciales.

La sede presenta tres áreas bien diferenciadas en la sintaxis seccional: un sector de espacios servidos de doble altura hacia el frente de la Av. Córdoba, donde se destaca el *piano nobile*, correspondiente a la sala principal del segundo nivel; una espalda de apoyos y de servicios recostada sobre la medianera norte, con niveles intermedios iluminados y ventilados mediante patios y un cuerpo esquinero de planta circular que se corresponde con el acceso principal y el *hall* de distribución de cada planta.

La ajustada articulación del programa de necesidades con la estructura espacial urbana en un terreno de exigentes proporciones, así como también el acierto en el manejo creativo del vocabulario técnico-expresivo, dan cuenta de la sensibilidad de sus autores en el manejo de una compleja estrategia proyectual que responde integralmente a las condiciones del sitio, del uso y de su traducción material. La sede alojaba eventos sociales, culturales, académicos, deportivos, de residencia temporaria, administrativos y de servicios.

La organización compositiva exterior estratificada utilizaba el recurso de la clásica diferenciación en basamento, desarrollo y remate para expresar, en clave visual, la condición tectónica del monumento.

El basamento es enfatizado por la franja inferior de mármol de Córdoba y el almohadillado de profundos relieves, caracterizado por grandes mensulones ornamentales que soportan la saliente de la terraza perimetral.

El cuerpo central compone una grilla vertical de orden mayor de columnas y fondo de pre-moldeados con una ornamentación que simula el oleaje del mar y culmina con la geometría ondulante del cornisamento, que le confiere al edificio la condición de unidad articulada propia de su sistema arquitectónico.

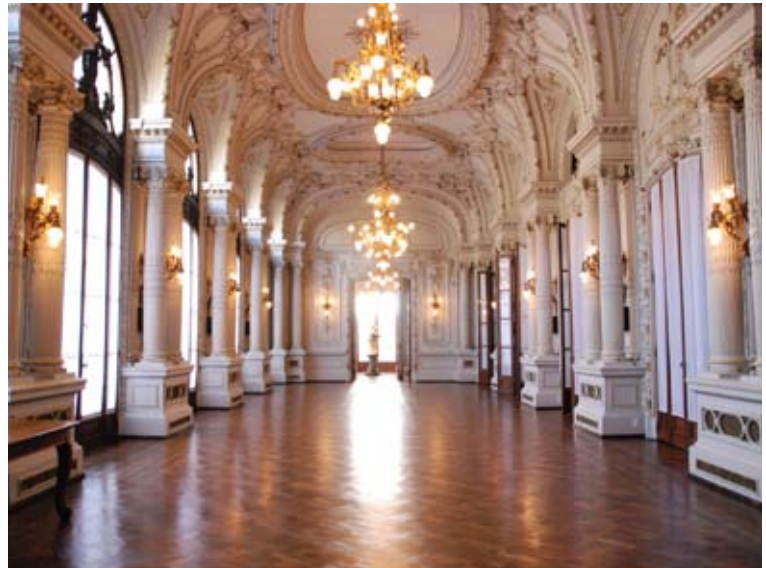
El Centro Naval fue proyectado de acuerdo con los postulados de la arquitectura *Beaux Arts*.



Detalles de la ornamentación de los ciclorrasos.



Detalles de la decoración del salón.



El remate, compuesto por el sector doméstico del programa, está coronado por la cubierta de pizarras y la zinguería, en donde se destaca la serie de ocho lucarnas, con un ritmo acorde a los dispositivos de organización de la fachada. Aquí, fachada y cubierta se confunden al conformar un complejo contrapunto, donde interactúan formas, materiales, texturas y colores.

Los puntos de vínculo del edificio con las construcciones vecinas fueron asignados a los cuerpos salientes extremos en ambas medianeras (los *bow-windows*, según menciona el Arq. Mallet en su interesante artículo BCN del año 1966), con escaleras principales y ascensores al norte y los recintos de la biblioteca y del comedor en el límite este del predio. Estos volúmenes en voladizo ocupan el módulo que va desde el segundo nivel hasta el remate. El cambio de escala de las grandes ménsulas con cabezas de carnero enfatiza el soporte visual de estos componentes, lo cual da un contundente cierre al sistema.

La dimensión constructiva es otra de las variables que contribuyen a definir el sistema generativo del monumento y su circunstancia. La acumulación de la experiencia de geo-



Salón Santiago Albarracín.

Los artesanos y los constructores de aquella época de febril actividad, en un país que crecía a un ritmo vertiginoso, dieron cuenta, con sus logros, de esta circunstancia, con ejemplos de notable factura.



Salón central Contraalmirante García Mansilla.

grafías y de tiempos diversos, propia de la cultura material, se condensa en un dominio intencionado de las técnicas de selección, dosificación y transformación de la materia. Los artesanos y los constructores de aquella época de febril actividad, en un país que crecía a un ritmo vertiginoso, dieron cuenta, con sus logros, de esta circunstancia, con ejemplos de notable factura.

El código técnico empleado combina especificaciones habituales con recursos formales ingeniosos y sensibles: estructuras metálicas ocultas en la masa de mampostería, bovedillas en los entresijos, basamento revestido en granito, herrería artística de forja en las barandas, símil piedra en revoques y en ornamentación de las fachadas, almohadillados texturados, cubiertas de remate con mansardas de bandejas de zinc y pizarras y cielorrasos suspendidos de tablillas de madera y de yeso. Se verifica en los espacios interiores el ajuste de la especificación en paredes con molduras aplicadas, pisos de roble, pinotea o gres cerámico y cielorrasos moldurados o con aplicación ornamental según el área, recinto o uso, en la aplicación de una compleja y elaborada normativa.



La restauración llevada a cabo en el año 1996 incorporó otro parámetro de valoración del edificio al constituirse en una de las primeras actuaciones de conservación integral de la ciudad,

Todas estas variables, más allá de sus recreaciones tipológicas, responden acabadamente a las reglas canónicas del sistema, tanto en sus formas como en sus resoluciones constructivas.

En ocasiones, el dominio virtuoso de la materia parece obedecer más a las leyes de la forma que a las exigencias constructivas. Este alarde es apreciable en el tratamiento de las terminaciones de la escalera perimetral, la geometría curva de las carpinterías interiores y exteriores, incluidos los cristales de las hojas de vidrio repartido. Los bronceos de las protecciones de los vanos del semisótano y las aplicaciones en el portal de acceso dan cuenta de la exquisita sensibilidad de Luigi Trincherio, consagrado por sus esculturas en el Teatro Colón o en el edificio de Unione e Benevolenza. Estas fueron realizadas en los talleres del Arsenal Naval con piezas de artillería de la época de la independencia, en un testimonio de elevado significado documental y valor artístico.

La restauración llevada a cabo en el año 1996 incorporó otro parámetro de valoración del edificio al constituirse en una de las primeras actuaciones de conservación integral de la ciudad, en un caso de elevados méritos arquitectónicos y de significación urbana, con principios, metodología, criterios y técnicas acordes a las normas internacionales de conservación patrimonial. En aquel entonces, las fachadas monumentales de nuestro medio eran frecuentemente intervenidas de un modo impropio: o bien se arenaban los frentes y, por tanto, se dañaban revestimientos y ornamentaciones o se pretendía tapar, con pinturas al látex y selladores, desajustes, manchados y remiendos inadecuados. Se desvirtuaba, así, la expresión del material original, la símil piedra, y se alteraba la permeabilidad al vapor de



agua, característica esencial del metabolismo de estos complejos organismos construidos. Las obras de conservación-restauración llevadas a cabo con criterios internacionalmente reconocidos para el patrimonio edificado eran la excepción.

Las fachadas del Centro Naval presentaban los deterioros propios de un edificio sincrético, con mampostería de ladrillos y cal de tradición tecnológica romana, y estructura e insertos con perfiles metálicos, productos subsidiarios de la revolución industrial.

La complejidad formal y la profusión de ornamentos se traducían en un conjunto de anomalías, como el manchado profundo y las lesiones con riesgos de desprendimiento por filtraciones con el consiguiente empuje de la corrosión de perfiles, fijaciones e insertos embutidos.

La actuación de rescate fue inspirada por un análisis previo que buscaba descifrar el ADN conceptual y material del monumento. Tuvo como principios y objetivos centrales los siguientes: la intervención con una metodología multidisciplinaria, con estudios previos de valoración, arqueológicos, históricos y documentales rigurosos; la ejecución de pruebas piloto y de laboratorio, con registros previos de intervención y finales; la máxima documentación y la mínima intervención; la restauración, cuando era tecnológicamente factible, de la envolvente con los materiales originales con que fue construida la obra; la notación de los agregados con diferenciación entre lo original y las reposiciones; el respeto por las pátinas y el desgaste natural de la materia; la adecuación tecnológica respetuosa y no invasiva; la iluminación ornamental de acompañamiento y el destaque de la estructura compositiva del edificio.

La rehabilitación y la puesta en valor de fachadas y de cubiertas contribuyó, en su momen-

La actuación de rescate fue inspirada por un análisis previo que buscaba descifrar el ADN conceptual y material del monumento.



La restauración fue también un modo de reeditar la lógica con la que el monumento fue imaginado, pensado y ejecutado.

to, a demostrar que los principios universalmente reconocidos de preservación patrimonial eran técnica y económicamente posibles en nuestro medio para casos de esta escala, complejidad y crítico estado de conservación.

La aproximación sistemática, metódica e integral de la restauración, además de posibilitar la conservación y la valoración de un testimonio urbano arquitectónico ejemplar, fue también un modo de reeditar la lógica con la que el monumento fue imaginado, pensado y ejecutado. Y fue, asimismo, un humilde homenaje de nuestra época a sus sabios emprendedores, proyectistas y hacedores, a sus modos de resolver pragmática y creativamente aquel desafío.

El edificio del Centro Naval constituye una buena lección de urbanidad, equilibrio y armonía, necesaria en tiempos de tanto desorden, agitación y discordancia. ■

SIMBOLISMO DEL EDIFICIO DE LA SEDE CENTRAL

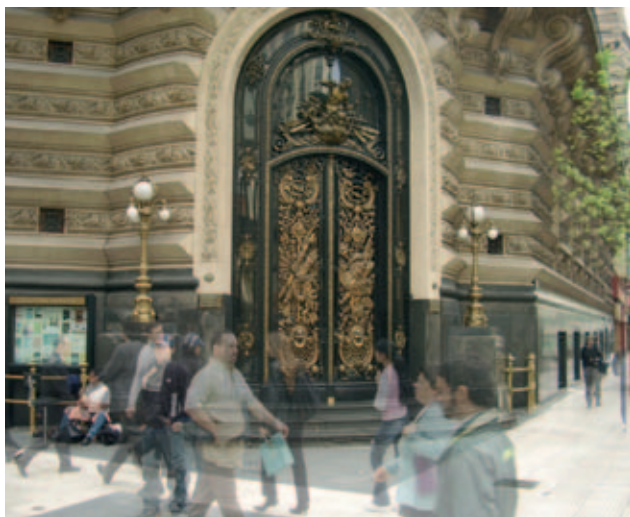


Alfio A. Puglisi

El profesor Alfio A. Puglisi es maestro normal nacional, profesor en Filosofía y Pedagogía, licenciado en Metodología de la Investigación y doctor en Psicología.
 Ex profesor de la Escuela Naval Militar, 1969-2013.
 Asiduo colaborador del Boletín. Tres veces "Premio Sarmiento", otorgado por el Centro Naval.
 Premio "Ensayo histórico 2005" por su trabajo *Faldas a bordo*, publicado por el Instituto de Publicaciones Navales.
 Premio "José B. Collo" por su artículo "Juvenillas Navales", en 2009.
 Premio Ratto por su artículo "Profesores y alumnos de la segunda época escolar", en 2013.

"El símbolo es una conjunción de formas visibles, destinadas a mostrar lo invisible". —Hugo de San Víctor





Los tres escalones de entrada y las seis columnas del lado sur, como en la Casa Blanca (una está tapada por el ángulo de la fotografía).

Imagen de portada: Desde afuera, se observan muy visiblemente dos columnas: Jakin (a la derecha, significa "firmeza") y Boaz (a la izquierda, "fuerza"). Ambas tienen forma de cáliz, tal como las del templo de Salomón. No obstante, las columnas del *hall* de ingreso en realidad son diez, dos más quedan ocultas frente a la escalera.

(1)
El reloj de arena en una sociedad iniciática significa que un grupo superior inicia a otro inferior; pero, si aparece en una sepultura, sugiere el mero transcurrir del tiempo y que este posee un carácter circular.

(2)
La puerta de popa, sobre la avenida Córdoba, entrada de empleados, personal y proveedores, está a nivel.

(3)
Con la muerte de Jesucristo, se rasga el velo del Templo, esto significa el cambio de tradición y, a veces, su inversión. Se descansa el domingo y no, el sábado. Comienza un nuevo conteo de los años.

Muchos edificios construidos a fines del siglo XIX, desde 1880 hasta aproximadamente 1930 y aun hasta 1940, encierran, en su fachada o en su interior, símbolos que se originan en diversas tradiciones. Hay edificios completos que poseen un sentido iniciático (Palacio Barolo) y ciudades específicamente diseñadas al respecto (Washington, La Plata). Algunos arquitectos, sin saberlo, los emplean, porque constituyen un depósito en el inconsciente colectivo profesional; otros, ya iniciados, lo hacen a propósito y vuelcan en ellos los principios o la doctrina en que creen.

Es importante señalar que cuesta identificar cada símbolo, pues el hombre ha perdido su capacidad simbólica. *"Tienen ojos y no ven, orejas y no oyen"* (Salmo 115, 5-7). Otra razón es que los símbolos son, por lo general, ambivalentes y polisémicos, muestran una cosa, pero significan otra. Hasta poseen niveles de interpretación⁽¹⁾. Tal como el mito, velan y revelan a un mismo tiempo. Esto nos lleva a distinguir entre conocimiento exotérico y esotérico. Uno para divulgar; otro reservado solo a los iniciados.

Hay numerosos símbolos presentes en el edificio de Florida y Córdoba que se originan en tres vertientes distintas: la mitología grecorromana, la judeocristiana y la masónica que, con diversas particularidades, abrevan en la anterior remontándose a la construcción del templo de Jerusalén.

A diferencia de otras sedes que fueron alquiladas, la actual, ya centenaria, fue construida a propósito. El edificio fue diseñado por los arquitectos Gastón Mallet (francés) y Jacques Dунant (suizo). Luigi Trincherò, italiano, diseñó su fachada y su puerta. Si bien ellos no figuran como masones, es evidente que fueron influenciados por la cultura de la época.

Llama la atención que, como los templos, su forma rectangular está orientada de oeste a este o, si se quiere, de occidente a oriente, hacia donde sale el sol. Su eje mayor es una cuerda del arco solar diurno. Se ingresa al edificio por occidente tras subir tres escalones que evocan los tres grados de iniciación: el aprendiz, el compañero y el maestro⁽²⁾. Debe atravesarse una bellísima puerta, en forma de arco, pesada, más alta que ancha (la *puerta estrecha*), que equivale al ojo de una aguja muy agrandado. Alude a la dificultad de la iniciación. Su capitel representa el mascarón de proa de un buque antiguo. Se trata de Tritón, hijo y mensajero de Neptuno, que se asoma sobre tal navío, tocando una trompeta de concha de caracol para calmar o agitar las olas del mar. Esta puerta hecha de hierro y de bronce fue fundida en el Arsenal Naval Buenos Aires con material de viejos cañones de las guerras de la Independencia, lo que agrega, de por sí, un simbolismo más.

Y ya en el *hall* de entrada, observamos en el piso un rosetón que, bien mirado, también podría interpretarse como un vestigio de un laberinto, algo propio de edificios sagrados y de catedrales, que alude a la iniciación necesaria para quienes ingresen. Cierta silencio y solemnidad envuelven al visitante, esta dada por la exigencia de vestimenta adecuada.

Se aprecian dos columnas con forma de cáliz, elemento simbólico, estratégicamente situadas para que se vean desde el exterior, tal como las del Templo de Salomón: *Jakin* (J) a la derecha (significa “firmeza”) y *Boaz* (B) a la izquierda (“fuerza”). Para el esoterismo cristiano, representan a *Belén* y *Jerusalén*, comienzo y fin del ciclo vital de Jesucristo⁽³⁾. Representan los solsticios de invierno y de verano, evocan a los dos Juanes (Bautista y Evangelista) y al *Janus* bifronte, dios de las transiciones entre el pasado y el futuro. Es el portero (*Janitor*) que abre las puertas que van al cielo o al infierno, y es *Januarius*, el primer mes del año, que inicia la ronda del zodiaco.

El edificio consta de siete pisos, número sagrado y místico, pues siete son los dones del Espíritu Santo, los sacramentos, las virtudes cardinales y los pecados capitales. Siete son los días de la semana que se corresponden con los astros conocidos en la antigüedad clásica. Saturno equivale al último día de la semana y está relacionado con el sábado, el *Sabbath*. Es curioso, al pie de la magnífica escalera, donde comienza el camino iniciático de ascenso, hay dos esferas que representan a Saturno. Este era el último planeta conocido, y él pasa por ser el creador de las normas sociales, el fundador del orden social y de las civilizaciones. Mirada desde abajo, la escalera es tan alta que, como la de Jacob, su cumbre se pierde de vista⁽⁴⁾. Cada esfera partida en dos por sus anillos significa la dualidad, simboliza nuestros dos ojos, los lados derecho e izquierdo de nuestro cuerpo⁽⁵⁾, los dos sexos y evoca los dos principios metafísicos chinos, el *ying* y el *yang*, concebidos uno en función del otro.

Las esferas también representan el arquetipo del viejo sabio, del anciano o del maestro que ha llegado a la sabiduría con trabajo, tiempo y sacrificio. ¿Por qué dos? En la masonería, se los llama *Hermanos Expertos*, y son simbolizados por los dos saturnos de la base de la escalera, que se identifican con el color negro que visten los sacerdotes y que aún perdura en las togas que usan los alumnos universitarios en su graduación. Las brujas, matronas de cierta edad, visten de negro; algunas poseen un hábito o un bonete cónico decorado con la Luna, Saturno y otros astros. Todo constituye una alegoría de la sabiduría. Están presentes también en el techo del segundo piso, a ambos flancos del escudo nacional.

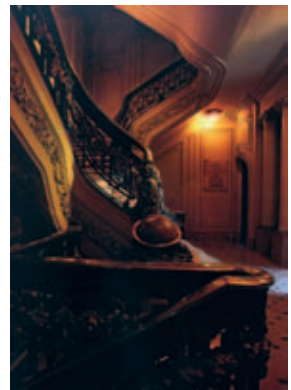
Se le asocia al hexagrama o Estrella de David, dos triángulos invertidos, que recuerda la condición humana, situada entre el bien y el mal, y a ella se alude, también, con los pisos embaldosados con colores blanco y negro. Bájese la vista y véase qué tipo de piso rodea la base de la escalera. Como símbolo, este quiere mostrarnos las limitaciones que enfrentamos y que dificultan el proceso de crecimiento personal. Nos sugiere la perseverancia, la experiencia, la constancia, el coraje moral, el estoicismo, el sentido del deber y de la justicia con los que podemos remontar la escalera, que es nuestra vida. ¡*Sursum corda!*, instalémonos en un plano superior.

En el segundo piso, hay tres cámaras; en el medio, un gran salón de ceremonias que, pese a su decoración versallesca, encierra numerosos símbolos dignos de observar.

Se ingresa a él también por el occidente; hay allí un atrio circular y, a un costado, un pequeño *Salón de Pasos Perdidos* o vestuario donde se dejan los abrigos. El piso posee tres



Los dos Saturnos y el piso alegórico.



(4) No debe pasar inadvertido que los dos ascensores, también de puertas estrechas, tienen su simbolismo, dado que solo uno llega al séptimo piso, mientras que el otro, que desciende al inframundo laberíntico donde están la tesorería, el gimnasio, los baños sauna, etc., solo llega al sexto. El *Salón de Fumar* pertenece al nivel mundano. Hasta se puede pensar que cada ascensor - como *Marta y María* - sugiere una vía iniciática distinta, una especulativa y otra operativa: de ahí, el color de las llaves del reino, presentes en el escudo Vaticano, una de oro, otra de plata. El tema del ascenso y del descenso es neoplatónico y está en Platón, Plotino, Dante y, entre nosotros, en Ernesto Sábato y Leopoldo Marechal.

(5) En algunas religiones, cumplen funciones diferentes y no intercambiables, por ejemplo, los árabes comen con la mano derecha y se higienizan con la izquierda.

(6) En las iglesias católicas, se encuentran señalizadas por pequeñas cruces, a veces inscriptas

El segundo piso, sus columnas y sus arañas vistas desde el oriente; se alcanza a ver el hueco del mundo.



en círculos, que no deben confundirse, aunque algunas coincidan con las estaciones del Vía Crucis.

círculos que aluden a los grados de iniciación ya descriptos. La nave central está sostenida por doce columnas que representan los signos del zodiaco entre los masones, las doce tribus de Israel o los doce apóstoles, según la tradición judeocristiana⁽⁶⁾. Las columnas vienen de a pares, lo que refuerza la idea de dualidad ya explicada. Seis están situadas del lado norte, y otras tantas, del lado sur. La araña central marca el eje vertical donde se encuentra el “ombligo del mundo”. La emperatriz china, en su trono, solía tener sobre su cabeza una perla negra que significaba el centro del mundo. Este punto axial está rodeado por una guirnalda oblonga que representa el huevo del mundo, el lugar (del sánscrito *Ioka*, de donde se deriva *logía*) o espacio que contiene y permite crecer a los miembros.

Sobre los dinteles de las puertas, se observan dos caras que representan a Poseidón-Neptuno, Señor del Mar, hermano de Zeus, según sea la tradición griega o latina. Pero lo importante es que es el hijo mayor de Saturno (tenido con *Ops*, diosa de la fertilidad) lo que refuerza el simbolismo ya señalado. A cada lado de las puertas de occidente y de oriente, hay dos leones custodios, con barcos e instrumentos o con armas y yelmos, que señalan la doble condición de marinos y de militares a la vez. El león, por su color dorado y la distribución radial de su melena, es un animal solar, símbolo de fuerza y de valor, de poder y de justicia. Que sean cuatro acaso alude a los cuatro elementos ⁽⁷⁾. Cierran el cuadro, entre los seis pares de columnas, diez puertas ornamentadas con *fascios* o haces de varas, cuyo significado simbólico en la antigua Roma aludía al logro de la fuerza a través de la unidad. Esta idea es cara al Centro Naval, pues su lema es “Unión y trabajo”. Acaso las dos columnas de la planta baja también lo signifiquen.

⁽⁷⁾
El cuatro es un número muy evocativo dentro de la Armada, pues fueron cuatro los primeros egresados varones, cuatro las primeras mujeres profesionales y cuatro las primeras mujeres de Cuerpo Comando.

⁽⁸⁾
De este modo, el eje longitudinal se inicia con Tritón, situado en el portal de occidente, y culmina con Neptuno-Sol, situado en el extremo oriente del edificio. El camino de iniciación es inverso al ciclo solar diario que se da en la naturaleza. Los tres leones conforman un triángulo masónico perfecto.

A diferencia de los templos masónicos, hay ventanas, y no se observa el firmamento pintado en el cielorraso. Hacia el lado este, el recinto culmina en un salón, íntimo y austero, cuya ornamentación central es una estufa la que, a su vez, posee en su centro una imagen de Poseidón-Neptuno con una máscara de león sobre su cabeza. Es el Sol que nace en oriente, fuente de sabiduría, de donde provinieron los Reyes Magos. Está en el lugar exacto y custodiado por dos leones⁽⁸⁾. Este salón está reservado para que se reúna gente de importancia. Hacia el lado sur y sin que puedan verse desde el salón de ceremonias, hay dos columnas a través de las cuales penetra la tenue iluminación de la sala. Cierran su decoración en el techo,

hacia el sur, una rosa de los vientos y, hacia el norte, borlas, correderas y plomadas, que hacen las veces de péndulos y de compases, símbolos que invitan a reflexionar sobre lo que hacemos o decimos.

En mi ascenso, arriba al cuarto piso; allí están las dependencias de la Presidencia. Hay un atrio circular y, en su piso de parquet, una guarda con el símbolo de la cadena eslabonada, que gira alrededor del recinto. Significa la unidad y la fraternidad de sus miembros o de sus promociones a lo largo del tiempo. Presente también en la biblioteca. Su número representa las promociones egresadas de la Escuela Naval hasta la construcción del edificio durante la presidencia del Almirante Rojas Torres.

En ese piso, se guarda, adherida a una pared, una de las primeras puertas del Centro Naval, también alta y delgada, maciza, de una sola pieza. Todo un símbolo.

La biblioteca ocupa la sala oriental, lugar recoleto y silencioso, con sus textos antiguos, testigos del comienzo de la Armada moderna, con la colección íntegra del Boletín del Centro Naval, acervo bibliográfico histórico y sin par, que constituye la memoria institucional del Centro y de la Armada misma. No por nada Dante puso la Sabiduría en el cuarto cielo. Vaya símbolo.

Las puertas de acceso a este recinto, sede del conocimiento, están recubiertas de espejos, un símbolo iniciático que vela y revela a un mismo tiempo. El espejo alude a la introspección, al conocimiento de lo que sabemos y no sabemos, al conocimiento de nuestras virtudes y defectos, base necesaria para nuestro ascenso espiritual.

La imagen en él reflejada es la de nuestro "doble" y, a veces también, se proyecta nuestra "sombra", lo que ignoramos ser, nuestro lado más oscuro. En algún momento, nos cruzaremos con cualquiera de los dos, y puede ser el mejor o el peor día de nuestra vida. Algunos pueden no aceptarse a sí mismos; otros, con humildad, inspirarse para cambiar. Según Carl G. Jung, el proceso de crecimiento, llamado también de individualización, culmina cuando en la mediana edad el yo se une con el sí mismo, y la persona deviene la que es.

Como el espejo no es translúcido, el interior queda velado, es el núcleo esotérico mismo, una especie de *Sanctasanctorum* con sus correlatos místicos. Recordemos la tradición islámica recogida por Djelaleddine Roumi⁽⁹⁾:

"Alguien llamó a la puerta del bienamado, y una voz del interior preguntó: *¿Quién está allí?* Respondió: Soy yo. Y la voz dijo: *En esta casa, no hay lugar para mí y para ti.* Y la puerta permaneció cerrada. Entonces, el fiel marchó al desierto, ayunó y oró en soledad. Un año después, volvió y llamó nuevamente a la puerta, y la voz otra vez preguntó: *¿Quién está allí?* Y el fiel respondió: *Eres tú.* Entonces, la puerta se abrió".



El cuarto piso, los tres círculos y la cadena eslabonada.

Neptuno con la máscara del león en el extremo oriente del segundo piso (este símbolo integrado no se repite en el edificio).



(9) Djelaleddine Roumi: *Le livre du Dedans*. París, Sindbad, 1976.



Neptuno con los cabellos ensortijados y radiales simboliza el Sol. De nuevo, aparece un león (arriba, centro). Hay un ancla, un tridente, un remo y otros útiles marímeros (reja de las ventanas sobre la Av. Córdoba y la calle Florida).

Los espejos aparecen también en el mundano Salón de Fumar y crean, en él, una sensación de blindaje: lo que se diga o se vea quedará siempre confinado allí. Por eso, durante mucho tiempo, fue un ambiente exclusivo de hombres y, cuando se autorizó el ingreso de mujeres, la luz de un farito alertaba sobre la presencia de ellas. Traspasada la puerta, cambiará el tono de voz, desaparecerá el silencio que acompaña las palabras en el salón de fumar; en el bar, se puede hablar sin tanta reserva y de otros temas.

Por fin, sosteniendo los balcones que dan a las calles Córdoba y Florida, se hallan cabezas de carnero, símbolo solar que pertenece al elemento fuego. Es Aries, el primero de los signos del zodiaco, que

alude a la fuerza y la energía vital. Se lo identifica con un par de cuernos, símbolo también de la abundancia. Aries representa a Marte, el dios de la guerra; la cornamenta simboliza un ariete para el combate que, en Israel, se usa como trompa para emitir órdenes. En la tradición judeocristiana, el carnero, macho en rebaño de ovejas, denota potencia, poder e iniciativa, por lo que es símbolo del liderazgo.

En síntesis, se observa cierta coherencia simbólica al representar la familia acuática Saturno-Neptuno-Tritón y al focalizar los comienzos del ciclo zodiacal con Ianuarius y Aries. También se busca resaltar la unidad entre los hombres de mar y su carácter militar. La simbología masónica tiene cierta presencia junto con la judeocristiana.

El actual proceso de desacralización por el que los símbolos pierden su sentido –lo que para algunos es simple superchería–, genera un vacío que intenta ser llenado con palabras. Pero como éstos producen efectos concretos en quienes los ven, oyen o ejecutan, el vacío se transforma en existencial. Se pierden los roles y el estatus que generan. Se enfatizan los antihéroes y se elogian los líderes de bajo perfil. Así, se vive casi “a la intemperie”, solo con una cobertura ideológica, siempre más pobre que la metafísica.

Hay otros símbolos y alegorías en diversas partes del edificio, pero basta con lo señalado aquí para despertar. He desechado las estatuas agregadas y las refacciones posteriores a su construcción, que desnaturalizaron el diseño original. Los símbolos se encuentran dispersos dentro del edificio y no, concentrados en un solo lugar. Los grandes símbolos son únicos y están situados en el lugar exacto, las ornamentaciones son alegorías reiteradas, con símbolos de menor nivel. No hubo intención de construir un templo masónico. Escribir el artículo no significa que me adhiera a alguna doctrina señalada en él, simplemente describo, muestro. No he querido cansar con citas eruditas que algunos historiadores usan al buscar apoyo en fragmentos de otros autores. Creo que muchos libros y, en general, los referidos a estos temas, deben leerse completos. Tras su lectura, pueden abrirse los ojos para que los ciegos vean. ■

FUENTES Y LECTURAS SUGERIDAS

- Asti Vera, Armando: “Ciencia e historia de las religiones”. En Revista Buenos Aires, La Plata. Año 1 N° 1, 1961.
- Asti Vera, Armando: “Semántica y metafísica”. En Sociedad Argentina de Filosofía: Aislamiento y Comunicación. Bs. As., Sudamericana, 1966.
- Asti Vera, Armando: “Mito y Semántica”. En la obra colectiva Mito y hermenéutica. Bs. As., Publicaciones El Escudo, 1973.
- Azcárate OSB, Andrés: La flor de la liturgia. Bs. As., El Misionero, 1945.
- Beigbeder, Olivier: La simbología. Barcelona, Oikos-Tau, 1971.
- Benoist, Luc: El Esoterismo. Bs. As., Nova, 1969.
- Cersósimo, Emilse B.: Literatura y Profecía. Bs. As., CINA, 1982.
- Downing, Christine: Espejos del Yo. Barcelona, Kairós, 2001.
- Dulitzky, Valeria y Ulanovsky, Julieta: Divino Barolo. Bs. As., Zkysky, 2013.
- Eliade, Mircea: Lo sagrado y lo profano. Madrid, Guadarrama, 1967.
- Abrines, Lorenzo F.: Diccionario enciclopédico de la Masonería. Bs. As., Kier, 1962.
- Guardini, Romano: Los signos sagrados. Barcelona, Editorial Litúrgica Española, 1965.
- Guenón, René: Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada. Bs. As., Eudeba, 1962.
- Hall, C. S. y Gardner, L.: La teoría analítica de la personalidad. Bs. As., Paidós, 1974.
- Hani, Jean: El simbolismo del templo cristiano. Barcelona, Sophia Perennis, 1983.
- Jung, Carl G.: Arquetipos e inconsciente colectivo. Bs. As., Paidós, v/e.
- Jung, Carl G.: El hombre y sus símbolos. Bs. As., Paidós, v/e.
- Kapellari, Egon: Signos Sagrados. Barcelona, Herder, 1990.
- Lappas, Alcibiades: La masonería argentina a través de sus hombres. Bs. As., El Autor, 1969.
- Riffard, Pierre: Qué es el esoterismo. México, Diana, 2000.
- Satz, Mario: El cuerpo y sus símbolos. Bs. As., Planeta, 1994.



UNA RECORRIDA POR LA SEDE CENTRAL DEL CENTRO NAVAL

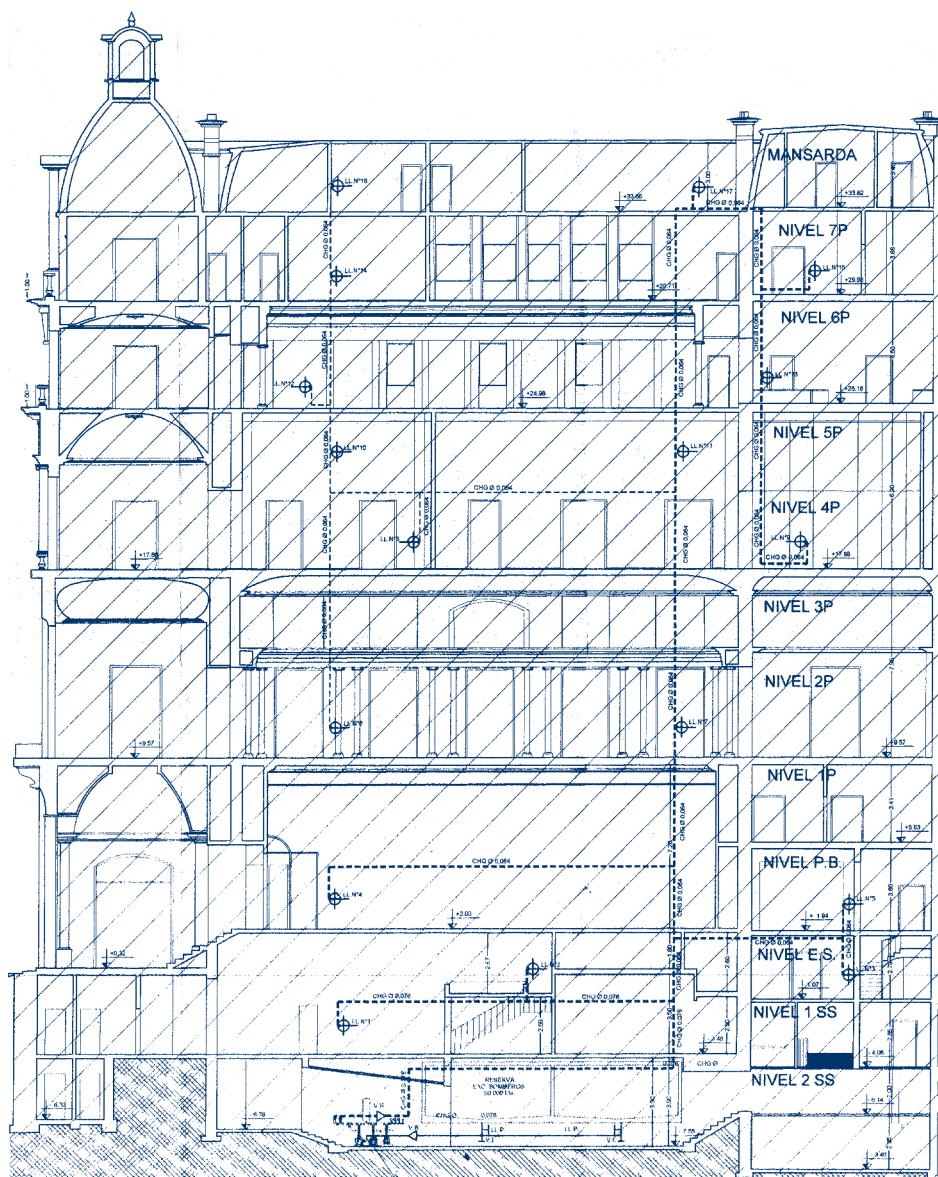
Boletín del Centro Naval
Número 838
ENE / AGO 2014



Por La Redacción

La entrada
al Gran Salón.

Fuente: Archivo General de la
Nación Dpto. Doc. Fotográfi-
cos. Buenos Aires. Argentina.



El lema del Centro Naval en la puerta de entrada a la Sede.

Los distintos artículos reproducidos en esta edición tratan del valor arquitectónico de la casa central del Centro Naval, del esfuerzo que realizaron las comisiones directivas para concretar el establecimiento definitivo de la institución en un solar propio y de los profesionales que intervinieron en su diseño y su construcción, que interpretando las ideas de los integrantes de aquellas comisiones, las concretaron exitosamente colocando su impronta en locales y en salones.

Parte de ello es descubierto por la observación inteligente de los signos y los símbolos colocados en los exteriores y en los interiores de la casa, que hacen vivir mágicamente los elementos estructurales y decorativos y que establecen una relación especial con cada uno de los *habitués* o invitados que la visitan.



Las distintas plantas de la construcción se han mantenido, en general, inalteradas en el tiempo, y se han agregado pinturas y esculturas que visten sus ámbitos; hoy existe una combinación entre el edificio, sus salones, su mobiliario y las obras de arte que resulta difícil de desentrañar.

La ponderación de estas últimas es compleja, ya que algunas tienen un gran valor artístico, otras tienen un gran valor histórico y otras, como sucede en las familias, un gran valor sentimental.

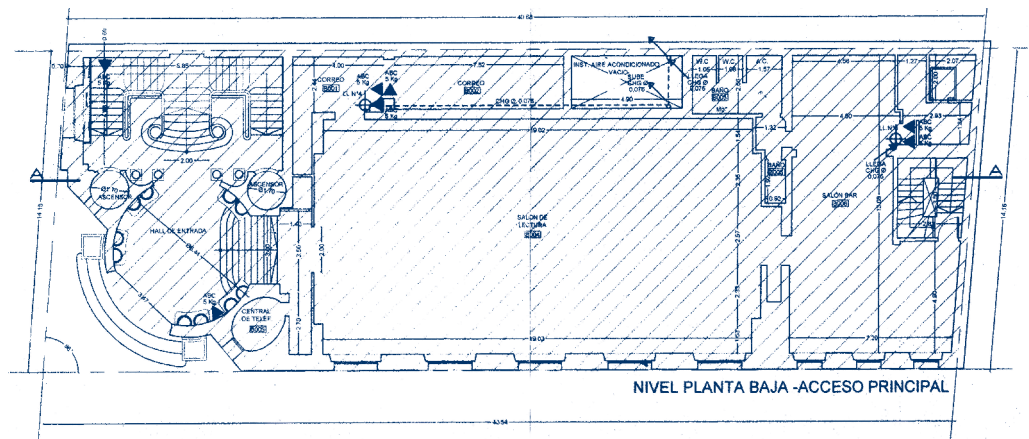
Aprovechando elementos no utilizados por nuestros colaboradores y material de la publicación "Centenario de la Sede Central del Centro Naval. 1914-2014" iniciamos una recorrida para salvar lo que no ha sido señalado. Comenzamos por:

Las distintas plantas de la construcción se han mantenido, en general, inalteradas en el tiempo.

Salón Presidente Sarmiento.
Fuente: La Prensa, Buenos Aires,
30 de abril de 1972.



Salón Sarmiento.
Víspera del 9 de Julio.



El Gran Salón

Es un ambiente
de elegancia,
con un gran hogar
y cálida *boiserie*.

El primer piso, uno de los que conserva su arquitectura original con pequeñas alteraciones, alberga el Gran Salón, que se constituye en el corazón de la casa. Es un ambiente de elegancia, con un gran hogar y cálida *boiserie*, con pisos de roble e importantes artefactos de iluminación, mullidas alfombras y cómodos sillones, adornado con pinturas y esculturas importantes.

Es un lugar apto para la tertulia: los socios y sus invitados comparten momentos de charla, de amables o, a veces, acaloradas discusiones. Hay quienes rememoran los tiempos de la Armada que les tocó vivir y quienes vienen como a un oasis de descanso para continuar, luego, con el trajín de las actividades diarias en la gran ciudad. De tanto en tanto, la tranquilidad del lugar, donde se leen diarios y revistas, se ve alterada por el efusivo saludo de camaradas que se reencuentran.

El nombre actual del salón es Presidente Sarmiento, que honra la memoria del gran argentino que tanto hizo por el país, por su educación y por su cultura. Asimismo, impulsó el desarrollo de la Armada y, particularmente, el del Centro Naval. Sarmiento no es su único nombre, es conocido también como "Salón de Fumar", "Salón de Lectura", "Salón de Conversación" o "Salón de Socios".



**De tanto en tanto,
la tranquilidad del lugar
se ve alterada por el
efusivo saludo
de camaradas que
se reencuentran.**

“La Racha”, de Vittorio Caradossi,
“Chubasco - Atlántico Norte”, de E. Van Queckelberge y
“Día de Sol en el Riachuelo”, de Benito Quinquella Martín.
Obras que lucen en el Gran Salón.



El ambiente del Bar es informal y mantiene el nivel de camaradería que existe en el Gran Salón.

En el extremo opuesto a la entrada, se encuentra la puerta de acceso al bar. Este lugar es más moderno y está decorado con motivos marineros. El ambiente es informal y mantiene el nivel de camaradería que existe en el Gran Salón. Los tiempos han llevado a que haya sido invadido por la televisión, que concentra adeptos en momentos de grandes eventos, especialmente deportivos, por lo que suelen escucharse aplausos y algún grito esporádico, causados por los tantos del equipo o por el deportista actuante.

1926. La rotonda de entrada al 2° piso.

Fuente: Archivo General de la Nación Dpto. Doc. Fotográficos. Buenos Aires. Argentina.

Piso de Honor



El segundo piso o planta noble alberga los tres salones de fiestas descritos con verdadero acierto en otros artículos de este mismo Boletín; el más importante de ellos lleva el nombre del Almirante Brown.

Por la mañana, la luz del sol se introduce a través de las ventanas, inunda techos, pisos y columnas, y recrea un mundo fantástico, propio de cuentos y de leyendas ancestrales. Por la noche, el efecto se repite con el brillo de las luminarias; el encanto no se rompe ni aun cuando el lugar es "invadido" por seres humanos que, sin darse cuenta, comparten la majestuosidad del lugar y ¿por qué no? la acentúan.



Salón Almirante Brown durante una conferencia.



1926. El salón del 2° piso
Fuente: Archivo General de la Nación Dpto. Doc. Fotográficos. Buenos Aires. Argentina.

“Divinidad mitológica sentada sobre una roca a orillas del mar”, de F. Vicchi, ubicada en la rotonda del 2° piso.

Es el lugar preferido para los eventos culturales y las fiestas del club. Muchos socios lo usan para las recepciones familiares, como casamientos propios o de hijos y de nietos y, al hacerlo, suman el valor simbólico del evento que festejan al del lujoso espacio que les da cabida.

En estos salones, son recibidos, como nuevos socios, los guardiamarinas al finalizar su viaje de instrucción, lo que constituye un hito en sus vidas.

El 9 de julio de 1916, el presidente Victorino de la Plaza ofreció allí un agasajo a las delegaciones extranjeras que concurrieron al festejo del bicentenario de la Independencia. La tradición oral asegura que muchos socios no invitados a la celebración manifestaron su queja; ella fue aceptada por el Presidente del Centro, quien organizó una reunión entre

El 2° piso es el lugar preferido para los eventos culturales y las fiestas del club.



La Comisión Directiva del Centro Naval debatiendo.
Fuente: La Prensa, Buenos Aires, 30 de abril de 1972.



La sala de ingreso al 4º piso, bautizada Capitán Santiago Albarracín. Abajo, despacho de la Comisión Directiva.

Fuente: Archivo General de la Nación Dpto. Doc. Fotográficos. Buenos Aires. Argentina.



Despacho del Presidente del Centro Naval.

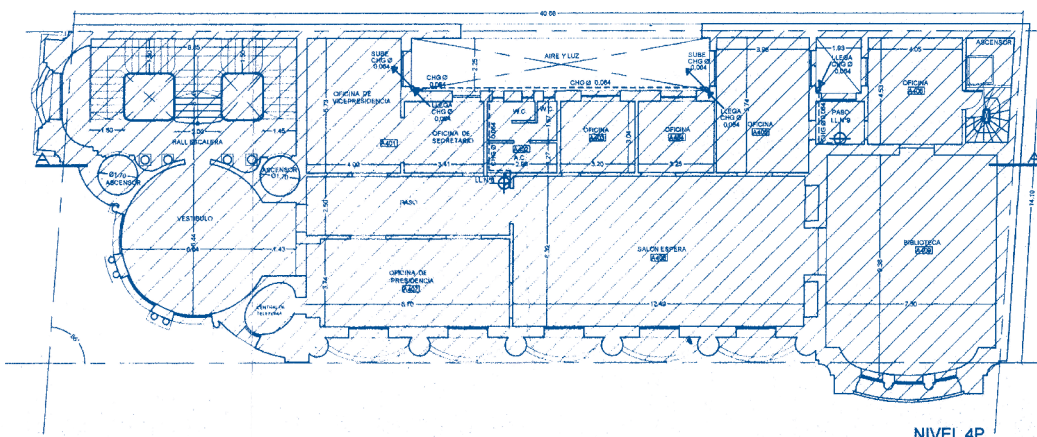
Tampoco ha variado demasiado su uso.

En el salón central, que lleva el nombre del Contraalmirante García Mansilla, funcionó, durante unos años, el Museo Naval de la Nación. En la actualidad, este está asentado sobre el Paseo Victorica, en Tigre, por lo que ahora el salón es utilizado para la realización de reuniones académicas y culturales.



La rotonda de ingreso a la planta, bautizada Capitán Santiago Albarracín, los salones de la Presidencia, las Vicepresidencias, la

Puerta del Centro Naval que perteneció a la antigua sede de Florida 659.





La Biblioteca capitán Ratto, del 4° piso,

Fuente: Archivo General de la Nación
Dpto. Doc. Fotográficos.
Buenos Aires. Argentina.

El mobiliario de la Biblioteca fue una donación de Miguel Mihanovich, empresario naviero y frecuente concurrente a la sede.

Secretaría y la Biblioteca Capitán Ratto se han mantenido sin grandes modificaciones. La incorporación de obras de arte, premios y presentes han sido los cambios más apreciados.

La Biblioteca Capitán Ratto reúne importantes legados de socios y de *habitués* sumados a adquisiciones y canjes que configuran un verdadero tesoro bibliográfico en temas como las actividades marítimas, navales, náuticas, de estrategia, de geografía y narraciones de viajes. Asimismo, hay valiosos libros técnicos, enciclopedias y ejemplares de ciencias, arte, del pensamiento en general, de la prosa y de la poesía, tanto nacionales como internacionales.

El mobiliario, de exquisita y suntuosa ebanistería, fue una donación de Miguel Mihanovich, empresario naviero, un mecenas que se convirtió en socio honorario del Centro Naval y frecuente concurrente a su sede.



FOTO: M. DEL CARMELO

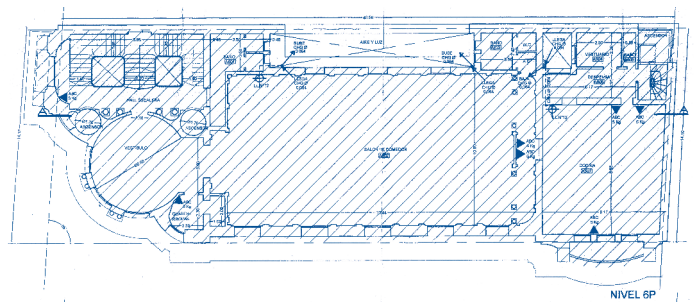


El comedor del 6.º piso, antes de un almuerzo y después de él.

Salón Comedor

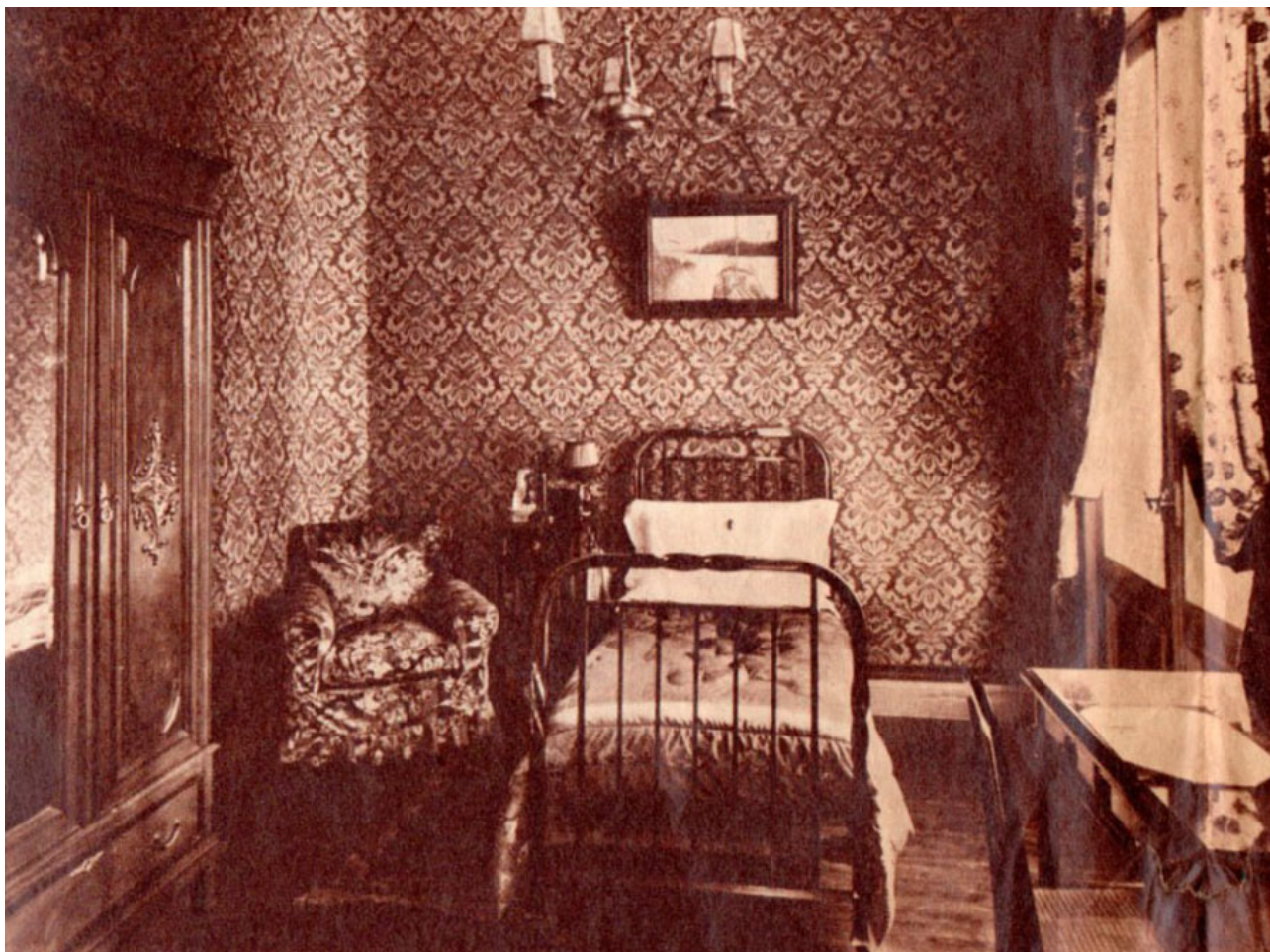
El sexto piso alberga actualmente el salón comedor; si bien la rotonda de ingreso no ha sido modificada, el resto ha cambiado de manera total. Antiguamente, allí estaban los alojamientos para los señores socios, que se volvieron obsoletos cuando el club adquirió el anexo hotel.

El comedor fue realizado con la elegancia propia del resto de la casa, ornamentado con elementos clásicos y amueblado con severo buen gusto. Visten sus paredes bellas marinas de autores argentinos.



El comedor del 6º piso.
Fuente: La Prensa, Buenos Aires, 30 de abril de 1972.





Antiguos alojamientos
en el 6° piso.

Fuente: La Prensa, Buenos Aires,
30 de abril de 1972.

Salón de Juegos

En el séptimo piso, se ha montado el salón de juegos. Tiene una decoración sobria y más moderna que el resto del edificio. Es utilizado para conferencias e impartición de clases. Originalmente, estuvo destinado a dependencias varias y luego pasó a ser la Sala de Armas, cuando esta fue trasladada desde el subsuelo.

“La Samaritana”,
de D. Zoi se destaca
al recorrer la
escalera principal.



El salón del 7.º piso,
preparado para un
evento.



Subsuelo

Este piso es el que ha mutado mucho a lo largo de los años; en él, estuvo la primera Sala de Armas, luego, la Contaduría y, finalmente, se transformó en Gimnasio.

Al pie de la monumental escalera, descrita por el mismo arquitecto que la proyectó, se encuentra la Contaduría actual.

Frente a la Contaduría, se encuentra la antigua Sala de Tiro, verdadera reliquia, que las regulaciones municipales de años atrás obligaron a abandonar.

Existen, en el subsuelo, dependencias que, como marinos tradicionales, podemos calificar como “barrio chino”, por sus pasajes, corredores y pequeños ambientes, donde conviven oficinas contables y de informática, los baños, el sauna y, un poco más arriba, la peluquería.

Consideraciones finales

Quien haya seguido estas líneas encontrará que no se han mencionado ni el primero, ni el tercero, ni el quinto piso, y algunos lugares no han aparecido en esta imaginaria recorrida.

La razón es que, a lo más importante del primer piso, se accede por el sector de servicio.



Existen, en el subsuelo, dependencias que, como marinos tradicionales, podemos calificar como “barrio chino”, por sus pasajes, corredores y pequeños ambientes.

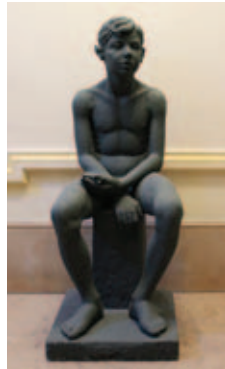


Antiguo bar.

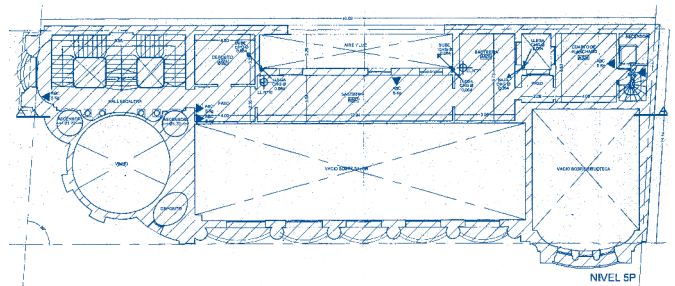


Peluquería.

FOTOS OBRAS DE ARTE: M. DEL CARMEN UGIE



“El caracol” y “Estrella de Mar” se presentan en dos de los descansos de la escalera.



Allí están las oficinas del Boletín del Centro Naval y un local, sin comunicación al exterior, al que la costumbre impuso el nombre pomposo, pero exagerado, de Salón de Almirantes.

El tercer piso, estrecho y pequeño, alberga el palco de la orquesta que da hacia el Salón Brown y la Dirección del Instituto de Publicaciones Navales.

En el quinto piso, de casi las mismas características que las del tercero, están la ropería y la sastrería, una verdadera isla de tradiciones que los vendavales del tiempo aspiran a borrar.

En el quinto piso, de casi las mismas características que las del tercero, están la ropería y la sastrería, una verdadera isla de tradiciones que los vendavales del tiempo aspiran a borrar.

Esta recorrida por la Casa Central no es sino un pantallazo; hay pequeños locales, rincones y espacios que han quedado sin mencionar. Son todos parte de la Casa, todos ellos están incluidos, todos tienen vida propia, pero es probable que, al pasar a su lado, no los advirtamos. Y quizá en el recorrido solo veamos, en la planta baja frente a la escalera monumental, la existencia de un viejo buzón con su boca de bronce, hoy callada por los años. ■

GUILLERMO BROWN: NOTAS BIOGRÁFICAS⁽¹⁾

Guillermo A. Oyarzábal

Guillermo Brown, el hombre destinado a escribir las páginas más gloriosas de la historia naval argentina, nació el 22 de junio de 1777 en la localidad de Foxford, en el condado de Mayo, Irlanda.

Miembro de una sencilla y numerosa familia, son pocas las noticias que han llegado de sus primeros años. Se sabe que, durante la niñez, recibió la influencia positiva de un tío sacerdote, educado en Salamanca, de quien adquirió el amor por la libertad, el respeto hacia la disciplina, la valoración del esfuerzo y el compromiso con la religión.

Hacia mediados de la década de 1780, la desfavorable situación del país y la incertidumbre respecto del futuro, inquietaron a su padre, quien emigró con él a los Estados Unidos en busca de mejores perspectivas. Poco tiempo después, en Delaware, una epidemia de fiebre amarilla lo dejó huérfano. Solo y tan lejos de su tierra, un capitán estadounidense lo incorporó a la dotación de su barco como grumete.

De esta manera, en 1788, inició Guillermo Brown su vida naval. Sin duda, en su papel de novel marino, marcó la diferencia entre sus pares, y si bien la fatalidad lo había arrojado a la vida de mendicidad de la cual el mar lo rescató, su preparación y su formación primaria pudieron constituirse en los cimientos sobre los que se levantaría después, para ocupar privilegiadas posiciones.

Hacia 1898, en coincidencia con el recrudescimiento de las operaciones bélicas europeas y el vertiginoso ascenso de Napoleón Bonaparte en Francia, comandaba un buque de bandera británica con patente de capitán mercante, y en esta condición fue capturado por el *Presidente*, un navío de guerra francés que lo condujo hasta la ciudad de Metz. Allí vivió un frustrado intento de fuga, tras el cual fue trasladado a la fortaleza de Verdún, una prisión de máxima seguridad de la cual, se pensaba, difícilmente volvería a escapar.

El Capitán de Navío de la Armada Argentina Guillermo Andrés Oyarzábal es Oficial de Estado Mayor, licenciado, profesor y doctor en Historia. Egresó de la Escuela Naval Militar en el año 1979. En 1983 obtuvo la especialización Artillería en la Escuela de Oficiales de la Armada, y en 1998 cursó la Escuela de Guerra Naval. Recibió las medallas del Congreso de la Nación Argentina y de la Armada Argentina a los combatientes de Malvinas y las Palmas Sanmartinianas, por su labor académica. Es miembro de Número de la Academia Nacional de la Historia, de la Academia Nacional Sanmartiniana, del Instituto Nacional Browniano y del Instituto de Historia Militar Argentino. Autor de los libros Argentina hacia el Sur. La utopía del primer puerto militar (Instituto Nacional Browniano 1999 e Instituto de Publicaciones Navales 2002); Los Marineros de la Generación del Ochenta - Evolución y consolidación del poder naval de la Argentina (Instituto de Publicaciones

Sigue en la siguiente página.

(1)
Este artículo está basado en el contenido del libro de mi autoría, Guillermo Brown, Librería Editorial Histórica, Emilio J. Perrot, Buenos Aires, 2006.

Boletín del Centro Naval
Número 838
ENE / JUN 2014



Viene de la página anterior.

Navales 2003 y Editorial EMECE 2005), Guillermo Brown (Librería Histórica, 2006), traducido al inglés con el título William Brown. An Irish seaman in the River Plate (2008) y de los capítulos sobre las Fuerzas Armadas y el Mar Argentino en la colección de la "Nueva Historia de la Nación Argentina", de la Academia Nacional de la Historia (Planeta 1999-2003). Actualmente se desempeña como miembro asesor del comité de doctorado y profesor titular en las cátedras de Historia Argentina e Historia de América, de la Universidad Católica Argentina. Es Subdirector de la revista Temas de Historia Argentina y Americana, y Jefe del Departamento de Estudios Históricos Navales de la Armada Argentina.

Batalla naval del Río de la Plata. Acuarela de Carlos Gerster.



En 1809, al mando de la fragata británica *Belmond*, llegó al Río de la Plata con visibles intenciones de quedarse

Brown ya denunciaba un temperamento obsesivo, y con tan poco que perder frente a los riesgos de una nueva evasión, se dedicó desde el primer momento a ese propósito. Con apenas algo más de veinte años, toda la energía, el arrojo y la audacia de la edad, concibió, tal como antes, su fuga con todos los condimentos de una buena historia de aventuras. En primer lugar, trabajó para hacer un agujero debajo de la cama que se comunicaba con la celda del coronel inglés Clutchwell, con cuya complicidad trazaron el plan. Como estaba en el piso más alto de la prisión, solo hacia el cielo había la posibilidad de salvación y, en este rumbo, condujeron todos los esfuerzos. Poco a poco, y disimulado por una bandera que ocultaba la obra al carcelero, abrieron un boquete en el techo, luego improvisaron una escala con la ropa y, aprovechando que nadie esperaba una acción tan insólita, eludieron a los centinelas, deslizándose por el muro exterior hasta ganar la libertad.

De los años que van desde 1804 hasta su casamiento el 29 de julio de 1809 en la parroquia anglicana de San Jorge, en Middlesex, solo se sabe que volvió a servir en la marina mercante inglesa, donde logró consolidar su posición. Cuando se casó con Elizabeth Chitty, una joven inglesa a quien doblaba en edad, conocía bien el comercio marítimo y sus posibilidades. Brown tenía una idea clara de lo que esperaba para el futuro, mantenía contacto con su familia de Foxford y trabajaba con su hermano Miguel.

Aquel año, al mando de la fragata británica *Belmond*, llegó al Río de la Plata con visibles intenciones de quedarse y, en Montevideo, donde temporalmente se radicó, adquirió una embarcación con la que emprendió actividades comerciales y unió los puertos rioplatenses con algunos del Brasil. En mayo de 1810, fue testigo silencioso de los sucesos que conmovieron al país y, poco después, retornó a Inglaterra, con tiempo para asistir, el 30 de octubre de 1810, al nacimiento de su primera hija, Elisa.

Los viajes de Brown entre Europa y América estuvieron animados por cierta frecuencia. El 13 de febrero de 1812, mientras lejos de su familia trataba de hacerse un futuro en tierras argentinas, nacía en Inglaterra su segundo hijo, Guillermo. Brown se alojaba en la fonda de los *Tres Reyes*, una modesta hostería muy frecuentada por los marinos británicos, don-

de además solía tener una habitación el comodoro de la Estación Naval Inglesa. Por entonces, adquirió la goleta *Industria*, el primer barco de la pequeña flotilla mercante que navegaría las aguas del Río de la Plata con esporádicos viajes a la costa del Brasil. Con aquel navío y con las goletas *Hope*, *Unión* y *Amistad* incorporadas sucesivamente, cubrió, durante algún tiempo, la carrera de Buenos Aires a Colonia del Sacramento y se ocupó del tráfico de cueros y de frutos del país entre los principales puertos del Río de la Plata.



En poco tiempo, alcanzó una posición lo suficientemente próspera para comprar una quinta, ubicada en el bañado de Santa Lucía, en la zona de Barracas. El solar de aproximadamente 290 metros de largo por 260 metros de ancho se encontraba sobre el Camino Real, muy próximo al viejo asiento negrero inglés del sur, hoy parque Lezama. Allí, su amigo Mateo Reid construyó la después famosa residencia de los Brown sobre el modelo de su propia casa. El lugar fue llamado sucesivamente “la quinta del inglés”, “la quinta de Brown” y, mucho más adelante, “la casa de los cañones”, por los dos cañones semienterrados a cada lado del portón de acceso que protegían las instalaciones de las ruedas de los carruajes. Recién en la época de Rosas, fue conocida como “la casa amarilla”.

En febrero de 1813, Guillermo Brown se reencontró en Buenos Aires con su familia. Un año después, hizo construir una barraca sobre un predio anexo a su casa y compró, en Colonia del Sacramento, una estancia provista de modestas construcciones, matadero y saladero.

En una oportunidad, mientras cargaba cueros vacunos en Montevideo, las autoridades del apostadero confiscaron la goleta *Industria* y el bote ballenero *Caballo Negro*, y castigaron duramente a las tripulaciones, que fueron obligadas a empedrar las calles de la ciudad. Brown no perdonaría la afrenta y, desde entonces, no desaprovechó oportunidad para hostigar a los españoles, que controlaban las aguas rioplatenses.

Con el bagaje de aquella experiencia, fue convocado por el gobierno para crear una escuadra naval y, el 1 de marzo de 1814, recibió los despachos de teniente coronel y el comando de la escuadra argentina. No he de detenerme en la vasta empresa que llenó de honra la figura de nuestros marinos, solo baste decir que, al mando de la fragata *Hércules* y secundado por otros ocho navíos de distinto porte, Brown tomó la isla Martín García, venció la temeraria escuadra realista, bloqueó el puerto de Montevideo y, con el cerco cerrado por él, facilitó la capitulación de la ciudad.

Hacia 1815, había concebido la ambiciosa operación de corso en el Pacífico, que preparó con la misma obstinación que contribuía a darle fama. Las operaciones corsarias bajo su conducción, además de hostigar el comercio y el poder marítimo español, ayudaron a difundir las ideas de libertad en la costa de Chile, Perú y Ecuador. Sin embargo, la desobediencia que animó su partida ante la amenaza de negarle el mando de la expedición, los desgraciados acaecimientos de Guayaquil, donde fue derrotado, la disolución de la escuadra corsaria debido a las diferencias de criterio con Bouchard y la pérdida de la *Hércules* en la isla Antigua por el ardid de un oficial británico opacaron la empresa. Más allá de los éxitos relativos, como el apresamiento de importantes unidades enemigas y el efecto innegable ejercido sobre la moral española y la voluntad de los criollos en todas las latitudes visitadas, la expedición había terminado en un infausto fracaso.

Sobre fines de la década de 1810, Guillermo Brown se hallaba en una encrucijada fatal, lejos de su esposa y de sus hijos que, por presión del Directorio, habían huido a Europa. Abandonado y hasta perseguido por el gobierno al que tan bien había servido, burlado por los británicos entre quienes pensó que encontraría el apoyo que necesitaba, presa de una terrible enfermedad que lo postró en la desesperanza y la depresión y tras dos intentos de suicidio, todo hacía pensar que estaba definitivamente acabado. Ese desasosiego que se forjó en las Antillas lo acompañó, después, en Buenos Aires, donde tuvo que enfrentar los cargos por la desobediencia de 1815.

Hacia 1815, había concebido la ambiciosa operación de corso en el Pacífico, que preparó con la misma obstinación que contribuía a darle fama. Las operaciones corsarias bajo su conducción, además de hostigar el comercio y el poder marítimo español, ayudaron a difundir las ideas de libertad en la costa de Chile, Perú y Ecuador.

Combate naval de Martín García, 1814.
Óleo de Emilio Biggeri, 1966.



Brown era el único marino en el Río de la Plata con el conocimiento, prestigio, ascendiente y experiencia de guerra para hacerse cargo de una tarea de tanta envergadura.

El juicio brindó los primeros testimonios sobre la campaña de corso con evidencias reveladoras; una de ellas fue el descubrimiento de la enigmática figura de su comandante: un hombre reservado, profundo, impenetrable, heterodoxo en sus procedimientos, sanguíneo y temerario en la acción. En 1819, al resolverse la causa en su favor, Brown tenía 42 años y una larga lista de éxitos valorados y reivindicados por la sociedad y la política rioplatenses; el tiempo había curado algunas de sus heridas, y se encontraba capaz de enfrentar, con mayor optimismo, los nuevos desafíos de la vida.

En marzo de 1822, en un marco de relativa paz y un cuadro personal esperanzador, Guillermo Brown se encontró con Elizabeth y sus cuatro hijos. Habían llegado en el bergantín inglés *Hutton*, un barco de 60 metros de eslora y de 250 toneladas de peso con licencia para realizar viajes entre Gran Bretaña, el Caribe y el Río de la Plata. Este navío estaba conducido, precisamente, por Miguel Brown.

El marino no se apartaba del lado de los suyos y solo interrumpía fugazmente la actividad en Buenos Aires con incursiones hasta Ensenada y con breves estadías en Colonia. Estos tiempos de bonanza sirvieron para consolidar la posición económica de la familia, que paralelamente alcanzó una respetable posición social, sobre todo entre la clase comerciante y en ciertos sectores dirigentes. Buen amigo de Juan Manuel de Álzaga, Marcos Balcarce y José Benito Goyena, su casa era también frecuentada por Adam Atkins, Roberto Billinghamurst y John Dillon, merced a los vínculos que unían estrechamente a las familias prominentes de la colectividad irlandesa, entre quienes se distinguían los O'Gorman, Butler, French, Sheridan y Armstrong. Todos ellos festejaban el día de San Patricio con una comida servida en el Fauch's Hotel, que se llenaba ese día de tréboles, banderas y canciones de la patria lejana, y donde se bebía la cerveza que fabricaba John Dillon en San Telmo.

Cuando fue convocado para conducir la escuadra en la guerra contra el Brasil, Brown estaba en su casa sin imaginar que, luego de los azarosos trances y el sinfín de dificultades que habían rodeado su participación anterior, pudiera ser llamado nuevamente. Sin embargo, la decisión del gobierno es fácil de explicar: Brown era el único marino en el Río de la Plata con el conocimiento, prestigio, ascendiente y experiencia de guerra para hacerse cargo de una tarea de tanta envergadura.

Los Pozos, Quilmes y Juncal jalonaron esa campaña donde, junto a la figura de Brown, brillaron las luces de otros marinos argentinos, como Tomás Espora y Leonardo Rosales. Los



Casa del Almirante Brown en Foxford, condado de Mayo, al noroeste de Irlanda.

combates librados ante la vista interesada de los habitantes de Buenos Aires sobre el Río de la Plata, las demostraciones de arrojo y de valor, el talento en la conducción táctica, en fin, sus méritos reconocidos sin ambages hasta por sus enemigos, convirtieron a Brown en el hombre más popular de su tiempo.

En este período, donde la temeridad y la osadía dejaron espacio a misiones específicas y a acciones netamente defensivas, se produjo el episodio más trágico y conmovedor en la vida privada de Guillermo Brown. Su hija Elisa de 17 años pereció ahogada en el Riachuelo. Eran las cinco de la tarde del 27 de diciembre de 1827.

Dicen que, ese día, el almirante había salido con mejor ánimo que de costumbre y que se encontraba trabajando en el fondeadero de los Pozos cuando fue enterado del accidente de una de sus hijas por Matías Irigoyen. Cuando llegó a su casa, todavía ignoraba la magnitud de la tragedia. No existen testimonios sobre la manera en la que enfrentó el fatal acontecimiento; sin tomarse licencia, volvió a la escuadra, se sumergió aún más en el trabajo y, simplemente, guardó silencio.

En octubre de 1828, durante el gobierno de Manuel Dorrego, fue ascendido al grado de brigadier general; alcanzó así, inmediatamente después de haber terminado la guerra contra el Brasil, el máximo grado que otorgaba la Nación. La notificación de Balcarce estaba contenida por el mismo afecto que, en otras oportunidades, le había profesado: “Doy a usted y también a la señora Almiranta mi enhorabuena y parabienes: deseo a

En octubre de 1828, durante el gobierno de Manuel Dorrego, fue ascendido al grado de brigadier general; alcanzó así, inmediatamente después de haber terminado la guerra contra el Brasil, el máximo grado que otorgaba la Nación.



Combate de los Pozos. 11 de junio de 1826.

Es obvio que, por primera vez, Brown se había visto inclinado a hacer política. No obstante, el veterano de dos guerras limitó su gestión al mando político y militar de la provincia, mientras que las decisiones de política nacional quedaron en manos de Lavalle.

los dos y demás individuos de su respetable familia una larga serie de años felices para que disfruten... esta distinción... que siempre es muy pequeña si la comparamos con los importantes y grandes servicios que usted tan gloriosamente ha prestado a la causa pública". Brown respondió a su amigo, visiblemente conmovido. Le dijo que, desde que se alistó bajo la bandera del país elegido como su patria, sus deseos habían quedado colmados con ser admitido entre sus ciudadanos y adelantó algunas reflexiones muy personales sobre la importancia de pertenecer a un país donde cobraban verdadero sentido la libertad y el valor. Con aquella jerarquía legítimamente obtenida y sin guerras por delante, consideró que su labor había terminado al frente de la escuadra y pidió ser separado del servicio naval.

Cuando, el 1 de diciembre de 1828, el general Lavalle apartó a Dorrego del gobierno de Buenos Aires tomando su lugar, Brown aceptó el cargo de gobernador delegado, lo cual permitió que el general unitario se mantuviera en campaña. Su designación apareció del todo conveniente. José M. Díaz Vélez lo llamaba "frasco de esencia popular", y por esos días, Juan Cruz Varela le escribió a Lavalle para indicarle que el nombramiento había sido bien recibido e insinuó que, gracias a esa decisión, en nada se había alterado el orden de la ciudad: "Lo que se necesitaba más -agregaba- era que tuviese popularidad el hombre que quedase encargado del gobierno en estas críticas circunstancias, y era difícil haber hallado un jefe más popular que Brown".

Es obvio que, por primera vez, Brown se había visto inclinado a hacer política. No obstante, el veterano de dos guerras limitó su gestión al mando político y militar de la provincia, mientras que las decisiones de política nacional quedaron en manos de Lavalle. En este esquema, el papel del almirante era secundario aunque vital, pues se trataba de mantener el orden y la tranquilidad de los turbulentos habitantes de Buenos Aires, de evitar disensiones internas y de proteger la ciudad de la amenaza militar de los federales. Sin embargo, lo que debía ser solo una participación breve y circunstancial se fue dilatando. La prolongación de la campaña militar y, en consecuencia, la imposibilidad de que Lavalle regresara para hacerse cargo del gobierno extendieron por muchos más meses de lo previsto la administración de Brown en la provincia de Buenos Aires. Sumadas a esto, las tensiones internas del convulsionado ambiente porteño terminaron por empañar la juiciosa gestión del marino. Y aunque Díaz Vélez le había escrito meses atrás a Lavalle y le había dicho que el "viejo" valía "todo un mundo" y que estaba cada vez más satisfecho con la elección, Salvador María del Carril ahora hacía lo propio, pero manifestándole que era necesaria su presencia en Buenos Aires, pues "las ranas" empezaban a treparse sobre "el rey de palo" o, lo que es peor, "el frasco de esencia popular" empezaba a disiparse.

No bastaba con un administrador dedicado; se necesitaba, en cambio, un dirigente enteramente comprometido con la causa, y Brown había demostrado una posición tan contemporizadora como tibia en asuntos políticos. Tras una serie de reuniones convocadas por Díaz Vélez a mediados de abril y que contaron con la participación de Miguel Soler, Carlos de Alvear, Martín de Pueyrredón, Valentín Gómez y Julián S. Agüero, se resolvió la reorganización del gobierno delegado. Agüero le escribió a Lavalle y le exhortó el reemplazo de Brown por un hombre capaz de dirigir la provincia y que no fuera “un bulto como el general Brown”.

Sobre la fugaz administración de Guillermo Brown en la provincia de Buenos Aires, se pueden hacer incontables especulaciones. Benjamín Villegas Basavilbaso afirma que el marino fue sorprendido por los acontecimientos y envuelto en las redes de una conjuración que desconocía por su “ingenuidad extraordinaria”, y Vicente Fidel López es todavía más inclemente al señalar que “sacado de sus buques, Brown no valía cosa alguna en ningún sentido. Por las calles, era objeto de curiosidad cariñosa para todos, pero no tenía asidero ni pie en tierra”.

Después de su alejamiento, en mayo de 1829, Guillermo Brown retornó de Ileno a la administración de los asuntos particulares, las propiedades de la Banda Oriental y su hogar en Barracas. Como las instalaciones del Uruguay habían sido destruidas durante la guerra por los brasileños, el gobierno de Montevideo, en reconocimiento por sus servicios, le concedió una residencia en Colonia, que habitaba a la sazón de sus frecuentes viajes entre una y otra banda. Las relaciones de Brown con las autoridades y el pueblo uruguayo fueron siempre provechosas, se lo trataba con gran condescendencia y se reconocía en todo momento el papel relevante que había tenido para liberar el país del dominio brasileño.

Este período es rico en acontecimientos mundanos: Elizabeth hizo un corto viaje a Inglaterra con sus dos hijos menores, mientras que su hijo Guillermo quedó acompañando a su padre e interiorizándose de los negocios de la familia. Por entonces, compraron una pequeña propiedad rural con una barraca, galpones, ranchos y útiles de labranza, y dos terrenos que antes habían pertenecido al convento de los betlemitas en las inmediaciones de los Corrales Viejos. Hacia fines de 1831, sus hijos menores Martina y Eduardo alcanzaban la edad de cierta independencia: la joven terminaba sus estudios en el colegio de las Catalinas, y el muchacho se reclutaba con solo dieciséis años como paje en el bergantín nacional *Esperanza*, para realizar un periplo de nueve meses que lo inició en la carrera del mar.

Por lo demás, la vida de los Brown era como la de cualquier familia acomodada de la época. El almirante, un cincuentón de asombrosa vitalidad, multiplicaba sus actividades sin rehuir compromisos y con operaciones comerciales en Colonia y Buenos Aires. Como ocurre con la gente común, poco puede decirse de él y de los suyos en aquella época, y lo que se conoce es apenas anecdótico, tal como la existencia de unas multas por incumplimiento de disposiciones municipales al dejar caballos sueltos en la calle o criar chanchos en su quinta y algunas situaciones familiares íntimas, como el casamiento de Martina, en mayo de 1834, con Federico Reincke, un librero hamburgués que se dedicaba al comercio marítimo.

Brown fue uno de los ciudadanos que se negó a firmar el petitorio para reiterar las Facultades Extraordinarias de Rosas al terminar su primer mandato en diciembre de 1832 y recibió con beneplácito la elección de Juan Ramón Balcarce para sucederlo. Lo unía con él una relación muy directa por ser su hermano Marcos precisamente el padrino de Martina. No obstante, también debe de haberse sentido satisfecho con el retorno de Rosas en 1835, pues tras el asesinato de Quiroga, al parecer llegaba para restaurar, otra vez, el orden sentidamente amenazado.

A principios de ese año, Brown había firmado un contrato con el entonces jefe de Policía, el general Lucio Mansilla, para construir un camino por la calle Larga de Barracas (hoy Almirante Brown) y también contribuyó a mejorar el paseo de la Alameda con la instalación de una verja.



Brown fue uno de los ciudadanos que se negó a firmar el petitorio para reiterar las Facultades Extraordinarias de Rosas al terminar su primer mandato en diciembre de 1832 y recibió con beneplácito la elección de Juan Ramón Balcarce para sucederlo.

La temprana muerte de Tomás Espora, el 25 de julio de 1835, fue para él uno de los acontecimientos más dolorosos de aquella etapa. El almirante llegó a su funeral cuando ya estaba cerrado el féretro, pidió entonces que lo abrieran y, tomando entre sus manos la cabeza de su más querido subordinado, dijo con afectación: “Considero la espada de este valiente oficial una de las primeras de América... Es lástima que un marino tan ilustre haya pertenecido a un país que todavía no sabe valorar los servicios de sus hijos”. En menos de un año, el 20 de mayo de 1836, en Las Vacas (Carmelo), donde se había refugiado de los federales porteños, se produjo también el deceso de Leonardo Rosales.

Dedicado por completo a su vida privada, Brown alternaba los quehaceres cotidianos, como el cultivo de su pequeña chacra, con la venta de los productos pecuarios provenientes de Colonia o producidos en Buenos Aires. Aquellos fueron años de íntima tranquilidad, que ni siquiera las tensiones políticas pudieron turbar. El mayor de sus hijos, Guillermo, se había casado en 1837 en Montevideo con Angélica Celedonia Blanco, y el 30 de julio del año siguiente, nació precisamente en la capital uruguaya el primer nieto del almirante.

Al iniciarse la década de 1840, casi tres lustros lo separaban de los últimos combates, y desde su alejamiento de los unitarios, se había mantenido a prudente distancia de las guerras civiles y absolutamente apartado de la vida pública.

En 1841, Juan Manuel de Rosas lo convocó para que asumiera, por tercera vez, el mando de la escuadra para enfrentar a Fructuoso Rivera en apoyo de Manuel Oribe. Ante la confusa situación política, en la que la guerra civil se envilecía con las intervenciones extranjeras, el ahora viejo almirante no tuvo otra alternativa que aceptar. Fueron tiempos de gran infelicidad, cuando al recuerdo de la etapa heroica de los combates contra realistas y brasileños, se enfrentaba la visión trágica de la guerra entre hermanos. Recordamos de este período el combate de Costa Brava, durante el cual, en aguas del Paraná, Brown se impuso a la vigorosa escuadra de José Garibaldi y ganó, para la Confederación, el control del Río de la Plata; pero no olvidemos que, en julio de 1845, debió entregar la escuadra al poderío anglo-francés. Ya nunca más comandaría una fuerza naval.

Apartado ahora definitivamente de la vida pública, Brown podría pensar algo más en sí mismo. En el ocaso de su vida, indudablemente fue embargado por la inexplicable melancolía de su tierra natal. Desde aquel lejano viaje que inició con su padre cuando todavía era un niño, no había vuelto a Irlanda, una íntima deuda que, después de tanto tiempo, podría saldar. El 23 de julio 1847, se embarcó en la goleta de guerra sarda *Ninfa* con rumbo a Montevideo, desde donde emprendió el largo derrotero.

En Montevideo, mantuvo una entrevista con Garibaldi y su mujer, la legendaria Anita. Dice Garibaldi en sus memorias que, en un momento, Brown se volvió hacia ella y le dijo: “Señora, combatí mucho contra su marido sin obtener ventaja alguna. Mi mayor placer era derrotarlo y hacerlo prisionero, pero Garibaldi siempre conseguía escaparse. Si yo hubiera tenido la felicidad de apresarlos, habría conocido el aprecio que entonces le tenía...”. Si es cierto que lo cortés no quita lo valiente y si hacemos honor a este testimonio, el marino argentino extremó aquí su caballerosidad; antes había censurado duramente los procedimientos del aventurero italiano, cuyos excesos llegaron a conmover hasta a sus propios aliados, y si bien va de suyo que admiraba su coraje y su determinación, resulta difícil creer que lo anima-

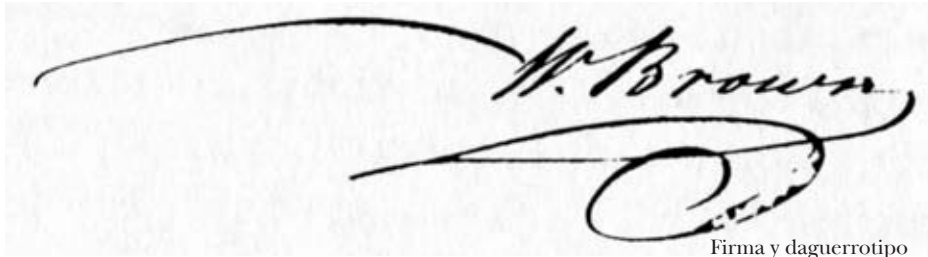
La temprana muerte de Tomás Espora, el 25 de julio de 1835, fue para él uno de los acontecimientos más dolorosos de aquella etapa.

Cañón de la 25 de Mayo.



ran sentimientos más amplios que aquellos que lo movieron siempre a ser indulgente con el vencido.

En Foxford, se reencontró con uno de sus hermanos, con quien se alojó varios días y compartió largas conversaciones. Según Guido “el uno cuenta sus vicisitudes en el nuevo mundo, dignas de la fantasía de



Firma y daguerrotipo del Almirante Brown.



Ariosto o del ingenio cautivo de Lepanto”, mientras el otro “escucha con enternecimiento o asombro y solo le es dado, a su turno, recordar escenas humildes del hogar desierto o la larga cuenta de las desventuras de su patria...”. También pasó una breve temporada en Liverpool, donde publicó algunos avisos en los diarios con la intención de verse con los hijos de su hermana Mary. La visita, más allá de romper la monotonía de la pequeña localidad de Foxford, debe de haber conmovido mucho a quienes, desde tan lejos, alguna vez escucharon hablar de sus hazañas, y un mar de sensaciones reflejadas en un cariño contenido y teñido de admiración. El 17 de enero de 1849, el vapor *Fame*, procedente de Liverpool, llegó al Río de la Plata.

Brown hubo de ser testigo silencioso de la victoria de la Confederación sobre las potencias europeas, del agotamiento de la dictadura de Rosas y de su caída definitiva. De la misma manera y completamente alejado de la vida pública, pudo ver la incipiente organización del país y la exclusión voluntaria de Buenos Aires de ese proceso.

La monotonía del hogar apenas se conmovía por el saludo de un amigo, el afecto de un pariente, un encuentro con los hijos y, cada tanto, el reconocimiento por sus glorias pasadas. Así ocurrió con la espontánea visita de un viejo adversario, el flamante vicealmirante Joe Pascoe Grenfell. Según narra Carranza, aquel día de invierno de 1852, Grenfell se presentó de gala en la quinta de Barracas y lo sorprendió mientras dirigía los preparativos para la siembra de alfalfa: “¡Ah! Bravo amigo, le dijo al verlo en buen español. Si usted hubiera aceptado las propuestas de don Pedro I, cuán distinta sería su suerte, porque a la verdad, las repúblicas son siempre ingratas con sus buenos servidores”. Brown, sostenido en su bastón y mientras acortaba distancias le replicó entonces: “Mr. Grenfell, no me pesa haber sido útil a la patria de mis hijos, considero superfluos los honores y las riquezas, cuando bastan seis pies de tierra para descansar de tantas fatigas y dolores...”.

Sin duda, al enterarse de la muerte del general Carlos de Alvear en los Estados Unidos, ocurrida en noviembre de 1852, se vio embargado por una profunda sensación de agobio y de melancolía. Manuel Belgrano, José de San Martín, Juan Lavalle, Bernardino Rivadavia, Martín Rodríguez, Juan Martín de Pueyrredón, José Rondeau, los hombres que habían forjado la independencia de su tierra adoptiva habían desaparecido, y Alvear era quizá el último y el más próximo a su espíritu. Se explica así que, en julio de 1854, en ocasión de repatriar sus restos, haya hecho la inusual petición de ponerse al mando del buque que habría de escoltar, desde Montevideo hasta Buenos Aires, la nave norteamericana que los trasladaba. Tenía setenta y ocho años y también la conciencia de que este sería el último gran acto de su vida. El gobierno accedió a la “patriótica oferta”, y Brown quedó al mando del vapor *Río Bamba*. En el puerto de Buenos Aires, se encontró con José María Paz. Dos meses después, el 22 de octubre, el gran general unitario moría de un derrame cerebral. Guillermo Brown presidió la comisión que veló su cadáver.

Si la desaparición de sus pares acompañaba la vejez del almirante, también la tragedia volvería para golpear las puertas del hogar, pues impensadamente, el 1.º de enero de 1855, murió, a los 38 años, su hijo Eduardo.

Por increíble que parezca, en Buenos Aires, el anciano de cabellos blancos como la nieve,

Brown hubo de ser testigo silencioso de la victoria de la Confederación sobre las potencias europeas, del agotamiento de la dictadura de Rosas y de su caída definitiva.



Hacia 1855, Benjamín Vicuña Mackenna, al pasar frente a la quinta de Barracas, recordó que allí vivía “el anciano y extravagante almirante Brown, uno de los más audaces que prestó, a la América del Sur, el concurso de sus hazañas”.

patillas a la moda antigua y rostro ceniciento, con ojos de azul turbio y fatigado por los años, mantenía todavía, por lo menos, una cuota de aquella popularidad de otros tiempos.

Hacia 1855, Benjamín Vicuña Mackenna, al pasar frente a la quinta de Barracas, recordó que allí vivía “el anciano y extravagante almirante Brown, uno de los más audaces que prestó, a la América del Sur, el concurso de sus hazañas”. La opinión abona también la idea tan difundida desde la primera edición del libro de Ramos Mejía, *Las neurosis de los hombres célebres en la historia Argentina* (1878), quien, al referirse al lugar, apuntaba:

Era la casa de un misántropo, rabioso e impaciente, sobre cuya puerta y en presencia de aquellos paredones lóbregos y especialísimos, de aquellas sombras que la envolvían como un sudario, un médico hubiera leído este triste letrero: “aquí vive un hipocondríaco perseguido”.

En sus últimos años, Brown se encontraba dedicado a la redacción de sus memorias, y quienes lo trataban veían en él a un anciano de mayor lucidez que lo esperado. El coronel Bartolomé Mitre, quien lo visitó en coincidencia, describió más tarde con manifiesta emoción las circunstancias que rodearon aquel día y la magnífica impresión provocada por la “risueña morada de Barracas”, según la distinguió. En efecto –siempre fiel al testimonio de Mitre–, en un “albergue pintoresco y tranquilo”, el “audaz marino reposaba de sus fatigas



Monumento al Almirante Brown en Foxford.

en los mares procelosos del mundo”. Juntos pasearon por el jardín, mientras el anfitrión iba atemperando la enorme curiosidad de su interlocutor hablándole de las campañas marítimas, de sus compañeros de armas, de los elevados sentimientos de patriotismo que lo animaban, de sus árboles y de sus flores. Dice Mitre que escuchaba un lenguaje enérgico y sencillo, “como lo es siempre el de los hombres que han pasado su vida en medio de la acción”, y que encontraba en él “la elocuencia de los altos hechos que su presencia hacía recordar”. Antes de despedirse, le encargó un borrador de la historia que escribía, y Brown poco después apresuró esa entrega.

En el compendioso documento escrito en tercera persona, Brown reconstruyó las épocas de mayor elogio, aquellas que provocaron en él y dieron a la patria impensables satisfacciones y motivos de orgullo. Gracias a ello, contamos hoy, de su propia pluma, con las precisas instancias que contribuyeron a la recuperación de Montevideo en 1814, las singulares aventuras vividas en la larga campaña de corso y la gran epopeya de arrojo y de valor que simbolizó, para la escuadra argentina, su enfrentamiento con la magnífica flota del Brasil en el Río de la Plata.

Pero la vida iba poco a poco abandonándolo, y el 27 de enero de 1857, pidió a su amigo y confesor, el padre Antonio Fahy, que le administrara los últimos sacramentos. Apenas un mes después, en la madrugada del 3 de marzo y en presencia de su amigo el coronel José



Casa Amarilla, réplica de la casa que el Almirante Brown habitó en Barracas.

Murature, el gran almirante cerró los ojos para siempre. La tradición señala que, antes, dirigió su mirada hacia aquel compañero de armas y le dijo: “comprendo que pronto cambiaremos de fondeadero, ya tengo práctico a bordo”.

Guillermo Brown fue enterrado en el cementerio de la Recoleta, donde Bartolomé Mitre lo despidió con un memorable discurso:



“Retrato del Almirante Brown”, de García del Molino, que se encuentra en la Sede Central.

Brown, en la vida, de pie sobre la popa de su bajel, valía para nosotros una flota. Brown, en el sepulcro, simboliza con su nombre toda nuestra historia naval. Él, con solo su genio, con su audacia, con su inteligencia guerrera, con su infatigable perseverancia, nos ha legado la más brillante historia naval de la América del Sur.

En sus palabras, observaba que, después de las dos grandes guerras nacionales, su existencia había sido “la consagración a la religión sublime del deber, la fidelidad a la vieja bandera de su patria adoptiva, el culto del honor militar y la práctica de las virtudes públicas y privadas, que realzaban la magnitud de sus hazañas y la altura moral del héroe republicano”.

En el recuerdo de la primera rendición de Martín García y de los combates por el dominio del Río de la Plata hasta la caída de Montevideo, en el atrevido crucero corsario por el Pacífico, en los desiguales duelos de la Guerra por la Banda Oriental y en las dramáticas instancias de la Guerra Grande, como dijo Bartolomé Mitre: “el nombre de Brown valía por otra escuadra...”

Alzóse Brown en la barquilla débil:

Pero no débil desde que él se alzara. (2)

(2)
Bartolomé Mitre, “Oración fúnebre por la muerte de Guillermo Brown”, *La Recoleta*, 4 de marzo de 1857.

1814-2014. BICENTENARIO DEL COMBATE NAVAL DE MONTEVIDEO

Commemoración y reflexión

Jorge R. Bergallo

1814-2014 Bicentenario de la campaña naval que expulsó a la corona española del actual Uruguay y del Río de la Plata, lo cual facilitó la gloriosa gesta del General Don José de San Martín. Los detalles de los combates entre las naves realistas y las de Buenos Aires han sido relatados, de una u otra manera, en numerosas oportunidades, en los círculos allegados a la historia naval. Deseo aprovechar, entonces, estas breves líneas para compartir una reflexión con ustedes, nuestros lectores, en torno a ese acontecimiento bélico naval que tuvo un impacto trascendental en la historia argentina, tal como afirmó en su momento nuestro libertador.

Como mencionamos al comienzo, en 1814 se desarrolló una extraordinaria y exitosa campaña que culminó con la victoria en el combate naval de Montevideo, que tuvo lugar entre el 15 y el 17 de mayo. Esta circunstancia, este acontecimiento del más alto nivel estratégico, un triunfo naval de decisivo valor para la causa de la Independencia, ¿cuán conocido es por los argentinos? ¿Tiene difusión entre la ciudadanía, en general, y en centros educativos, en particular? No.

Excepto en ámbitos dedicados a la investigación y la difusión histórica naval y marítima, mayoritariamente en asociaciones civiles con un gran entusiasmo, denodado esfuerzo y excelentes resultados, este acontecimiento no es difundido.

En la sociedad argentina, nadie podría relatar que, con una escuadrilla improvisada en buques, armamento y materiales, con muy escaso adiestramiento en conjunto, el entonces Teniente Coronel de Marina Guillermo Brown se enfrentó a una de las tres Armadas más poderosas del mundo. Tampoco sabrán que Guillermo Brown fue herido en una pierna durante la batalla, pero continuó en el puente de comando de su buque insignia, la fragata *Hércules*, conduciendo las acciones hasta la victoria.

Con seguridad, nadie tendrá presente que la decisión de lanzarse a la batalla decisiva contra el poderío naval español en el Río de la Plata no obedeció a un simple impulso de motivación. Por el contrario, fue producto de una concepción estratégica que mostraba que vencer en

El Capitán de Navío Jorge R. Bergallo efectuó los estudios secundarios en el Liceo Militar General San Martín. Egresado con el grado de Guardiamarina el 16 de noviembre de 1970, en 1974 adquirió la capacitación en Comunicaciones y en 1975 se especializó en Submarinos.

Tripuló y comandó unidades de la Flota de Mar y de la Fuerza de Submarinos. Fue Jefe de la Base Naval Mar del Plata, Director de la Escuela de Submarinos y ejerció el Comando del cazaminas ARA Formosa, del submarino ARA San Juan y de la fragata ARA Libertad.

Fue Director de la Escuela Naval Militar y Director de Educación Naval. Durante los años 2000 y 2001 se desempeñó como Representante Argentino ante la Organización Marítima Internacional en la ciudad de Londres.

Es Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata, Magíster en Relaciones Internacionales y Doctor en Ciencia Política.

Actualmente es docente en la Universidad del Salvador, en el curso de Estado Mayor y Curso Superior de la Gendarmería Nacional, Consejero del CEE e integra el Consejo Asesor de la Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura (FECYC), además de otras actividades privadas.

Ha publicado diversos trabajos en diferentes revistas y publicaciones en historia y relaciones internacionales.





La *Hércules*, nave insignia del Almirante Brown, capturando la nave realista *Gobernadora del Perú*.

Pocos éxitos navales han tenido tremenda incidencia en la conducción total de una guerra. En palabras del General San Martín, esta victoria del Almirante Brown resultó «lo más importante hecho por la revolución americana hasta el momento».

el río permitiría vencer en tierra. Solamente anulando el poder naval español en el Río de la Plata caería Montevideo, que estaba sitiada desde 1812. Y así fue. Al mes siguiente de la victoria del Almirante Brown, las tropas de Buenos Aires tomaron la futura capital uruguaya sin necesidad de combate. Brown venció en las aguas de Montevideo.

Alvear pudo ocupar militarmente la plaza. Buenos Aires pudo reorientar su esfuerzo estratégico militar hacia el oeste. Un éxito que comenzó a materializarse aquel frío amanecer del 17 de mayo de 1814 se desplegó por años y culminó con la independencia de Perú.

Pocos éxitos navales han tenido tremenda incidencia en la conducción total de una guerra. En palabras del General San Martín, esta victoria del Almirante Brown resultó «lo más importante hecho por la revolución americana hasta el momento». ¿Los argentinos lo sabemos?

Un suceso histórico vital para nuestra independencia no es conocido como se debe. La difusión de los hechos trascendentes de la historia debe servir para conmemorarlos, para el reconocimiento de quienes comprometieron, al participar en ellos, hasta su vida y, en especial, para obtener experiencias de aplicación directa en el devenir futuro de la sociedad. Dichos hechos constituyen ricos ejemplos para transmitir valores y son importantes pilares en la educación, en su sentido más amplio, de la juventud.

Si los argentinos compartimos este concepto, deberíamos, entonces, comprometernos a difundir la gloria del Almirante Brown en Montevideo. Podemos encontrar algunos pocos ejemplos materiales en este sentido. Uno de ellos fue construido e inaugurado en la ciudad de Buenos Aires antes que el mismo monumento al Almirante y luce orgulloso de su trayectoria y de su significación: la sede central del Centro Naval. Florida y Córdoba. Todo el proyecto se desarrolló con el firme objetivo de abrir sus puertas en mayo de 1914 para conmemorar el primer centenario de aquella gloriosa victoria naval. Y así se cumplió.

El segundo aspecto sobre el que podríamos reflexionar se refiere a las cualidades personales del comandante naval que logró, con medios escasos y poco adecuados, e incluso casi sin confianza por parte de su gobierno central, un éxito de tal envergadura.

Una síntesis extrema podría ser: Liderazgo, capacidad de conducción de su personal, compromiso con su Patria y, fundamentalmente, coraje y ejemplo personal. Cualidades que también caracterizaron a nuestros comandantes que estuvieron en combate en las Islas Malvinas y supieron orientar el valor, el arrojo y la profesionalidad de sus subordinados.

1814-2014 Bicentenario del Combate Naval de Montevideo. Una gloriosa y decisiva victoria naval, para la historia. Una fuente inagotable para la difusión de valores, para los individuos en particular y la sociedad en general.

Difundámoslo. ■



HISTORIAS DE SOCIOS DEL CENTRO NAVAL

Escrita inicialmente
en el siglo XIX
y finalizada en el XXI

Daniel Rojas Torres
y Javier Valladares

Todas las familias tenemos, en cada generación, al menos un referente: una abuela muy protectora, un tío exitoso en los negocios, un hijo superinteligente y, así, decenas de opciones.

Con el transcurrir del tiempo, algunos de ellos superan su generación y trascienden hacia las siguientes. No estoy hablando de héroes sociales ni de supermadres, sino de gente normal que supera su tiempo y, en el anecdotario familiar, pasa a ser una referencia obligada en las reuniones de guardar.

Pues bien, en la mía tengo un hermano de mi bisabuela, o sea, ¿un tío-bisabuelo? No llegué a conocerlo, porque falleció en 1952 (yo nací en 1954), pero por múltiples motivos de personalidad y de profesión cubrió ese rol referencial.

Cuando ingresé en la Escuela Naval Militar, me convertí en su heredero y sucesor en lo profesional.

Resulta que este tío bisabuelo es, porque sigue vivo en el imaginario familiar, el Vicealmirante Daniel Rojas Torres (promoción Nro. 7 de la ESNM), presidente de nuestro club al momento de la inauguración de la sede de Florida y Córdoba.

Por esos avatares de la vida, tuvo mayoría de hijas y, entre los nietos, la mayoría también fueron mujeres. Casi no hubo varones en esa rama familiar y, de los pocos que hubo, ninguno siguió la carrera naval. Sin embargo, en la división familiar de la cual yo me descuelgo, sí aparecimos algunos navales por ejemplo, un tío abuelo (sobrino de Rojas Torres), Carlos María Valladares (socio N.º 1140 del Centro Naval), de la promoción N.º. 21 de la ESNM, se retiró como Capitán de Fragata. No obstante, por su cercanía en el tiempo, no llegó a heredar los elementos personales que todos atesoramos durante nuestra vida terrenal y que,

Javier Armando Valladares es Licenciado en Oceanografía Física por el ITBA, especializado en geofísica del petróleo por la UBA. Se retiró en forma voluntaria de la Armada Argentina con el grado de Capitán de Navío. Realizó el curso de Estado Mayor Naval, es Licenciado en Sistemas Navales y tiene una Maestría en Relaciones Internacionales. Embarcó muchos años a cargo de campañas y participó en programas internacionales en oceanografía y geofísica. Fue Comandante de buque en tres oportunidades. Cumplió funciones como Jefe del Servicio de Hidrografía Naval, Agregado Naval en los EE.UU. y Subsecretario de Intereses Marítimos. Participó en numerosos foros internacionales vinculados con temas de investigación marina y ambiental en la Organización Marítima Internacional y en el Bureau Hidrográfico. Es Representante Argentino ante la Comisión Oceanográfica Intergubernamental, habiendo sido electo Vicepresidente de la misma

Sigue en la siguiente página.



Viene de la página anterior.

por dos períodos entre 2003 y 2007. Actualmente preside dicha organización.

Exhibe una dilatada experiencia en gestión y coordinación de actividades interdisciplinarias e interinstitucionales, en vinculación con programas o actividades sociopolíticas y científicas y en administración de programas internacionales. En el sector privado ha desarrollado los estudios de impacto ambiental para varios proyectos de sismica marina, dirige una empresa de cartografía electrónica, y desarrolla tareas como consultor en temas marinos.

Imagen de portada: "Capitán de Navío Rojas Torres", de Rafael Argelés.

al final, solo sirven para que nuestros hijos y nietos se pregunten qué hacer con la mayoría de ellos.

Entonces, muchos años después, me tocó a mí esa herencia. Charreteras y botones que sirvieron para un folleto de la Fragata Libertad, una gorra con el viejo escudo, varias cartas manuscritas y algunas pocas escritas, estimo, con alguna máquina de escribir novedosa para ese entonces, unas pocas fotos.

Sin embargo, entre todos estos elementos destaco dos: su espada, que tuve el orgullo de utilizar, pese a que, por la diferencia de altura y, en consecuencia, la longitud de la espada, me resultaba muy incómoda cuando debía participar en alguna formación, y algo que, a mi gusto, fue lo más interesante de su legado y que creo oportuno compartir con mis distinguidos consocios en esta celebración de un especial aniversario del Centro Naval.

Resulta que Don Daniel Rojas Torres era un hombre ordenado y de fuerte personalidad y que, en un interesante esfuerzo descriptivo, escribió un diario en el que relató muchas de sus experiencias de la vida naval. Lamentablemente, no tengo información de si lo fue haciendo en forma cronológica o esporádica, reuniendo cada tanto un cúmulo de hechos para relatar. El texto fue manuscrito en un libro de tapa dura y de cantos de cuero que, en su tapa, dice en bajo relieve "Escuadrilla del Río Negro". La letra, si bien comprensible en la mayoría del relato, en ocasiones resulta difícil de leer.

El autor siguió rigurosamente el formato de los renglones que traían las hojas del libro y, sobre un generoso margen izquierdo, volcó referencias a modo de títulos para identificar los cambios temáticos. Además, el libro tenía entre sus páginas un secante (creo que no hace falta explicar lo que era este utensilio en la era de la tinta fresca).

Habría muchos temas para compartir, casi todos de interesante contenido histórico, incluso algunos donde toma posición en conflictos o debates de aquellos tiempos.

Sin embargo, en este artículo quiero compartir solo una parte de su relato, que temporalmente se ubica en 1878 y que corresponde a su primer año como cadete. A fin de evitar confusiones entre el relato de Rojas Torres y el mío, voy a colocar en cursiva las partes originales del libro y dejaré con la fuente del documento y marginados hacia la derecha mis comentarios. Intentaré que estos sean pocos y los intercalaré básicamente para vincularlos con otras fuentes históricas de los mismos hechos.⁽¹⁾

Cada viñeta corresponde a una referencia o a un título incluido en el margen izquierdo del documento original. Los hechos relatados ocurren a bordo de la Cañonera Uruguay⁽²⁾, buque escuela de esa época, bajo el mando del Comandante y Director Capitán de Fragata D. Marín Guerrico.

Como segundo, acababa de asumir el Sargento Mayor D. Rafael Blanco en reemplazo del Capitán D. Martín Rivadavia, que había sido asignado para el comando de la Corbeta Cabo de Hornos recientemente adquirida por el gobierno. El Comandante de la Compañía de Cadetes era un distinguido oficial de infantería (del 3.ero de línea), el entonces Capitán D. Ramón Falcón.

Y, de esta forma, paso el relato a Don Daniel Rojas Torres:

San Antonio

El 9 de octubre, salimos con rumbo al cabo San Antonio con objeto de hacer algunos estudios para el establecimiento de faros. En los primeros días de noviembre, recibimos orden de regresar al puerto y llegamos a Buenos Aires el 9 de noviembre.

En el camino, al regresar, encontramos los palos guarnidos de una barca que, durante un tiempo, se vio sin duda en la precisión de picarlos.

Perdimos algunas horas en recoger estas perchas, jarcia trozada, etc., con objeto de utilizar parte de ellas a bordo y entregar el resto al gobierno.

Al llegar a Buenos Aires, recibimos orden de aprontarnos para tomar parte en la campaña que se preparaba al Río Santa Cruz.

La captura de la barca norteamericana "Davonshir" por la cañonera chilena "Magallanes" en septiembre, en la zona de Santa Cruz, precipitó la decisión del Presidente Dr. Nicolás Avellaneda y de su Ministro de Guerra y Marina Gral. Julio A. Roca de llevar a cabo la ocupación militar del territorio de Santa Cruz.

Zárate

El 10 de noviembre, salimos para Zárate, donde cargamos varios torpedos de fondo y los útiles correspondientes.

El 11 a la tarde, salimos para Buenos Aires por el Guazú, fondeamos en el puerto el día 12 temprano. Ese mismo día, tomamos carbón, artículos de máquina, etc.

¿A partir de qué calado estarían obligados a salir por el Guazú?

De todos modos no me cierran muy bien los tiempos de esta singladura.

Patagones

El 13 de noviembre a las 7 h PM salimos del puerto con rumbo a Patagones y llegamos a la barra del Río Negro el 16 las 6 h PM después de tres días de navegación feliz. Habiendo pasado ya la pleamar, fondeamos frente a la barra y recién al día siguiente pudimos franquearla para entrar al Río Negro; esa tarde fondeamos en el puerto frente al pueblo de Carmen de Patagones donde estaban ya el Acorazado Los Andes y la Bombardera Constitución, que debían hacer la campaña con nosotros.

El relato histórico conocido es que, a la altura de Cabo Corrientes, un temporal dispersó la formación y retrasó a la Uruguay... ¿cómo se condice eso con "tres días de navegación feliz"?

El día 19, salieron los tres buques en escuadra para la boca del río con objeto de hacer ejercicio de tiro al blanco, zafarrancho etc.

Santa Cruz

El día 23, después de leerse a la escuadra una proclama del jefe superior Coronel D. Luis Py, en la que se nos hacía saber que debíamos hacer desalojar el puerto Santa Cruz si estaba ocupado por fuerzas chilenas, se franqueó la barra y se hizo rumbo al sur.

Debe hacerse notar que el Sargento Mayor Blanco, antes de salir de Buenos Aires, paso al Acorazado Los Andes y quedó en la Uruguay, como segundo, el Teniente D. Jorge H. Barnes. El día 23, se navegó sin novedad hasta la noche cuando el buque jefe ordenó aguar a la capa, para que el Andes remediara una avería en el aparato de gobierno del buque.

Habiéndose formado una densa niebla durante la noche, se separaron los tres buques, y los esfuerzos que hicimos al día siguiente para reunirnos resultaron infructuosos.

En esta situación, resolvió el Coronel Guerrico seguir viaje con rumbo a Santa Cruz, puerto de destino.

El día 26 por la mañana, próxima al puerto de Santa Cruz, encontramos la Constitución navegando a vela porque se le había terminado el carbón.

La tomamos a remolque y seguimos viaje llegando poco después a la barra del río; fondeamos la Constitución y entramos al río para reconocer un buque que resultó ser el Andes. Entonces, salimos, le dimos carbón a la Bombardera y entramos los tres buques al puerto.

El relato histórico nada dice de esta situación y generaliza que, el 27, los tres buques estaban fondeados frente al Cañadón de Misioneros, dentro del río Santa Cruz.

El puerto había sido evacuado dos días antes por los buques chilenos, tal vez ignorando las condiciones en que iban nuestros buques, pues, de lo contrario, se hubieran quedado.

Comentario “irónico” típico de la familia.

Al llegar frente al establecimiento en ruinas de Rouco, paraje denominado Misioneros, fondeó la escuadra y desembarcó la tropa de desembarque que llevábamos artillería de costas alojándose en las casillas de Rouco.

La tropa estaba compuesta por cincuenta hombres del Regimiento de Artillería de Plaza, a órdenes del Mayor del Ejército Félix Adalid.

Conviene, aquí, decir dos palabras, sobre esta célebre expedición:

En el año 1878, contaba ya la Nación con los Acorazados Plata y Andes, las Cañoneras Paraná y Uruguay y las Bombarderas República, Constitución, Bermejo y Pilcomayo.

Si nuestras autoridades hubieran entendido algo de marina, seguramente la escuadra que fue a Santa Cruz se hubiera formado con otros buques.

- 1.ro Lo natural hubiera sido mandar los dos acorazados con la Paraná, por ser los mejores buques que teníamos.*
- 2.do Debí preferirse la Paraná a la Uruguay, porque esta última no tenía todo su armamento, y la otra sí.*
- 3.ro Si se quería mandar un buque de cada tipo, para dejar en Buenos Aires otra escuadra igual, lo natural era enviar, en vez de la Constitución, la Bermejo o la Pilcomayo por ser más aparentes para hacer un viaje al sur, debido a que la pieza de proa puede echarse bajo cubierta en navegación, lo cual las hace más marineras.*

Sin embargo, en esa época, se sabía tan poco dirigir nuestra escuadra, que fueron comisionados para la expedición los tres buques menos aparentes y, entre ellos, el buque de aplicación ¡con toda la Escuela Naval a bordo!

No es esto todo: una escuadra que estaba, tal vez, obligada a entrar en acción se encuentra sin víveres al llegar al puerto de su destino, y uno de los buques a remolque por habersele terminado el carbón.

El relato histórico cuenta que, estando aún en Santa Cruz, antes de iniciar su regreso en 1879, la bombardera Constitución tuvo varios casos de escorbuto entre su tripulación.

¿Quién nos hubiera librado de un fracaso?

Pero Dios vela por los desamparados, por lo cual cumplimos nuestro cometido, y los chilenos perdieron la oportunidad de disminuir nuestra escuadra en esos tres buques.

Evidentemente, el tío-bisabuelo ya era algo mayor al momento de escribir esta parte del relato, porque dudo de que un cadete jovencito de 15 años hiciera estas reflexiones. Además, a mi entender, el último párrafo resulta un claro antecedente del concepto que, posteriormente, evoluciona en la idea/chiste, bastante utilizado en el ambiente naval, que dice “Dios es argentino”.

Sigamos, ahora, con nuestro relato.

Una vez en Santa Cruz, el Señor Coronel Guerrico pidió autorización al jefe de la escuadra para regresar con el buque a Buenos Aires, con el fundamento de que la misión de la Uruguay era solo acompañar a los otros dos buques, según se expresaba en las instrucciones que recibió.

Sin embargo, en las instrucciones del jefe de la escuadra, se ordenaba que la Uruguay permaneciese en Santa Cruz hasta nueva orden, por cuyo motivo se negó al Coronel Guerrico la autorización para emprender viaje.

A los pocos días de estar en Santa Cruz, perdimos un bote con cuatro hombres, que había ido a hacer aguada río arriba, porque, donde estaba fondeada la escuadra, el agua era salobre.

La documentación histórica ubica este lamentable hecho el 9 de diciembre de 1878.

Este accidente ocurrió así: iba el bote remontando el río, cuando empezó a bajar la marea, los marineros que lo tripulaban no conocían el puerto dejando barra el bote que quedó completamente en seco. Es de advertir que, en Santa Cruz, crece y baja el río con suma rapidez, pues la diferencia de marea alcanza los 42 pies. Ahora bien, cuando empezó a crecer con fuerza, como los bancos son de arena, la marea envolvió el bote, y los marineros se encontraron aislados en medio del río y expuestos a ser cubiertos por el agua.

Entonces, tomó cada uno un remo, y se pusieron a nadar hacia la costa. Los marineros eran cinco, de los cuales cuatro sabían nadar, y el otro no. Los que sabían nadar soltaron los remos para poder nadar con facilidad, y el que no sabía, que iba detrás, los recogió todos, pues no se consideraba seguro con uno solo.

Sucedió que los cuatro nadadores, al rato de soltar los remos, estaban tan cansados de luchar contra la corriente que les faltaron las fuerzas y se ahogaron, mientras que el que no sabía nadar, ayudado por los remos, llegó a la costa perfectamente y se salvó.

Este triste ejemplo sirvió de mucho, pues en adelante no se largó de a bordo un bote sin que se tomaran todas las precauciones debidas en ríos como el Santa Cruz, cuya corriente alcanza con generalidad las 5 o 6 millas.

¿Utilizar una unidad de distancia como referencia en lugar de una de velocidad habrá sido un error o una costumbre de la época?

En diciembre (1878), rendimos examen ante la comisión que se nombró al efecto, presidida por el Coronel Py.

El examen mío/Mi examen de segundo semestre se componía de Álgebra, Ordenanzas, Francés y Dibujo, además de Artillería práctica y maniobras.

Aquí dejo la narración de Daniel Rojas Torres.

Pido disculpas a la infinidad de amigos y de colegas chilenos, porque la anécdota involucra una de nuestras muchas disputas. Sin embargo, también evidencia el respeto recíproco que siempre existió y que hoy ha dado a lugar a las múltiples vías de complementación entre ambas Armadas.

Quiero destacar varios subrelatos:

- El hallazgo de unos palos guarnidos arrojados al mar por una embarcación, motivó que el buque escuela dedicara varias horas a recuperarlos y a aprovechar parte de ese material de cabuyería; el resto lo entregó al gobierno. Evidentemente, el valor de este material recuperado debe de haber sido significativo.
- Tres cambios de secundía (Rivadavia, Blanco, Barnes) en cuestión de dos meses, evidencian una demanda insatisfecha de oficiales adiestrados.
- A modo de confirmación de que los hechos fueron descriptos bastante tiempo después de ocurridos, quiero remarcar que, inicialmente, Rojas Torres presenta a Guerrico como

Capitán de Fragata, pero algo más adelante en el relato lo refiere como Coronel, la misma jerarquía que tenía Py, Jefe de la División Naval. Dejo para los apasionados por los detalles históricos dilucidar la correcta jerarquía que tenía cada personaje.

En estas relaciones jerárquicas, el Comandante de la Escuadra era el Comodoro Luis Py, por lo tanto, es muy probable que Guerrico haya sido Capitán de Fragata, y que la referencia a Coronel que hace Rojas Torres refleje el hecho de que este conociera el grado alcanzado por Guerrico, algunos años después.

- ¿La ausencia de una mención respecto de los comandantes del Acorazado Los Andes y de la Bombardera Constitución, al igual que la somera cita, solo en dos oportunidades, de quien tenía el Comando de la Escuadra, puede evidenciar algún tipo de desinteligencia entre Guerrico y los otros comandantes? ¿Esta trascendió hasta un simple cadete? O ¿Fue conocida varios años después, cuando Rojas Torres tomó posición por el entonces Coronel Guerrico? O quizá, lo menos probable, ¿se trate de una simple omisión?

Por referencias históricas, sabemos que:

- La escuadra era comandada por el Comodoro Luis Py, a bordo del monitor Los Andes.
 - El Comandante de Los Andes era el Teniente Coronel de Marina Ceferino Ramírez; el Segundo Comandante, el Sargento Mayor Rafael Blanco.
 - El Comandante de la Bombardera Constitución, era el Sargento Mayor Juan Cabassa; e. Segundo Comandante, el Capitán Antonio Pérez.
 - El accidente del bote que iba a buscar agua es terrible, ¡murieron cuatro marineros! El relato es algo confuso, y el hecho de que la marea en bajante los dejara varados y la posterior plea los pusiera en condición de nado evidencia que esos marineros pasaron varias horas aislados y que es probable que hayan abandonado imprudentemente el bote, quizás porque este sufrió alguna avería más seria, además de la varadura en un banco de arena.
- Por referencias históricas, sabemos que, el 9 de marzo de 1879, la Bombardera Constitución también perdió un bote con un marinero abordo.
- La mesa examinadora de los cadetes era presidida por el jefe de la escuadra, Coronel Py, lo cual evidencia la importancia que se le daba a la formación de nuestros jóvenes marinos en esa época.

Por referencias históricas, sabemos que, el 1º de julio de 1879, egresó a bordo de la Corbeta Uruguay, la 2.º promoción de la ESNM, el 19 de diciembre de 1879, la 3.º promoción y después, en 1880, la Escuela Naval Militar se trasladó al vapor Gral. Brown.

- El idioma que se enseñaba, en primer año era el francés, pese a que el inglés ya estaba comenzando a dominar la era industrial y la navegación. En partes posteriores del relato, como cadete más antiguo, hace referencia a otros exámenes donde sí aparece el testimonio de haber rendido el examen de inglés.
- En la bombardera Constitución, prestaba servicios, en su plana mayor, el entonces Guardiamarina Santiago Albarracín, quien unos pocos años más tarde (1882) sería el impulsor y fundador del Centro Naval.
- Si bien el relato evidencia múltiples falencias, ya se observaba claramente una tendencia a la institucionalización de la Armada, y se aprecia una interesante complementación de carácter conjunto con el Ejército (Capitán Falcón, Jefe de la Compañía de Cadetes, y Mayor Adalid, Jefe del Grupo de Desembarco).

Si el presente artículo resulta de interés para los lectores, trataré de convencer al coautor del siglo XIX para que me permita utilizar otras partes de su relato y compartirlas en esta segunda década del siglo XXI. ■

Actos y acciones previstos con motivo del Centenario de la Sede Central

La conmemoración del Centenario de la Casa Central fue pensada y organizada en el transcurso del año 2013 y dio motivo a que la Comisión Directiva dirigiera sus esfuerzos para que la misma fuera un homenaje a los socios que se involucraron en conseguir y ejecutar la construcción del edificio y que reflejara el orgullo derivado de recibir como herencia un palacio emblemático de la arquitectura urbana en la Argentina, una verdadera joya para la Capital de la República.

Celebración del Centenario



● El 14 de Mayo se realizó la ceremonia conmemorativa del Centenario de la Sede Central del Centro Naval.

Contó con la presencia de socios e invitados especiales que colmaron el Salón Almirante Brown.

En el inicio del acto el público entonó el Himno Nacional ejecutado por la Banda de Música del Estado Mayor General de la Armada. Posteriormente el Vicealmirante Eduardo Llambí, Presidente del Centro Naval, hizo uso de la palabra refiriéndose a la historia del club, a sus

fundadores, a los esfuerzos de los primeros años y, particularmente a la construcción de la Sede Central, a su idiosincrasia, a su patrimonio artístico pictórico y a los presentes que lo adornan.

Acto seguido el Jefe de Estado Mayor de la Armada Vicealmirante Gastón Erice, el Presidente de la Asociación de Amigos de la Calle Florida Héctor López Moreno y el Presidente del Centro Naval descubrieron una placa, en nombre de los socios, que conmemora la inauguración del edificio.

Luego se procedió a las entregas de medallas y diplomas correspondientes al aniversario a:

- Señor Jefe del Estado Mayor General de la Armada, Vicealmirante Gastón Erice
- Señor socio decano del Centro Naval, Capitán de Navío (R) Carlos Francisco Zanotti
- Señor Presidente de la Asociación Amigos de la Calle Florida, Héctor López Moreno
- Descendiente del Vicealmirante Eduardo O'Connor, Señor Eduardo Luis O'Connor
- Descendiente del Vicealmirante Daniel Rojas Torres, Señor CN (R) Javier Armando Valladares
- Descendiente del Almirante Juan Alejandro Martin, Señora Susana Martin Figueroa Bunge



Al Señor socio decano del Centro Naval.
Recibe el Contraalmirante Julio Covarrubias.



El señor Eduardo Luís O'Connor recibe su medalla.



Al Capitán de Navío Javier Armando Valladares.



A la Señora Susana Martin Figueroa Bunge.

A continuación, instituciones amigas hicieron entrega de presentes al Centro Naval, como recuerdo de su centenario:

- Por el Club Naval de Uruguay, entregó su presidente, Señor Capitán de Navío Artigas Zorrilla Bianchi
- Por el club Naval Valparaíso de Chile; Su vicepresidente, Señor Contraalmirante Francisco Olea
- Por la Sociedad Militar Seguro de Vida, Su vicepresidente, Señor Contraalmirante (VGM) Guillermo Duhalde acompañado por el director, Señor Vicealmirante (VGM) Antonio Torres
- Por la Asociación de Amigos de la Calle Florida, su presidente, Señor Héctor López Moreno
- Por el Centro de Oficiales Retirados de la Prefectura Naval Argentina, su presidente, Señor Prefecto Mayor (R) Roberto Carbone
- Por el Círculo de la Fuerza Aérea Argentina, el Señor Comodoro Mayor (VGM) Gustavo R. Minuett
- Por el Timón Club, el Señor Fernando Morales



Presente por parte del Club Naval de Uruguay.



Por el Club Naval Valparaíso de Chile.



Por la Sociedad Militar Seguro de Vida.



Recordatorio por parte Círculo de la Fuerza Aérea Argentina.



Por la Asociación de Amigos de la calle Florida.



Por el Centro de Oficiales Retirados de la Prefectura Naval Argentina.

Los presentes fueron agasajados con un vino de honor realizado en el Salón Presidente Sarmiento. La Banda de Música interpretó la Marcha de la Armada.

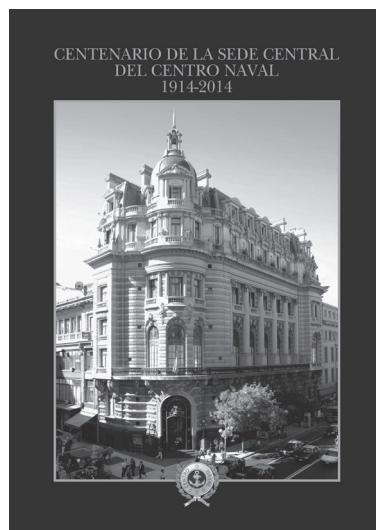


Concurrentes a la celebración.

Otras actividades



- En la ceremonia del 14 de mayo se realizó la presentación de una medalla conmemorativa que tiene en sus caras el escudo del Centro Naval y el frente de la Casa que motiva nuestro homenaje.
- Toda publicación y escrito editado o realizado en el ámbito del club lleva, durante el año 2014, la leyenda **“2014 - Año del Centenario de la Casa Central del Centro Naval”**.
- Se puso en circulación una publicación especial, **“Centenario de la Sede Central del Centro Naval 1914-2014”** que está a la venta en la Contaduría. En este número hemos extraído imágenes de la misma.



- Se colaboró con medios de comunicación social en la recordación que realizaron del aniversario conmemorado.
- En los actos culturales se destacó especialmente el centenario festejado. Uno de ellos, realizado el 13 de mayo, estuvo dedicado especialmente: fue el Concierto Centenario ofrecido por el Coro Polifónico de la Universidad Nacional de la Matanza, el Coral Artemis y el Coro Centro Universitario de Idiomas, dirigidos por el Maestro Hugo Schwab junto a la Orquesta Sinfónica de la Prefectura Naval Argentina, dirigida por el Maestro Martín Caila.



- Se llevaron a cabo eventos deportivos de corta duración, incluyéndose regatas, torneos de tenis, fútbol y rugby (modalidad seven-a-side).





Tareas de restauración en la mansarda.



Detalle del frente.



Cartelera a habilitarse (montaje).

- A través de Newsletter y tableros de informaciones de las distintas sedes se realizó difusión especial de los actos previstos.
- El próximo 9 de Julio se festejará el aniversario de nuestra Independencia, que tendrá especial significación por el Centenario que celebra la Casa.
- Se están realizando importantes tareas de restauración del edificio con el criterio de preservación del medio ambiente, ajustándose a la excelencia en el

mantenimiento de los valores de la construcción original, de sus interiores, mobiliario y obras de arte.

- En breve se proyectará, en una nueva cartelera sobre Florida, un video institucional ideado por personal propio.
- **Esta edición especial es la contribución del “Boletín del Centro Naval” a la celebración del Centenario de la Sede Central.**



Cómo obtener el Boletín

SOCIOS ACTIVOS Y VITALICIOS DEL CENTRO NAVAL

Si usted desea recibir el Boletín, solicítelo al tel. 4311-0041 o por correo electrónico boletin@centronaval.org.ar, optando por alguna de las siguientes alternativas:

Alternativa S1:

Retirarlo personalmente, sin cargo, en nuestra oficina.

Alternativa S2:

Oficiales de la Armada en actividad, sin cargo, en su destino.

Alternativa S3:

Recibirlo en su domicilio, caso en el que podrá optar por abonar el envío en nuestra oficina o autorizar el descuento por haberes, cada vez que se edite el Boletín, según las tarifas detalladas a continuación:

- Capital Federal y Gran Buenos Aires
15 pesos argentinos
- Interior
15 pesos argentinos
- Países limítrofes/Mercosur
25,75 pesos argentinos
- Resto de América
37,50 pesos argentinos
- Resto del mundo
41,25 pesos argentinos

Alternativa S4:

Retirarlo personalmente, sin cargo, en las delegaciones La Plata, Puerto Belgrano, Bahía Blanca, Mar del Plata y en la sede Olivos.

OTRAS CATEGORÍAS DE SOCIOS, o particulares

El Boletín del Centro Naval se publica sin fines de lucro y su precio representa sólo una parte menor de los costos directos e indirectos de producirlo.

Alternativa 1:

Solicitarlo personalmente en la oficina del Boletín.

Alternativa 2:

Solicitarlo vía telefónica, postal, e-mail, etc., a las direcciones y teléfonos que se indican en la portada, para que se lo enviemos donde usted nos indique.

Costos de adquisición por número:

	Socios Adherentes y Participantes	Particulares
Argentina:	\$ 20.-	\$ 40.-
Extranjero:	-	u\$s 4.-

Costos de envío:

Estarán a cargo del destinatario, según las tarifas detalladas en la alternativa S3 para los socios del Centro Naval.

Formas de pago:

- En efectivo, en nuestra oficina, Florida 801, C1005AAQ Buenos Aires, República Argentina.
- Transferencia Bancaria
A la cuenta del Centro Naval.
- Cheque
No a la orden, a nombre de “Centro Naval”.

Si Ud. no recibe nuestra publicación o desea optar por una alternativa diferente a la que actualmente utiliza, comuníquese con nosotros a las direcciones que se muestran en la portada de este número. Días y horarios de atención personal y telefónica: lunes a viernes, de 0900 a 1630.



INSTITUTO DE PUBLICACIONES NAVALES

Desde 1961

Ultimos lanzamientos



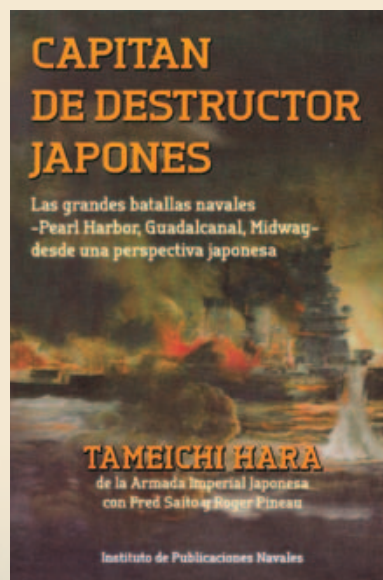
Proa al mando Ricardo F. Ochoa

Recopilación de los trabajos producidos por el autor en el tiempo en que ejerció la cátedra de Conducción Naval (1988 / 2012) en la Escuela de Oficiales de la Armada y algunas lecturas recomendadas de notables autores que lo han acompañado a lo largo del tiempo. Si bien cada trabajo es propio de una circunstancia distinta y de diferente factura (algunos periodísticos, otros académicos), se rescata sin embargo con claridad la coherencia conceptual y vocacional del Capitán Ochoa. El libro es una invitación al pensamiento detenido de las cuestiones inherentes al Mando a través de utilizar las lecturas como contexto inicial para disparar nuevas reflexiones a poner en práctica en el exigente servicio naval. Todo un ejercicio creativo.



Debate Internacional Compilador Manuel Giavedoni Pita

Esta obra contiene una rica y precisa compilación de trabajos preparados especialmente para abordar temas que generan permanente atención, estudio y debates. Cada capítulo presenta un escenario internacional vigente, analizados desde el punto de vista pragmático o desde la teoría. Algunos casos de orden internacional y otros del ámbito doméstico, pero con relevante incidencia a nivel global. Los autores son especialistas en sus temáticas y los respalda además una nutrida producción literaria. Esta excelente compilación estuvo a cargo del Ingeniero Magister Manuel Giavedoni Pita, especialista en temas de Estrategia y de Inteligencia Estratégica.



Capitán de Destructor Japonés Tameichi Hara

Esta clásica memoria de guerra, que fuera "best-seller" tanto en Japón como en los EE.UU. durante los '60, ha sido atesorada por aficionados e historiadores profesionales estudiosos de la Segunda Guerra Mundial por su percepción de la participación japonesa en las acciones de superficie en el Pacífico. Se le reconoce el mérito de haber corregido errores en los informes estadounidenses de diversas batallas y de revelar detalles de reuniones de estrategia de la conducción superior de la Armada Imperial Japonesa. Su autor, capitán de navío Tameichi Hara, sobrevivió a más de cien incursiones contra los Aliados y era conocido a lo largo y ancho de Japón como el "Comandante Insumergible".

Suscríbase y pague el 50% del precio de tapa de los libros editados.



Ventas:
Galería Larreta Local 28
Florida 971 o San Martín 954
Teléfono/Fax: (011) 4311-0042/43
Horario: Lunes a viernes de 1000 a 1800
info@ipneditores.com.ar

Gerencia:
Florida 801, piso 3
gerente.ipn@ipneditores.com.ar

www.ipneditores.com.ar